Julio-Diciembre 2024
Número 2

CAUCES

praxis transformadora

CAUCES

praxis transformadora

CC BY NC

Cauces. Praxis transformadora es una revista electrónica semestral, editada por Juliana Merçon Karime León Sánchez y Alejandra Guzman Luna del Grupo de Investigación Acción Socioecológica (GIASE) Instituto de Investigaciones en Educación (IIE) de la Universidad Veracruzana. Página electrónica de la revista:**www.cauces.mx** y dirección electrónica: **contacto@cauces.mx.** Paseo 112, Nuevo Jalapa, 91198 Xalapa-Enríquez. ISSN "en trámite", con el Institulo Nacional del Derecho de Autor. Fecha de publicación Enero 2025

CAUCES
PRAXIS TRANSFORMADORA

Acción-reflexión en defensa del agua: diálogos entre actores y escalas

Cauces. Praxis transformadora es una revista transdisciplinaria co-creada por el Grupo de Investigación Acción Socioecológica (GIASE) con el objetivo de fortalecer la reflexión en torno a procesos colectivos orientados a la transformación y a la justicia socioambiental. Cauces busca ser como árboles que con su follaje captan el agua de lluvia que se infiltra y va formando corrientes, nutriendo ríos y fortaleciendo la transdisciplina y la transformación socio-ecológica. En el fluir de las páginas de la revista, las experiencias de investigación y acción cobran vida desde las diversas voces, lenguas, territorios, saberes, haceres y formas de expresión que nos inspiran a seguir fluyendo en solidaridad y potencia colectiva.

Editoras
Juliana Merçon
Karime León Sánchez
Alejandra Guzmán Luna
Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana

Editores/as invitados/as
Gerardo Alatorre Frenk
Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana
Luisa Paré
Jubilada del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Miembro de la Contraloría Nacional Autónoma del Agua
Beatriz Torres Beristain
Centro de Investigaciones Tropicales, Universidad Veracruzana

Arte, diseño
Karo Carvajal
Página web
Nía Portilla

Fotografía de portada y contraportada
Martín Boege

www.cauces.mx

Editorial

° Homenaje a Noé Vázquez Ortiz **| *Beatriz Torres Beristain* |** 1
° Comunicado: Nace la Contraloría Nacional Autónoma del Agua 5
| *Luisa Paré y Gerardo Alatorre. Agua para Todxs, Agua para la Vida, Veracruz* |

CENOTES DE AFECTOS **16**
° Kán Moc (Maíz Jaguar en nuntaj+yi') **| *Moisés Pérez Silva* |** 17
° Delta: Cuerpos de Agua **| *Karime León Sánchez* |** 19
° Sonríen los viejos campesinos **| *Jorge Martínez Ruiz* |** 23
° Cristálida **|*Tania Xiuh* |** 25
° Colores en Si menor **| *Luisa Paré Ouellet* |** 29
° Escampa **|*Gerardo Alatorre* |** 31

MANANTIALES REFLEXIVOS **36**
° De agua somos, pero mucho ha de suceder antes de que brote un manantial **|*Catherine Marielle* |** 38
° Relaciones más que humanas: cuerpos de agua **| *Atzin Salazar* |** 57
° La vida social del agua: las implicaciones de "observar por medio de participar" durante un trabajo de campo en una zona cañera de Chiapas **| *Noelia Soledad López* |** 73
° Vicisitudes y tensiones en las investigaciones con enfoques comunitarios, transdisciplinarios y feministas **| *Anna Rosa Domínguez Corona y Alfredo Méndez Bahena* |** 87
° Participação de Comunidades Na Formulação do Plano de Ação Água-Clima dos municípios do Semiárido Paraibano **| *Ângela Maria Cavalcanti Ramalho, José Irivaldo Alves Oliveira Silva, Bruno Jandir Mello, Cristiane Mansur de Moraes Souza* |** 97

TORMENTAS Y BONANZAS **110**
° Ayuntamiento e injusticia hídrica en la Huasteca Potosina 111
| *Rogel del Rosal Valladares y Rosa Esther Peña Soto* |

ESPEJOS DE AGUA **120**
° Un mar de experiencias, un diluvio de propuestas. Reseña del libro El Agua en nuestras manos, de Pedro Moctezuma Barragán. **| *Luisa Paré* |** 121
° ATL. Documental **| *Consejo Masewal, CEMDA y Territorios Diversos Para La Vida* |** 129

SEMBLANZAS **132**

Foto. Karo Carvajal

EDITORIAL

El agua, multiforme pero una sola

Gerardo Alatorre

El agua, en este número de **Cauces,** es lo que nos convoca. El primer número –dados los nombres que asigna a las distintas secciones– ya colocaba al precioso líquido en un lugar central. Ahora **Cauces** nos invita a dejarnos permear por un conjunto muy diverso de materiales acuáticos.

Abrimos este número con un homenaje a Noé Vázquez, artesano y artista, defensor de los ríos y ritualista, asesinado en Amatlán de los Reyes al estar preparando la ceremonia inaugural de un encuentro nacional de defensorxs de ríos: un homenaje a quienes dan la vida por cuidar lo que da vida a todos y a todas. Saltamos después a una noticia esperanzadora: el nacimiento de la Contraloría Nacional Autónoma del Agua que –si todo va bien– permitirá avanzar en la articulación de fuerzas desde los pueblos, las comunidades, los barrios, las organizaciones comunitarias.

La sección poética de los *Cenotes de afectos* nos adentra en mares ignotos donde las brújulas fallan –o, si no fallan, resultan un estorbo al querer navegar en lo profundo del ser–. Imágenes acuáticas en remolinos en los que aparecen el maíz y quienes lo siembran a lo largo y ancho del país, así como un ritual onírico kaqchiquel. Mientras leemos, quizá sin darnos cuenta, nuestro estado de ánimo transita del estado gaseoso al líquido, cortesía de las imágenes que fluyen junto a los textos, y del delicioso diseño que Karo Carvajal confiere a la revista.

La sección de *Manantiales reflexivos* nos empapa de experiencias colaborativas en varias regiones de Guerrero y Chiapas en México y en la zona semiárida de Paraíba, Brasil, entremezclando reflexiones y acciones hídricas, agroecológicas y ecofeministas. Podemos ver, de cerca, cómo se arman las estrategias para construir transdisciplina en los hechos, cómo se tejen colaboraciones entre pueblos, comunidades, organizaciones de la sociedad civil y academia. Y así llegamos a *Tormentas y bonanzas,* un recorrido por la Huasteca Potosina para conocer los esfuerzos de comunidades originarias para terminar con las injusticias hídricas.

El número finaliza con *Espejos de agua.* Con ellos podemos asomarnos al libro "El agua en nuestras manos", de Pedro Moctezuma Barragan, que nos ubica en la coyuntura actual de la política hídrica mexicana. La misma sección nos invita a conocer el cortometraje "Manejo Pluricultural del Agua en México".

El agua vista desde sus distintos ángulos. El agua líquida, gaseosa y sólida, multiforme pero una sola. El agua amenazada y defendida. El agua-bien común intentando recuperar su lugar vital frente a los embates del agua-recurso y del agua-mercancía. Por unos venerada; por otros codiciada, mercantilizada, bursatilizada.

Los textos de este número de **Cauces**, lector o lectora, te invitan a dejarte llevar por el oleaje, abrirte al vaivén entre lo tangible y lo etéreo, entre las prácticas y los sentires, entre lo político, lo metodológico, lo sensible o sensorial y lo espiritual. El agua ayuda a entender que no hay fronteras.

HOMENAJE A NOÉ VÁZQUEZ ORTIZ

Beatriz Torres Beristain

Noé tendría ahora 37 años. El 2 de agosto del 2013 le arrebataron la vida y a muchos de nosotros la paz y los sueños. Su muerte laceró el movimiento contra un proyecto hidroeléctrico. El grupo al que pertenecía Noé se llamaba Defensa Verde Naturaleza para Siempre y estaba formado por personas de varios municipios[1] en el estado de Veracruz que no queríamos que ese proyecto hidroeléctrico llamado el Naranjal lastimara nuestros derechos, nos quitara nuestra agua y destruyera el entorno natural. Noé era originario de Amatlán de los Reyes, Veracruz, pueblo de fuertes raíces Nahuas, de donde también eran sus asesinos. Su muerte fragmentó la vida comunitaria de un hermoso pueblo. Con su cuerpo también murió la alegría de luchar por la vida y la posibilidad de otras formas de tomar acuerdos. Dejó una madre, hermanos, familia y una joven esposa destrozados por el dolor y muchas lágrimas tras de él.

Noé era un artista plástico que pintaba inspirado por la naturaleza y por su terruño, que huele a caña, café y monte. Para ganarse la vida hacía artesanías y las vendía en diferentes lugares. Era un joven soñador y libre. Colaboraba con el colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre que denunciaba el proyecto hidroeléctrico y la inacción de los diversos ámbitos de gobierno. Este colectivo se oponía a la presa porque se represaría y entubaría el agua del Río Blanco trastornando fuertemente el régimen de humedad y los ecosistemas de la zona, así como la vida de los campesinos en sus terrenos y territorios. El proyecto pretendía modificar el curso de este río, uno de los ríos más caudalosos y contaminados del estado, desviarlo hacia un promontorio desde el cual pudiera caer de nuevo a su cauce, y ahí colocar las turbinas. En ese mismo cerro le dieron muerte a Noé.

"Los árboles sudan y tiemblan con la noticia de que Amatlán está entre los grandes proyectos del plan Mexico."

1. El proyecto hidroeléctrico El Naranjal es considerado un megaproyecto por la cantidad de producción de energía planteada 360 Mw (megawatts) y por la gran dimensión de los impactos que este proyecto tendría en los municipios de Ixtaczoquitlán, Fortín, Amatlán de los Reyes, Coetzala, Cuichapa, Yanga y Omealca, en la región de las Altas Montañas, Veracruz

Para entonces, en el colectivo ya teníamos casi tres años investigando por nuestra cuenta. Conocíamos la manifestación de impacto ambiental, según la cual se pretendía construir una represa con una capacidad de generación de 360 MW, la de mayor potencia del estado de Veracruz. Nos parecía increíble que, a pesar de la importancia de esta obra, ninguna autoridad decía tener conocimiento de su existencia; incluso decían que era un rumor. Recorrimos el amplio territorio que sería afectado por la presa informando de su existencia, del trazo previsto para el desvío del río, de las posibles afectaciones y de los derechos de las personas. Comprobamos la existencia del proyecto y detectamos diversas irregularidades, incluyendo la inexistencia de varios permisos. A raíz de eso hicimos denuncias recurrentes, pero las autoridades no tomaban cartas en el asunto. La gente se sentía engañada: les estaban comprando sus tierras a precios injustos y si no querían vender los amenazaban.

La movilización fue creciendo, y el colectivo logró vincularse con diversos movimientos en defensa del agua y el territorio a nivel local, nacional e internacional; uno de ellos fue el Movimiento de Afectados y Afectadas por las Represas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) que convoca a pueblos, comunidades y organizaciones de la sociedad civil afectados por presas en todo el país. Cada año se realizaba un encuentro que iba rotando de sede, por lo que, para apoyar las luchas veracruzanas, se decidió realizar el décimo encuentro en Amatlán de los Reyes del 2 al 4 agosto del 2013.

Noé realizaría la ceremonia a Tláloc para la apertura y bienvenida del encuentro MAPDER. En la mañana del 2 de agosto se fue al cerro a buscar hojas, semillas, frutos y flores para emplearlas, bien frescas, en el ritual. A quienes encontró fue a los que serían sus asesinos. Al arribar las delegaciones a Amatlán, se encontraron con la terrible noticia del asesinato de Noé. Se tomó la decisión de tener el encuentro, pues se pensó que era la mejor forma de honrar su memoria: con la lucha colectiva. Así, en un clima de tristeza y rabia se llevó a cabo el encuentro con más de 300 personas defensoras del territorio mexicano y compañeros de otros 7 países que expusieron sus luchas y dolores por la imposición de presas[2], muchos de ellos vinculados a otros megaproyectos que no toman en cuenta a los pobladores, pasan por encima de los derechos humanos, y destruyen el tejido comunitario.

Los autores materiales del asesinato de Noé fueron capturados y posteriormente sentenciados, sin embargo nunca se investigó, ni aparecen en el escenario los autores intelectuales, por lo que para nosotros su crimen sigue impune.

Noé Vázquez Ortiz: ¡Presente! Seguimos pensando que la mejor manera de recordarte es a través de nuestras acciones y de la lucha por el reconocimiento del agua como un bien común. Como escribiste para darle la bienvenida a las delegaciones del MAPDER: “las personas que morían, o mueren por causa de las aguas o en defensa de ella van al paraíso donde existe cosechas permanentes de toda clase de árboles frutales y semillas”. Noé, sabemos que estás en el Paraíso.

2. Ir a la Declaración de Amatlán
https://www.educaoaxaca.org/declaracion-de-amatlan-de-los-reyes/

Defensa Verde,
Naturaleza para Siempre
Colectivo Regional
NO A LA HIDROELÉCTRICA
"La tierra no se vende, se ama y se defiende".

COMUNICADO: NACE LA CONTRALORÍA NACIONAL AUTÓNOMA DEL AGUA

Luisa Paré y Gerardo Alatorre.
Agua para Todxs,
Agua para la Vida, Veracruz.

Cubriendo uno de los requisitos para la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), México promulgó en 1992 una ley neoliberal, la Ley de Aguas Nacionales (LAN), cuyo sistema de concesiones ha permitido concentración, privatizaciones, despojos, contaminación, sobre-explotación de mantos y otras diversas afectaciones a la justicia hídrica y al ciclo socio-natural del agua.

Esta Ley aún es vigente, y no será con ella como podremos hacer frente al ya omnipresente cambio climático, ni como podrá asegurarse el ejercicio del Derecho Humano al Agua y al Saneamiento, instituido en el artículo 4º constitucional en 2012; por ello la reforma a este artículo instruyó al Congreso de la Unión promulgar una nueva ley, la Ley General de Aguas (LGA), en un plazo de un año. Hasta la fecha, quienes legislan en este país acumulan más de 11 años de incumplimiento.

La misma reforma constitucional mandató la participación ciudadana en el diseño e instrumentación de las políticas hídricas, lo que dio pie al nacimiento de la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s, Agua para la Vida. Mediante la organización de foros, encuentros y coloquios en todo el país y el involucramiento de especialistas en muy diversas áreas, Agua para Tod@s logró poner sobre la mesa legislativa una Iniciativa Ciudadana de LGA, respaldada con casi 200,000 firmas autógrafas, misma que obtuvo respaldo de diversas fracciones parlamentarias, incluyendo las mayoritarias.

En 2021 se tejieron consensos en la Cámara de Diputados que llevaron a una correlación de fuerzas favorable a la aprobación de una nueva ley del agua. Pero no sucedió nada; fue patente la debilidad de las instancias de poder formal frente al poder real; los gigantescos intereses existentes sobre el agua han logrado, en los hechos, en plena época de transformaciones, bloquear cualquier cambio en la política hídrica.

Mientras el agua se convierte en asunto de vida o muerte para amplios sectores sociales, la hidrocracia se aferra a los privilegios que le otorga la LAN.

Han pasado desde entonces cuatro legislaturas que no han aprobado la nueva LGA. Mientras tanto la organización en defensa del agua se ha fortalecido en todo el territorio nacional. El 2022 se realizó el VI Congreso de Agua para tod@s Agua para la vida en Torreón, Coahuila. Un acuerdo de este Congreso fue formar Contralorías Autónomas del Agua con el fin de que la ciudadanía construya la plataforma necesaria para la interlocución con Comisión Nacional del Agua (Conagua), impugnando la forma como se favorece a los grandes intereses económicos y se obstaculiza el cumplimiento del derecho humano al agua y al saneamiento. De este modo, en dos años, se han ido formando contralorías en dieciocho estados. En octubre de 2024, a la par que se celebró el VII Congreso de la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s Agua para la Vida, se realizó en San Luis Potosí la Asamblea Constitutiva de la Contraloría Nacional Autónoma del Agua con la participación de más de 80 grupos promotores de 27 estados del país. A continuación, el comunicado de dicho evento.

Contraloría Nacional Autónoma del Agua
Comunicado público
12 octubre 2024 – San Luis Potosí, S.L.P.

Hoy nos unimos 84 Contralorías Autónomas del Agua de 28 estados de la República Mexicana y la Ciudad de México para conformar la Contraloría Nacional Autónoma del Agua. Cuatro Legislaturas del Congreso de la Unión han incumplido con el mandato del Artículo 4º Constitucional de emitir una Ley General de Aguas que sentaría las bases para el acceso equitativo y sustentable al agua a través de la participación tanto de los tres órdenes de gobierno como de la ciudadanía. Frente a las crisis hídricas que vivimos en todo el país, estamos ejerciendo nuestros derechos y asumiendo nuestra responsabilidad para la construcción del Buen Gobierno del Agua.

Nos fundamentamos en nuestro Código de Ética, el cual nos exige trabajar por el bien común; respetar y defender la naturaleza, las comunidades y los pueblos; intercambiar saberes y conocimientos; consensuar acuerdos y cumplirlos; colaborar con otros procesos organizativos y de contraloría y resolver nuestros conflictos a través de un diálogo abierto.

Celebramos el anuncio por parte de la Presidenta de la República Claudia Sheinbaum Pardo de construir el Acuerdo Nacional para la Seguridad y Sustentabilidad del Agua, el cual busca corregir los graves problemas sociales y ambientales causados por el sistema de concesiones de agua, que es privatizador y se apoya en la Ley de Aguas Nacionales. Estamos de acuerdo con su propuesta de no permitir la compra y venta de derechos asociados con las concesiones (mercados de agua) ni el cambio en los usos del agua (transmisión de derechos que afectan los usos doméstico y urbano y el caudal ecológico). Proponemos se otorguen vigencias máximas a las concesiones y asignaciones destinadas a garantizar el derecho humano al agua, la alimentación y la restauración ecológica, y vigencias mínimas a proyectos o actividades que sean dañinas a la salud humana y de los ecosistemas, y afecten la calidad y cantidad de agua disponible.

Nos comprometemos con procesos de planeación, desde cada región del país, para consensar estrategias que eviten el sobreconcesionamiento y el despojo del agua a los pueblos, comunidades y ejidos, así como la proliferación de tomas y pozos profundos clandestinos que resultan en la violación sistemática de nuestros derechos humanos y colectivos. En particular señalamos que el número de concesiones y volúmenes de agua asignadas a personas físicas y morales ha crecido a niveles exponenciales, lo que conlleva a su acaparamiento a través de la sobreexplotación de las aguas subterráneas, la afectación de los caudales de manantiales y ríos y el deterioro de los ecosistemas (acuáticos, terrestres y costeros) y otros cuerpos de agua (lagos, cenotes, manglares y lagunas costeras). Este escenario de crisis del agua es aún más complejo con los efectos del cambio climático en los recursos hídricos (cambios en el patrón de precipitación y presencia de eventos extremos como sequías e inundaciones), lo que nos hace aún más vulnerables.

Confiamos en que el Acuerdo Nacional para la Seguridad y Sustentabilidad del Agua incluirá el reconocimiento de los derechos al agua de los pueblos indígenas y afromexicanos en el contexto de las reformas al Artículo 2 Constitucional, así como de los derechos de los núcleos agrarios, los cuales fueron inconstitucionalmente desconocidos por la Ley de Aguas Nacionales expedida en 1992 y vigente hasta la fecha.

Señalamos en particular la necesidad del reconocimiento jurídico de los sistemas comunitarios de agua que históricamente han garantizado el disfrute del derecho humano al agua de miles de pueblos y comunidades en todo el país, así como el apoyo del gobierno federal para que se evite la discriminación, hostilidad e intentos de desaparición de estas instituciones locales por parte de los gobiernos municipales. Afirmamos que los sistemas están realizando funciones que el Estado no cumple (el abastecimiento de agua en zonas rurales y periurbanas) y por lo tanto requieren ser reconocidos como sujetos colectivos de derecho público.

Celebramos también el compromiso de la Titular del Ejecutivo Federal con el saneamiento y restauración de los ríos Lerma-Santiago, Tula-Salado y Atoyac. Las comunidades, organizaciones sociales y academia que integramos la Contraloría Nacional ofrecemos nuestro apoyo y conocimiento para un entendimiento más profundo de los problemas del agua. Nuestros productos de investigación transdisciplinaria que hemos realizado en coordinación con los Programas Nacionales Estratégicos del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Agua, Agentes Tóxicos, Sistemas Socioecológicos, entre otros) demuestran el tipo de sustancias tóxicas presentes en esos ríos, así como de las dinámicas productivas y del manejo de aguas y lodos residuales municipales e industriales contaminantes. Las estrategias que proponemos se basan en la eliminación de contaminantes en su punto de origen, en la reorganización y una regulación ambiental de cadenas de suministro y los patrones de producción sucia; en la transición hacia una agricultura sin tóxicos, en el tratamiento y reúso de aguas industriales, así como en el fin de la impunidad y la corrupción.

Consideramos importante impulsar una política que promueva el uso racional del agua y estimule la eficiencia, el reúso y el tratamiento en sectores altamente consumidores y contaminantes de agua como son las industrias petroquímica, química, papelera, textil, minera, metalúrgica, alimentaria y turística. De igual manera es necesaria una regulación de estas actividades para que se restrinjan los aprovechamientos en regiones con baja disponibilidad de agua o en condiciones de sequía para garantizar el derecho humano al agua. También consideramos necesario que haya vigilancia en las líneas de conducción hacia las ciudades y pueblos para evitar la extracción ilegal de agua, así como brindar un adecuado mantenimiento a las redes de agua potable para evitar fugas y pérdidas. Ello requiere de la coordinación de los tres niveles de gobierno, así como de mayores recursos para aumentar la capacidad técnica e institucional para la supervisión, vigilancia y mantenimiento de las obras hidráulicas y sanitarias.

Coincidimos en el compromiso de lograr un aprovechamiento más racional del agua en la agricultura, con el fin de que se garantice agua para la producción de alimentos, el consumo humano y los caudales ecológicos. Es necesario tener un diagnóstico integral para determinar cuánta agua se consume y para qué cultivos, quiénes tienen los derechos y el control del agua, en qué condiciones está la infraestructura de riego y cómo se encuentra la disponibilidad de agua superficial y condiciones de explotación del acuífero por pozos legales e ilegales. La tecnificación de la agricultura no garantiza por sí misma el ahorro de agua, ya que la ley de aguas nacionales no considera la reducción de los volúmenes concesionados y su cambio para otros usos. Incluso el "ahorro de agua" podría ser un estímulo para aumentar la producción agrícola.

Incluso aumentaría el consumo de energía, el riego presurizado eleva el consumo de energía eléctrica al cambiar el sistema de riego por goteo y aspersión. No obstante, consideramos que es fundamental que la tecnificación en la agricultura no conlleve al despojo de derechos de agua de los ejidos y comunidades y para ello proponemos el cumplimiento de las siguientes condiciones:

Prohibiendo la venta de derechos y de "excedentes" de agua, así como los usos no agrícolas de las aguas de los Distritos y Unidades de Riego.
Reemplazando las actuales figuras jurídicas creadas en los Distritos de Riego y que son controladas por grupos de poder y caciques del agua, por nuevas formas de organización social más democráticas, incluyentes y transparentes.

Erradicando la corrupción en este sector y sus prácticas ilegales como acaparamiento de agua y proliferación de pozos profundos sin registro.

Revertir la política de transferencia de los Distritos de Riego y de Temporal Tecnificado para que el Estado recupere su papel rector.

Proponemos que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales ejerza su papel como cabeza de sector y fomentar políticas de coordinación con la Comisión Nacional del Agua, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, la Comisión Nacional Forestal y el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático.

Recomendamos un trabajo a fondo con la Comisión Federal de Electricidad para que logre más eficiencia en el uso de las aguas nacionales por las plantas termoeléctricas (al ser el principal uso industrial) y pague los derechos por el uso de aguas nacionales y descargas a los cuerpos receptores. También es esencial que la Comisión regule la asignación de contratos de electricidad a usuarios de pozos profundos que carecen de concesiones de agua para evitar la clandestinidad y sobreexplotación de aguas subterráneas.

A su vez es vital lograr una política fiscal entre la Comisión Federal de Electricidad y los organismos operadores de sistemas de agua y saneamiento para que reinstale la tarifa de servicios públicos cuya desaparición desde 2017 obstaculiza el cumplimiento del derecho humano al agua. De igual manera se requiere una tarifa especial con subsidio para los sistemas comunitarios de agua para que se evite el corte de electricidad por falta de pago y se afecte el disfrute del agua como un derecho humano y colectivo. En el caso de la agricultura de riego existe una tarifa de electricidad con subsidio federal, que beneficia a pequeños, medianos y grandes productores, pero que en condiciones de acaparamiento de agua eleva las desigualdades, sobre todo al beneficiar a la agricultura comercial y de exportación.

Confiamos en que esta administración mantendrá la política de no someter proyectos hidráulicos ni la operación de sistemas de agua y saneamiento a las dinámicas de privatización. Se requiere que la nueva Ley General de Aguas siente las bases para modelos de gestión de los servicios de agua y saneamiento, basados en la transparencia, la eficiencia, el acceso equitativo, el ahorro y reuso, tarifas justas y la participación ciudadana efectiva.

Hacemos un llamado a que el Senado junto con la Secretaría de Relaciones Exteriores, en consulta con la población fronteriza y en general, consense una política de soberanía hídrica frente a las crecientes presiones sobre los acuíferos y ríos transfronterizos por parte del vecino del norte.

Como primer acto de esta Contraloría Nacional, denunciamos la decisión de Miguel Ángel Navarro Quintero, Gobernador de Nayarit, de revivir el proyecto de la Presa Las Cruces, el cual fue suspendido en 2017 y afecta al único río libre en el país. Esta obra inundaría un vasto territorio, afectaría el flujo natural del río San Pedro y destruiría lugares sagrados y formas de vida de los pueblos Naayeri, Wixarika, Meshika y Óodam y el arraigo de más de 20 mil familias. De igual manera afectaría el sistema hidrológico que alimenta a Marismas Nacionales, un área natural protegida de alto valor ambiental que además es sitio RAMSAR y en el que viven pueblos de pescadores desde la época prehispánica. Exigimos al gobierno federal la cancelación definitiva del proyecto hidroeléctrico Las Cruces por atentar contra los pueblos indígenas y campesinos y comunidades de pescadores y poner en riesgo un sistema hidrológico y humedal de alto valor ambiental. Asimismo, exigimos la abrogación del decreto presidencial del 2014 que reserva el agua del río para generación hidroeléctrica.

Dado que las presas hidroeléctricas en su primera década generan más gases de efecto invernadero que la generación con base en combustibles fósiles, consideramos que la transición energética no pasa por presas, sino por proyectos descentralizados de generación de energía solar y eólica. De igual manera no son ambiental y socialmente sustentables por las afectaciones a los sistemas hidrológicos, ecosistemas y desplazamientos de población y afectación a sus formas de vida rural.

Cuestionamos los recientes anuncios de otros gobernadores a favor de proyectos como son la Presa Paso Ancho en Oaxaca, las presas en Río Sonora, así como la consideración de nuevos trasvases hacia el área metropolitana de la Cuenca de México y otro posible trasvase desde el río Pánuco hasta la frontera con Texas. En cada uno de estos casos, confiamos en que el gobierno federal garantizará una revisión pública y profunda de los costos y beneficios hídricos, energéticos, económicos, sociales y ambientales de estas propuestas frente a otras opciones basadas en el ordenamiento, el ahorro, el reúso y la regeneración.

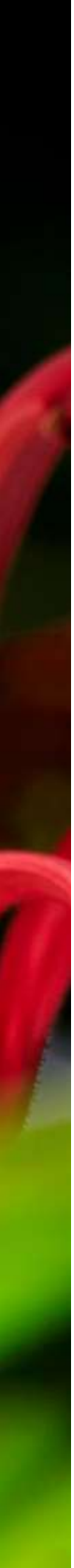
En lo referente a la actividad minera es necesario que el uso del agua superficial y subterránea en procesos mineros hidrometalúrgicos se regule en condiciones de sequía y no afecte el consumo humano, que es prioritario. Vigilar que los pasivos ambientales generados en los procesos hidrometalúrgicos, sean remediados oportunamente y supervisar el adecuado funcionamiento de las presas de jales para evitar accidentes que afecten a la población, a sus ríos, cuerpos de agua y acuíferos y ecosistemas.

Manifestamos la necesidad de reconocer la alta vulnerabilidad hídrica de la Península de Yucatán e importancia de manejar adecuadamente el territorio y los acuíferos kársticos para evitar la contaminación del agua por actividades agroindustriales, urbanas y turísticas y el riesgo de intrusión salina por la sobreexplotación de los acuíferos costeros. En este mismo sentido es vital regular a las industrias y petroquímicas que se ubican en el Golfo de México, ya que sus descargas contaminantes afectan la salud humana y los ecosistemas costeros, ríos y mares. Asimismo, la extracción de grandes volúmenes de agua subterránea provoca la intrusión salina como es el caso de la industria cervecera Constellation Brands, ubicada a 13 km de la costa en Veracruz. En el lado del Pacífico, como en Sinaloa (cuenca Río Mocorito) y Sonora (costa de Hermosillo) ocurren situaciones similares de sobreexplotación de acuíferos por sobreconcesionamiento de aguas y proliferación de pozos clandestinos en zonas de veda que provocan la intrusión salina y deterioro de la calidad del agua.

Sustentados en los Acuerdos de Escazú firmados por México, solicitamos un cese a la criminalización de las personas defensoras del agua y medio ambiente en el territorio nacional. En particular que el nuevo gobierno de Yucatán, en un acto de justicia, buen gobierno y de compromiso con el pueblo maya, cese el hostigamiento judicial y se cancelen los procesos judiciales contra los defensores del agua y el territorio de la comunidad de Sitilpech, el comisario municipal Wilbert Nahuat de Santa María Chi y Luis Chuc de Motul, en el estado de Yucatán; y cese a la criminalización de las mujeres y hombres de Hunucmá del grupo promotor de la Contraloría del Agua por la empresa avícola Bachoco. De igual manera demandamos el esclarecimiento a fondo de las responsabilidades por los asesinatos de Álvaro Arvizú, Jorge y Alberto Cortina Vázquez, Samir Flores, Noé Salomón Vázquez Ortiz, Manuela Solís e Ismael Solorio entre otros, castigando expeditamente a todos los implicados.

Hoy ponemos en marcha la Contraloría Nacional Autónoma del Agua con el fin de enfrentar los retos asociados con las crisis del agua y avanzar en la construcción ciudadana de un buen gobierno del agua en nuestras regiones. Para ello demandamos una nueva Ley General del Agua con visión amplia de los derechos humanos y colectivos y nos oponemos a reformas y enmiendas de la actual Ley de Aguas Nacionales, por su inviabilidad en términos sociales y ambientales e incapacidad para resolver los problemas y crisis del agua en el país.

Foto. Karo Carvajal



CENOTES DE AFECTOS

KÁN MOC
(Maíz Jaguar en nuntaj+yi')

Moisés Pérez Silva

Sobre la tierra morena
la luna sangra
en vientres de mujeres
que tejen la memoria,
raíces y flores,
con puntas de obsidiana.

Sincronías,
rosa de los vientos, madeja de trece lunas la siembra,
ciclos líquidos, tornasoles,

bajo la vía láctea:
el ancestral amamanto
goteando en espiral
sobre la milpa.

Entonces nacemos maíz
semillas multicolores
como de sabores la cosecha
y manos la labranza.

Y es de la madre tierra la crianza,
agua sagrada,
ritual cósmico,
danza serpiente, canto jaguar.

Foto. Karo Carvajal

DELTA. CUERPOS DE AGUA

Karime León Sánchez

Foto. Karo Carvajal

Caudal 1

Cuido la vida, cuido el territorio
Cuido mi cuerpo, mi reservorio

Agua, fuente de vida
Bendita agua, agua bendita,
Simbolismos rituales,
ofrendas bioculturales

Una gota que recibes,
una lágrima que derramas,
una brisa que percibes
una lluvia que reclamas

Refrescarme en el río,
Empaparme en una cascada
Bañarme con gotas de lluvia
Lavarme con el vaivén de las olas

Lágrimas de felicidad
llanto de tristeza
granizada de realidad
inundada en una presa

Pescar los sueños que se escapan
Regar la semilla, florecimiento
Nadar en la inmensidad del pensamiento
Defender la tierra desde mi centro

Caudal 2

Temperaturas elevadas,
1.63 grados más,
calentamiento global,
cambio climático

Calor, sudoración que regula mis males
Ebullición que refresca y filtra toxinas
Escasez, sequía... en mis labios, en mi piel
El sentir de mi boca seca y salada
Venas como ríos secos y evaporados
Canales que arrastran piedras,
un líquido oscuro y denso

Deshidratación,
Beber agua, dos litros diarios
Un litro que se evapora en cada respiración
Dos litros que se consumen en mi ser

Botellas, garrafones, bebederos, manantiales
Filtros, cloro, arena, barro, polvo, carbón
sales, minerales, sodio, potasio

Electrolitos en la sangre
un átomo de oxígeno y dos de hidrógeno
Gestionar el agua
Ni exceso ni escasez,
Equilibrio hídrico en mi cuerpo
sodio y agua en mí, en mi sangre

Lubricante intestinal
Purificador de impurezas
Disolvente de nutrientes
Conductor de electricidad
Almacén de calor
Elemento de cohesión

Caudal 3

Sed de mí, con profundo frenesí
Agua para sanar el alma
Bebe sin prisa, con calma
Que para eso nací
Para llenar mi alma

Playas veracruzanas que me vieron crecer
lagos y manantiales de arena
Agua de mar que corre por mis venas
Ríos que dieron sentido a mi ser

Lagos al natural
Arena de mi niñez
Arrecifes de coral
Manglares de la vejez

Playa de mis recuerdos
Mar de los encuentros
Manantial de ilusiones
Pozo de emociones

Agua sólida, agua líquida,
Las formas de mi interseccionalidad
Hielo, gas, vapor
Atraviesan mi sensualidad

Agua que moja mis entrañas, mi intimidad
Y despierta mi curiosidad
Lubricante de placer, humectante al amanecer

Luna en virgo, cada domingo
Con el poder de convertirlo

Fuerza lunar en la mar
Marea alta, marea baja
Atracción en más de una ocasión
Ciclos lunares, ciclos menstruales

Agua en mi cuerpo,
Conexión lunar
Energía, humor
Tiempos para sanar

Mujer tauro, mitad agua, mitad tierra,
con la fuerza de quien se aferra
Cuerpo de agua, ascendencia en fuego
Siempre activa, nunca en sosiego

Mi cuerpo es agua,
que se nutre con el riego,
agua que corre por la sangre
cuerpos de agua de la Tierra Madre

Contextualización: Delta: Cuerpos de agua, nace de la necesidad por tomar agua para cuidar mi salud. Soy de esas personas que toman poca agua, a pesar de saber lo importante y necesaria que es para el buen funcionamiento de mi cuerpo, de mis riñones, para cuidar mi piel, para evitar infecciones urinarias, para tener una mejor digestión, en suma, para estar sana.

Escribo inspirada por el agua y curiosa por re-descubrir y re-conocer el vínculo de la salud humana con la salud ambiental. Una conexión siempre presente, pero a veces poco evidente y escasamente visibilizada.Escribo pensando que, en el círculo en el que me muevo de las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales, las luchas, las defensas y las resistencias se enfocan en el agua de los ríos, los manantiales, la mar, en iniciativas de ley por un acceso justo y sostenible al agua, en el monitoreo de la calidad del agua, la limpieza de ríos, la captación de agua, la reforestación y conservación para recargar los mantos acuíferos; pero poco hablamos de los cuerpos de agua dentro de nuestro cuerpo físico.

La gestión del agua en los territorios se ha discutido mucho, en especial señalando quién y cómo se debe hacer uso del líquido vital y preciado. Se aboga por legislar el acceso al agua y el derecho humano al agua. Se habla del agua como bien común y bien de la nación, de la responsabilidad de las autoridades, la auto gobernanza y la autonomía del agua en las comunidades. También luchamos por la no extracción, promovemos la corresponsabilidad de los de las personas de la ciudad con los guardianes del bosque por cuidar el agua que se producen en los mantos acuíferos y se cosechan en las cuencas, buscamos concientizar sobre cómo las ciudades que se alimentan de fuentes de agua a kilómetros de distancia, como sucede en la ciudad de Xalapa, capital del Estado de Veracruz, que se abastece del agua de las subcuencas del Río Huitzilapan en la sierra de Quimixtlán, en el estado de Puebla y del Río Pixquiac, en las faldas del Cofre de Perote.

Poco hablamos del agua dentro de nosotros mismos, en nuestro cuerpo territorio, de nuestros propios cuerpos de agua, de cuidar mi cuerpo, cuidar mi territorio, tomar agua, cuidar el agua que me alimenta y la que se gestiona dentro de nosotros.

No soy poeta ni escritora, pero al imaginarme el agua correr, casi puedo escucharla y es ese sonido el que permite que las ideas y la pluma fluyan con la corriente. Mi intención inicial era escribir un poema, luego de una idea emergió otra, y se empezó a hacer un río muy largo de frases e ideas. De alguna manera me pareció que algunos versos confluían y podía agruparlos en caudales diferentes pero paralelos, con ramificaciones o arroyos que salen o se unen con otros o entre ellos, por eso lo he titulado "Delta: Cuerpos de agua".

El primer caudal del delta es una oda al agua, la forma en que la habitamos y nos inunda de su frescura, su funcionalidad y significado en nuestra cotidianidad. El segundo caudal es una prosa sobre nuestra situación actual en relación al agua, los periodos de sequía tan fuerte que nos tocó vivir en 2024 y los estragos que se ven reflejados en el nuestros cuerpos-territorios. El tercer caudal tiene un tono más personal de las huellas que ha marcado el agua en mí, de la forma ha tomado en mi ser y cómo me afecta el movimiento de ese líquido dentro de mi cuerpo hecho de agua.

Es un texto que sin una intención premeditada podría tener el carácter multidisciplinario, ya que conforme se fue construyendo tuve que ir haciéndole preguntas a la medicina, la ecología, la astrología, la nutrición, el deporte, los feminismos, la ecología, la auto etnografía, la literatura, la poesía... Hablar de agua no es de una sola disciplina o campo del conocimiento ni de un sector de la población, o de los medioambientalistas, sino de hombres, mujeres, niñeces, adultos mayores, científicos, astrólogos, amas de casa, etc.

A fin de cuentas, el agua es de todos, pero lo más importante es que el agua está en todas las especies que habitamos este planeta, por lo que mi escritura es una manera de vincularme contigo, con todos los demás seres y cuerpos de agua que sienten ese líquido fluir en sus entrañas.Somos cuerpos hechos de agua, procreados en agua, nacidos en agua, llenos de agua. Vivimos del agua, la necesitamos para sobrevivir. Estas palabras son un himno a la vida que se crea en, desde y por los cuerpos de agua.

Referencias:
Castro, F. L. (2021). Agua-cuerpo-territorio. Las cicatrices y reexistencias de las mujeres rurales en el Maule Sur precordillerano de Chile. Ecología Política, 61, 112–116. https://www.jstor.org/stable/27120368
Cruz Hernández, D. T. y Bayón Jiménez, M. (Coord.) (2020) Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas., Colectivo Miradas Criticas del Territorio desde el Feminismo, Ediciones Abya - Ayala. (pp.81-98) https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/21045/1/Cuerpos%2C%20territorios%2C%20feminismos%2C%20LBP%202019-II.pdf
Cruzada, S. M., Aguilar-Miranda, M. T., & Díaz-Aguilar, A. L. (2016). El territorio como cuerpo, el agua como sangre y el entorno como vida: reflexiones antropológicas sobre ecocosmologías hidráulicas en Pegalajar (Andalucía-España). Boletín De Antropología, 31(52), 151–172. https://doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a11
Guilcamaigua Pastuña, G. A. (2021). El agua es nuestro cuerpo: una mirada desde el feminismo decolonial a la forma como viven las mujeres los problemas del territorio – cuerpo – agua. Tesis de maestría, Flacso Ecuador. 102 p. http://hdl.handle.net/10469/17495
Haesbaert, Rogério. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales. Cultura y representaciones sociales, 15(29), 267-301. Epub 07 de marzo de 2022. Recuperado en 29 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102020000200267&lng=es&tlng=es.
Labastida, J. (2000) Cuerpo, territorio, mito. 1ª ed., Siglo XXI, ISBN 968-23-2236-7
Lewis III, J. L. (2024). Introducción al agua corporal. Manual MSD Versión para público en general. https://www.msdmanuals.com/es-mx/hogar/trastornos-hormonales-y-metab%C3%B3licos/equilibrio-h%C3%ADdrico/introducci%C3%B3n-al-agua-corporal
Naciones Unidas. Noticias ONU. Mirada global. Historias humanas. Cambio climático y medioambiente. (5 de junio 2024) Cambio climático: hay un 80% de probabilidades de que el planeta siga calentándose los próximos cinco años por encima de los 1,5 grados. https://news.un.org/es/story/2024/06/1530326#:~:text=De%20hecho%2C%20esto%20es%20lo,ERA5%20de%20Copernicus%20Climate%20Change.
Saiz Puente, M.S. (2010). La influencia lunar en la biología femenina: revisión histórico-antropológica. Matronas profesión, ISSN-e 2696-6328, ISSN 1578-0740, Vol. 11, Nº. 2, 2010, págs. 58-63 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4413087
Secretaría de Salud (15 de enero de 2016) ¿Sabes por qué es importante consumir agua? Gobierno de México. https://www.gob.mx/salud/articulos/sabes-por-que-es-importante-consumir-agua#:~:text=Permite%20el%20trasporte%20de%20nutrientes,cerebro%20y%20de%20los%20nervios.

SONRÍEN LOS VIEJOS CAMPESINOS

Jorge Martínez Ruiz

Foto. Karo Carvajal

Recibimos las lluvias con entusiasmo y cautela.
En los rumbos del sur, antes de la tormenta, la muchedumbre tenaz de las cigarras estridula con fuerza su cósmica presencia.
Desde Xochicalco, luce el verdor del valle y brilla como gema su laguna.
Un huracán abundoso de aguas y vientos azota por el mar Caribe.
En la planicie de los pueblos mayas, las casas de caña brava resisten.
Los edificios de la costa, con sus estructuras de hierro, parecen temerosos.
Desde las alturas de Chiapas y Guatemala hasta las planicies de Tabasco, el poderoso Usumacinta esparce a su paso bendiciones y amenazas.
El turbio torrente de aluvión nutre los extensos humedales de Jonuta donde el canto de los pájaros se prolonga en las horas luminosas del ocaso.
En el altiplano del Anáhuac regresa la vida al lago de Texcoco, aves, plantas, peces, libélulas y tortugas celebran el retorno del agua.
Bien entrado el verano llegan las lluvias al Desierto de Chihuahua. Los cactus florecen, las praderas despiertan, los cielos se encienden y al atardecer la luz es primorosa, el paisaje se muestra diáfano y profundo.
Una forma de plenitud, tristeza y esperanza nos arroba.
En las regiones del norte los lagos ingenieros alcanzan los niveles de diseño para abastecer la insaciable ciudad y su inclemente industria.

A fines de junio, la creciente humedece los territorios de occidente, Cuitzeo, Chapala, Pátzcuaro recuperan el esplendor de sus espejos.
Pero el río Santiago sigue enfermo, intoxicado de agroquímicos y desechos que pudren la vida. Allá por las montañas de Totalco, en las tierras fecundas de Veracruz, hieren y matan a la gente que defiende el acuífero de las puercas empresas y de la caca de sus cerdos prisioneros y no hay lluvia que alcance a limpiar los mantos ni justicia que atempere el dolor por los caídos.
La ciénega de Tlaxcala se cubre de maíces, calabazas y chiles a pesar del sufrimiento del Atoyac ofendido de arsénico y diabólicos residuos que envenenan sus aguas.
En la cuenca alterada del río Tula, el agua sucia de mierda humana, socava las viviendas de la gente humilde.
Por el campo árido de Zacatecas, en un lecho seco avanza el flujo espeso de un arroyo que baja de la sierra, arrastrando ramas de encino, manzanilla, hojas y todo lo que se junta en el estiaje.
Vuelven a llenarse los lagos, renacen los ríos, regresan las cascadas, reverdecen el monte y las barrancas.
Y pese al tormento que guardan en su memoria, sonríen los viejos campesinos.

https://youtu.be/eqn15suQZaU

CRISTÁLIDA

Tania Xiuh

Foto. Tania Xiuh

Se arrodilló ante el fuego e inició el rito entrelazando urdimbres de
cantos mientras percutía un atabal.
Sus labios trazaban en el aire melodías que se transformaban en saetas
de flores, francos conjuros lanzados con reverencia y fiera ternura hacia
la sinfonía solar.

Desde su cetro, la lumbre primigenia crepitaba, emanando hierofantes
que se transfiguraban con la espiral del tiempo en águilas doradas,
serpientes, flores azuladas o mariposas de obsidiana.
Una a una, las criaturas iban penetrando su vientre traslúcido, hasta que
cautivada por-tales indómitos espíritus,
se envolvió con la ancestral flama, adentrándose en sus entrañas.

Así fue como Cristálida entró al templo de los sueños,
donde su piel y espíritu fueron surcando en territorio kaqchiquel.

Tres volcanes custodiaban el lago sobre el que levitaba;
sus cráteres susurraron ventolinas que la hicieron descender
sobre el vientre de una selva frondosa.
Al momento de su cuerpo tocar el suelo,
escuchó un silbido que invocaba su nombre;
abrió los ojos, se purificó bebiendo gotas de rocío
y se dirigió hacia el origen de aquel sonido tripartita,
mineral, cuasi estelar y acuático a la vez.

Sobre el sendero, descubrió un edén coronado por cascadas,
se quedó perpleja ante la belleza prístina de aquel templo natural;
cuando sus ojos no se daban a vasto por la silvestre opulencia,
observó emerger del cauce de las cascadas a una inmaculada ninfa
quien la llamaba trinando siete caracolas de cristal.

La ninfa estaba ataviada de espuma iridiscente,
trece rayos de agua plateada la sostenían,
envolviendo su esencia eterna.
Conmovida hasta las lágrimas
Cristálida se hincó,
cerró los ojos,
inclinó la cabeza
y con devoción
escuchó:

“Canta corazón,
que tu canto levanta y acrecienta mi caudal,
caudal de mi voz, es tu voz.
Canta mujer,
porque tu voz resuena en mi esencia,
y es que tu canto
me alimenta.
Cantora,
suelta tu voz que es flor,
flor que es gota,
porque flor a flor,
y gota a gota
se transforma a la piedra.
Canta corazón
celebra así el amor del sol,
canta para alegrar a mi cuerpo
que es de fuego, viento, y estrellas.
Canta para irradiar esperanza
y venerar al misterio”.

Foto. Tania Xiuh

COLORES EN SI MENOR

Luisa Paré Ouellet

Foto. Luisa Paré

Hay días en que la neblina lo atrapa a uno o una,
Nos hipnotiza, nos posee.
Sólo misteriosas siluetas de árboles en el aire inmóvil.
Ya no es día pero aún no es noche
A pesar de la quietud se oyen susurros.
Son los colores del día
Han soltado sus ropajes
Para tejer una vaporosa cortina
Ligera como falda de bailarina
Fantasmas envuelven nuestra casa
Neblina y niebla
Para darle sonido y vida a la neblina
Cada color se despojó del suyo
Fusión humilde de todos los colores
Regocijo y quietud del alma.

ESCAMPA

Fotografías y Texto
Gerardo Alatorre

Respira, húmeda, la cuenca del Pixquiac
Pulso de esperanza en tiempos difíciles
Terminó de llover
Descansa la luz

La niebla esconde y devela.
En la plenitud de la tarde cabalga el oleaje de los cerros

Húmeda intimidad : *inthumedad*
Acuáticas caricias al terciopelo territorial

El incendio de vida entra en las cañadas
Se acurruca. Se funde

Amainó el viento
Me deslizo en el vapor

Finaliza la tarde para que amanezca la noche

Foto. Karo Carvajal

MANANTIALES REFLEXIVOS

Aprendiendo en la chinampa, 1977
Fuente. Archivo GEA.

DE AGUA SOMOS, PERO MUCHO HA DE SUCEDER ANTES DE QUE BROTE UN MANANTIAL

Catherine Marielle

Fluya este pequeño manantial reflexivo
en memoria y homenaje
a Jasmín Aguilar y Catarina Illsley[3]
Que en Paz Descansan

Remembranza

Recuerdo mi asombro maravillado al conocer en 1976 los arroyos, cascadas y manantiales, tanta agua que brotaba en Ziracuaretiro, Michoacán, captada desde la meseta purépecha, dando vida a una verdadera "sinfonía" de colores, todos los verdes imaginables, entre cañaverales, pinos, platanares, aguacates, palmares y un sinfín de vegetación y animales que no suelen convivir en un mismo nicho ecológico...
Agua brotando y corriendo por todos lados...

3. Jasmín nos abrió el camino, a partir de la invitación que le hiciera la Sanzekan Tinemi SSS en 1993, para trabajar y convivir con las comunidades de la Montaña de Guerrero; ese camino, que ella acompañó hasta el final de su vida en 2009, se hizo muchos caminos como los arroyos que confluyen hacia ríos más grandes dando vida, agua, semillas y frutos en sus riveras. Catarina retomó el desafío de coordinar el Programa Manejo Campesino de Recursos Naturales (Macarena) y hacer florecer múltiples proyectos hasta el final de su vida en 2014, destacando sus aportes para los magueyeros y mezcaleros de esa región y el agua.

Memorias y vivencias colectivas

Para que brote este manantial reflexivo recurro a memorias y vivencias colectivas que hemos tenido como Grupo de Estudios Ambientales AC (GEA), consciente de recolectar muchas voces, sentires y pensares, sobre algunos de nuestros pasos como organización de la sociedad civil. De las experiencias, reflexiones y procesos aquí narrados hemos cosechado múltiples aprendizajes; en este recuento abordo algunos, entretejidos con nuevas reflexiones que surgen al seguir la pista del agua.

Cuando iniciamos nuestros andares como GEA, en 1977, teníamos la conciencia clara de querer contribuir a mejorar las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, guiados por los principios y conocimientos de la ecología profunda y de la educación popular impulsada por Paulo Freire en Brasil, entre otras influencias de pensadores de diversas latitudes que nos ayudaban a comprender la realidad y caminar en procesos transformadores. De gran relevancia fueron las enseñanzas y el acompañamiento del Ing. Efraím Hernández Xolocotzi, eminente agrónomo y etnobotánico de la Universidad Autónoma Chapingo (UACh). El maestro Xolo nos adentró en la importancia, la necesidad y el método para conocer, investigar, comprender y revalorar la agricultura tradicional, la milpa, el maíz y su diversidad inconmensurable, la ciencia campesina de raíz milenaria. *Investigación de huarache era su propuesta*. Gustaba recordarnos que *siempre hay antecedentes.*

En esos años 70, estábamos en pleno auge de la Revolución Verde en México, remando a contracorriente, cuestionábamos el autoritarismo y el verticalismo del sistema político, educativo, la mentalidad de explotar la Tierra, nuestra Casa Común. Si bien se consideraba la injusticia social provocada por el sistema dominante, de muy pocos era el interés por el deterioro ambiental que ya surtía efectos visibles en muchas partes del país y el mundo. El tema de la ecología era restringido, sólo algunos expertos y académicos intentaban también, desde sus trincheras, despertar la conciencia ecológica en la sociedad.

La extensión agrícola del paquete tecnológico en boga (semillas híbridas, agroquímicos, mecanización, etcétera) desconocía y despreciaba los conocimientos y las prácticas ancestrales adaptados a la extraordinaria diversidad de nichos ecosistémicos y culturas del país. Para muchos el mundo campesino era sinónimo de pobreza y atraso que urgía superar (mentalidad que subsiste actualmente en sectores de la sociedad). Predominaba la ignorancia y, de manera oculta o abierta, un profundo racismo hacia los pueblos originarios y las comunidades indígenas y campesinas, lo cual se revelaría con el movimiento 500 Años de Resistencia India, Negra y Popular en 1992 y, de forma explosiva, con el levantamiento zapatista en plena entrada en vigor del TLCAN el 1º de enero de 1994.

Nuestro primer proyecto, en 1977, fue una experiencia inmersa en agua, un trabajo colectivo en una chinampa prestada en el barrio Caltongo de Xochimilco. Ahí experimentamos e investigamos las prácticas agrícolas de este sistema agrícola lacustre ancestral; nuestro cultivar fue maíz, frijol ejotero y huauzontle. Pudimos ensayar la riqueza vivencial de hacer investigación partiendo de la acción propia, aunque fuese extremadamente limitada nuestra capacidad productiva.

Jornadas por la Madre Tierra
Fuente. Archivo GEA.

En esos años 70 y 80, el agua no era foco de atención como tal; corría nutriendo la vida en todos los procesos como siempre lo ha hecho, pero permanecía invisibilizada, por cierto, al igual que el trabajo y la invaluable dedicación de las mujeres para sostener la vida campesina y la biodiversidad.

Entre 1978 y 1982, varias personas asociadas impulsamos en la Sierra Nororiental de Puebla el manejo de los bosques en manos de sus legítimos poseedores (ejidatarios, comuneros y pequeños propietarios), con base en el método de árboles padres, en una de las primeras experiencias de silvicultura campesina sostenible. La brecha abierta en la Subsecretaría Forestal y de la Fauna, en aquel sistema dominado por concesiones forestales a grandes compañías taladoras, permitió realizar esa experiencia pionera. Se observaban los impactos de décadas (incluso centurias) de esa explotación forestal destructora en las partes altas y planas: tierras secas, erosionadas, abundantes tolvaneras y escasez de vegetación y agua. Fueron intensos los acompañamientos técnicos y organizativos para que la gente, comunidades y ejidos poseedores aprovecharan sus bosques. Pues había que remontar décadas de políticas forestales represivas, para beneficio de grandes empresas privadas y paraestatales. Nuestra investigación sobre consumo de leña para uso doméstico y de la pequeña industria familiar (alfarería, ladrillo, pan, carbón) demostró que la mayor deforestación no provenía de ahí, aunque sí era necesario incorporar hornos ahorradores de leña.

En esa propuesta innovadora de cuidar los bosques con y para la gente venía implícita la importancia de esos ecosistemas diversos para mantener los ciclos naturales del agua, pero en esa época no se explicitaba, no había megaproyectos ni despojos evidentes del vital líquido, en esa región.

En los años 80 y 90, emprendimos acciones diversas enfocadas en la educación ambiental, las ecotecnias, la evaluación rural participativa, aprendiendo de todas, abriendo caminos para una mayor conciencia, y participando en redes latinoamericanas e intercontinentales. La Cumbre de la Tierra (Río 1992) le dio un fuerte empuje al tema de la ecología a nivel mundial y en México. En GEA se desarrollaron metodologías participativas que ayudaron a acompañar diversos procesos, como el Plan alternativo de Regeneración Ecológica de la zona lacustre de Xochimilco ante un proyecto turístico privatizador y el plan alternativo ante la propuesta de presa hidroeléctrica en la cuenca del Alto Balsas. En ambos casos, si bien no se trataba de defender el agua como tal, el haber generado alternativas participativas con la gente contribuyó decisivamente a detener esos proyectos contrarios al interés común de los lugareños y al bienestar ecosistémico.

De estas y otras experiencias aprendemos que fue –y sigue siendo– fundamental que la gente esté informada y se organice para defender sus lugares, modos y sustentos de vida, sus derechos (que ya empezaban a ser enunciados y defendidos), y construir sus propias alternativas y hacerlas valer para detener los atropellos de proyectos depredadores y privatizadores de los bienes comunes (que en aquellos tiempos llamábamos recursos naturales). También está claro que en la actualidad el hecho de que la gente tenga claros sus planes alternativos no garantiza el éxito, ya que es cada vez más común que se desaten todo tipo de engaños, trampas, divisiones y hasta violencias extremas para imponer proyectos contrarios al buen vivir de los pueblos.

Los caminos de la construcción metodológica desde la praxis

En 1994, GEA formalizaba sus acompañamientos en la Montaña Baja de Guerrero; muy pronto el agua apareció como tema de interés primordial para la gente durante los diagnósticos, pero aún no era claro cómo abordarlo.

Mapa de los cuatro municipios con acompañamientos del GEA
Fuente: Archivo GEA.

Después de un lustro de trabajo con comunidades de la región para que el manejo de la palma *Brahea dulcis* y del maguey papalote *(Agave cupreata)* fuesen actividades sustentables, que no se acabaran por un uso intensivo sin prácticas regenerativas, se fue abriendo el camino para fluir con el agua. Ya había confianzas tejidas, respeto mutuo, diálogo de saberes, vivencias múltiples, metodologías participativas, acciones consensuadas y resultados alentadores. También se iba afianzando una visión cada vez más integral para abordar las problemáticas de las áreas comunes (montes, barrancas, cuerpos de agua, áreas de pastoreo), y comprender los impactos negativos en la vida de las familias y comunidades. De común acuerdo, nació en 2001 el proyecto *Agua Compartida para Todos* (ACPT) propuesto por Macarena y así nombrado por las propias comunidades, lo que en sí era un buen punto de partida.

Continuaron los diagnósticos participativos para conocer el estado de esas áreas comunes en cada comunidad, pero ahora, el agua estaba presente, visibilizada en todas las planeaciones de acciones a emprender para reparar las partes afectadas, en función de la priorización realizada con los comités y consensuada con las autoridades y en asamblea. Entre los problemas cruciales detectados se hallaban la deforestación y la erosión de los suelos. Observamos con fotografías aéreas situaciones muy distintas de una comunidad a otra, incluso vecinas, y encontramos una relación directa con su consistencia organizativa: donde mejor preservados estaban los montes y los bienes que proveían, mayor fortaleza había en las instituciones comunitarias, sus asambleas, autoridades, comités, normas y acuerdos. Esta constatación se volvió hipótesis de trabajo –amplia y sistemáticamente corroborada– y el hilo a seguir para orientar los trabajos en lo organizativo.

Por otra parte, en una región de laderas más o menos pronunciadas, la conservación de las aguas va de la mano con la de los suelos. Los planes de acción se realizaron en múltiples espacios de los territorios: en manantiales (restauración y obras de protección), montes (reforestación y cuidado de magueyes silvestres), barrancas (gaviones y cabeceos de cárcavas), parcelas erosionadas e improductivas (tecorrales o muros de piedra y plantaciones de maguey), y viviendas campesinas (cisternas de captación de agua de lluvia, filtros de agua potable, baños secos).

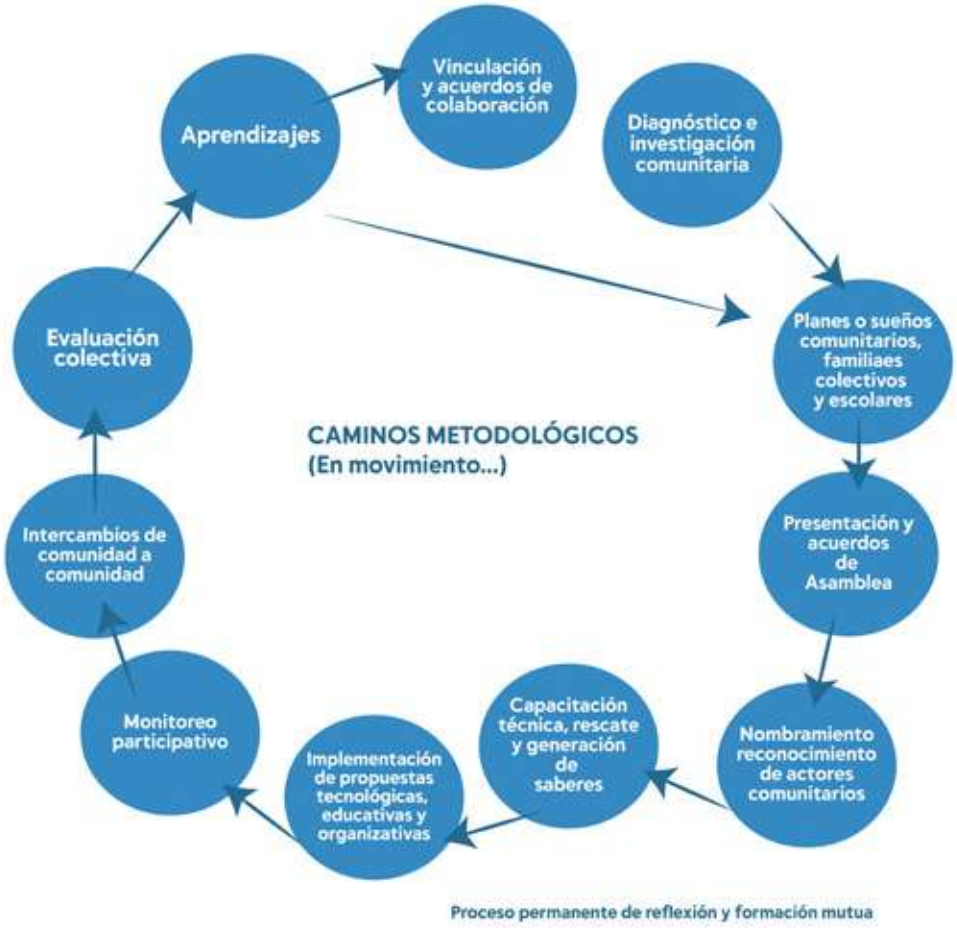
Taller del SAS, 2002
Fuente: Archivo GEA.

A la par, en 2001, el programa Sistemas Alimentarios Sustentables (SAS) de GEA iniciaba una experiencia piloto diagnosticando qué pasaba con la producción agrícola (principalmente en la milpa), los suelos, el agua (de lluvia y de riego), las semillas, las cosechas, la comida, el mercado... y averiguando cómo le hacían antes para no tener suelos pobres, contaminados, cómo eran las semillas, por qué eran más resistentes y se conservaban sin "pastillas", qué comían ahora y qué alimentos se estaban perdiendo, por qué, qué enfermedades estaban apareciendo, entre otros aspectos de lo que pasa desde la producción hasta el consumo. Así empezó el cuidado y rescate de los maíces y otras semillas nativas, de comidas tradicionales, la restauración natural de la vida de los suelos, junto con muchos saberes asociados aún muy vivos en las memorias y las prácticas de las personas mayores; lo cual contribuyó además a la propia revaloración de su cultura campesina, de raíz indígena nahua.

Unas pocas personas ya estaban convencidas de las bondades agroecológicas, porque tenían antecedentes con buenos resultados para recobrar la fertilidad de sus suelos, animaron a las demás; asimismo llegaron del Grupo Vicente Guerrero de Tlaxcala a compartir sus prácticas con el método de campesino a campesino que tuvo mucho éxito y que luego escalamos a intercambios de comunidad a comunidad. Los resultados fueron sorprendentemente rápidos; en tan sólo dos a tres ciclos agrícolas los rendimientos de las doce parcelas experimentales iniciales habían duplicado y hasta triplicado la cosecha de maíz (sin contabilizar las de frijol, calabaza, chiles, tomates, quelites y otras plantas de las milpas). Además, pudimos observar claramente una mejor resiliencia de las milpas agroecológicas ante eventos de sequía que afectaron severamente a milpas vecinas cultivadas con agroquímicos y sin trabajos de retención de suelos y agua.

No se trataba de un "paquete" tecnológico alternativo, ahora con insumos orgánicos, sino de adentrarse en las profundidades de la agroecología; cada experimentador o experimentadora decidía su ritmo de transición para dejar los agroquímicos y maíces híbridos, así como los tipos de prácticas que deseaba o podía aplicar, pues las circunstancias varían de una familia a otra en materia de prácticas tradicionales, mano de obra y tiempo disponibles, en gran parte por los efectos de la migración; asimismo las condiciones cambian de una parcela a otra en cuanto a tipos de suelos, pendientes, grados de erosión, etcétera. No se trata de replicar un catálogo de recetas, sino de respetar la diversidad y la libertad de decidir, y adaptar inspirándose de los buenos resultados obtenidos en distintas parcelas.

Así caminábamos entonces, cada programa del GEA (Macarena y SAS) en las mismas comunidades, muchas veces con las mismas personas, y GEAVIDEO grabando talleres, encuentros, entrevistas, fiestas, para elaborar materiales audiovisuales de devolución a las comunidades y de comunicación sobre la importancia del mundo campesino del México Profundo [4].



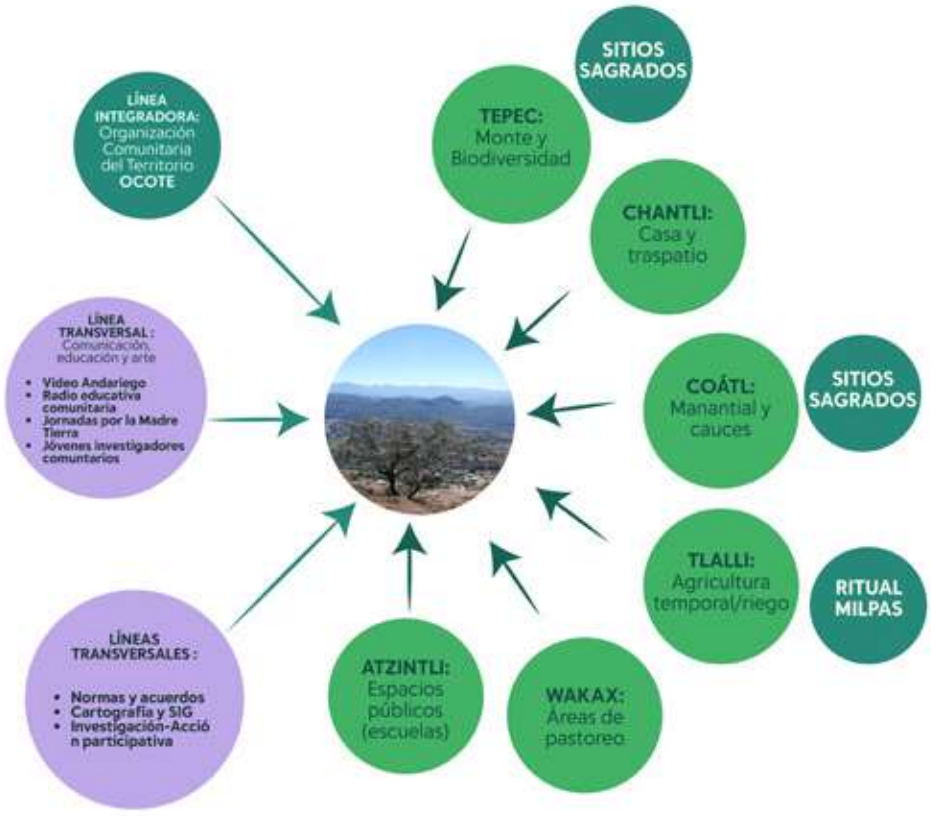
Metodología en movimiento
Fuente: Archivo GEA.

4. Nuestro compañero Marco Antonio Díaz León ha realizado centenares de videos que pueden verse en el canal GEAVIDEO de YouTube, y escucharse algunos de sus programas radiofónicos.

Teníamos mucho interés en generar acciones conjuntas, pues ya era claro que el territorio comunitario constituye una unidad integral, formada por subsistemas socioambientales diversos y que así es como lo vive la gente, aunque por supuesto cada espacio tiene sus propios problemas, causas y posibilidades de soluciones. También era claro, al diagnosticar la situación del agua en cada comunidad, (1) que ella fluye por todos esos subsistemas, por todo el territorio, incluyendo los solares, huertos, viviendas y otros espacios públicos y privados; (2) que en cada uno se requiere agua; y (3) que el agua puede ser abundante o escasa, limpia o contaminada (por agroquímicos, sustancias tóxicas, o aguas negras).

La propia lógica indicó que había que escalar en distintos niveles de acción, por ejemplo, era evidente que los escurrimientos de parcelas trabajadas con agroquímicos (plaguicidas, fertilizantes químicos) ubicadas en partes más altas no sólo contaminaban las que se sitúan más abajo sino también los manantiales restaurados o en proceso de ser protegidos.

Así de clara brotó el agua. Se visibilizó, y la escogimos como eje integrador de todas las actividades que estábamos realizando, y que nombramos con palabras en lengua nahua.



Diseño paulatino basado en las estrategias de manejo comunitario del territorio

Líneas de acción en el territorio.
Fuente: Archivo GEA.

Entonces pudimos emprender acciones más compartidas, más entrecruzadas, también porque los comités y personas que participaban en las diversas actividades de restauración de las áreas comunes, cultivaban sus milpas. Un efecto elocuente de la comprensión de todas las interconexiones territoriales fue pasar de la planeación parcelaria ecológica primero a los festivales del maíz, las semillas y el agua y enseguida a la visión de una agroecología comunitaria con enfoque de cuenca. Surgió un nuevo lema: *Agua y alimentos sanos para todos siempre.*

Desafíos de la complejidad

Fueron años de mucha creatividad para seguir generando métodos de trabajo que nos permitieron ir ampliando los espacios de participación comunitaria y a la vez, sobre la marcha, a partir de la praxis y de los procesos colectivos de análisis y reflexión, ir transformando los conceptos, tanto los propios como los ajenos. Por ejemplo, después de ver de cerca otros métodos y prácticas de "ordenamiento territorial" no decididos plenamente desde el corazón y los saberes campesinos, preferimos avanzar hacia la organización comunitaria del territorio, con el agua, el maíz, las semillas y la comida en su centro, en manos de las comunidades y sus instituciones.

A sabiendas de que estábamos en procesos multidimensionales, complejos, y que no es tan sencillo ajustar la conciencia y la comprensión que se van adquiriendo con la praxis, ideamos la creación de un enlace estratégico entre ambos programas del GEA, lo que nos ayudó a superar la fragmentación entre los equipos de acompañamiento, pues no todas las personas tenían la misma disposición mental para transformar sus modos o simplemente entender, aceptar y acoplarse con la diversidad conceptual y práctica, respondiendo al propósito común. Un ejemplo de esas diferencias que dio para muchas reflexiones internas tuvo que ver con el dinero; necesitábamos valorar los pros y contras del trabajo voluntario y del pago de jornales. No había unanimidad, y respetar las distintas modalidades entre los equipos, y la consiguiente comunicación con las comunidades, llegó a plantearnos importantes desafíos.

Sin entrar en detalles de todo lo que resultó al respecto, ni de otras complejidades y obstáculos que podrían motivar casos de *Tormentas y bonanzas,* algunas preguntas ilustran las reflexiones vividas, con cierto potencial para ser consideradas en otros ámbitos, lugares y experiencias. ¿Cuál es la importancia del trabajo voluntario entendido como servicio comunitario para el bien común? ¿Qué pasa en las comunidades cuando se pierde esa conciencia o esa posibilidad por diversas causas, como la privatización de tierras, la migración, la falta de relevo generacional, el debilitamiento de las asambleas, las violencias o desplazamientos forzados? ¿En qué circunstancias es adecuado que haya recursos económicos para quienes efectúan labores pesadas o especializadas que rebasan las tareas tradicionalmente asumidas mediante el sistema de cargos o los tequios? ¿Cómo lo pueden manejar las autoridades, los comités comunitarios y las asambleas para mantener su cohesión y fortaleza? El reto permanente para la comunidad es mantener su espíritu colectivo y que ese tipo de apoyo financiero no la debilite o fragmente ni individualice los beneficios, sino que el propósito sea mayor, para el bien común, para mejorar el territorio, lo cual es más evidente y propicio tratándose de áreas comunes, como barrancas, manantiales, montes, entre otras.

Diálogo de saberes en Topiltepec, 2014
Fuente: Archivo GEA.

Otro elemento integrador entre los equipos y las comunidades, además del agua, fue la comida. Ambos elementos van de la mano y se juntaron en el Chantli, la vivienda campesina y su solar, su huerto. Trabajamos esos espacios en conjunto, buscando reforzar la autosuficiencia en agua limpia y alimentos sanos y variados, cuidar la leña y la salud con estufas ahorradoras, y animando determinantemente la participación de las mujeres. También el trabajo con las escuelas de todos los niveles (de preescolar a telebachilleratos) consolidó la visión integral y el enfoque común, ampliando considerablemente los efectos positivos en la conciencia y las prácticas de las familias, comités de madres y padres, personas docentes y directivas, y estudiantes de todas las edades. Particularmente relevante en este sentido fue el proyecto Jornadas por la Madre Tierra, con métodos pedagógicos lúdicos y actividades extraescolares, como obras de teatro, dibujos, murales, recorridos en campo con personas adultas, y otras. Todo ello contribuyó a restaurar relaciones intergeneracionales, el aprecio de niñas, niños y jóvenes hacia las y los Huehues, acrecentar su conciencia ambiental, expresar sus propios sueños de cómo les gustaría ver sus territorios y, de forma entrañable, propiciar el cariño por su terruño.

El agua, el territorio, el maíz, las semillas campesinas y la comida, junto con la constante labor de las mujeres y los hombres del campo que cuidan esas riquezas naturales y culturales para todas las personas, también fluyeron a través de las ondas de la radio comunitaria educativa, la Uan Milauak Tlajtolli, la Palabra Verdadera, en un esfuerzo por estrechar la relación campo-ciudad; y, a escala nacional, en el programa Del campo y de la ciudad, en Radio Educación[5]. Aquí es importante destacar el rol de los medios de comunicación, sean locales o de mayor amplitud, y seguir aprovechando todos los canales posibles para socializar la información, tanto generada desde abajo como en las luchas emprendidas para denunciar los atropellos y violencias e incidir en esos otros espacios de la vida pública en los que intereses ajenos al bien común y al buen vivir de los pueblos presionan, avasallan e imponen sus dictados.

5. Marco Díaz León, productor de ese programa de 1989 a 2020, recibió en muchas ocasiones a las personas de las comunidades de esta región y de muchas otras.

De esta manera, vemos constante y fundamental el tema de la comunicación y socialización de la información, que va de la mano con la formación para la acción. Así como la comunicación se da en múltiples formas, niveles y canales, también la formación se va adaptando a los distintos actores y edades, con métodos propios para cada uno; sean niñas y niños de preescolar o primaria, jóvenes de secundarias y bachilleratos, maestras y maestros, madres y padres de familia, autoridades civiles y agrarias, comités comunitarios, personas animadoras y experimentadoras agroecológicas, promotoras y promotores campesinos, organizaciones y personas acompañantes.

Parte del reto formativo es entender los problemas que se viven en las comunidades y sus territorios, entender de dónde vienen, quiénes son los responsables, y organizarse mejor para resistir diversos embates y seguir construyendo o re-construyendo otros modos, otros mundos.

Vinculación y articulación para avanzar hacia otras políticas públicas

En 2012 ya había suficiente madurez, organización y capacidad regional en torno al tema de la gestión comunitaria del agua para participar, desde esa perspectiva, en la elaboración de la Iniciativa Ciudadana de Ley General de Aguas (ICLGA) impulsada por la Coordinadora Nacional Agua para todos, Agua para la vida (de la que GEA forma parte), iniciativa en la que también aportamos desde el enfoque de la soberanía alimentaria y la soberanía hídrica.

En nuestras experiencias de incidencia en políticas públicas o acciones jurídico-políticas ha sido muy útil analizar y trabajar en esas multi escalas para reforzar la argumentación en cada una, dadas sus interconexiones, y especialmente cuando se trata de presionar a los tomadores de decisiones que van a afectar con leyes y programas contrarios a los derechos individuales y colectivos de los pueblos y el cuidado de los bienes comunes. Por supuesto, esas experiencias a escala nacional las hemos lanzado y realizado en diálogos y acuerdos con muchas personas y organizaciones comprometidas con la defensa socioambiental y el bien común.

Hay varios ejemplos esperanzadores: hemos logrado detener la siembra del maíz transgénico en México por más de once años [6] y varios intentos de reformas de la Ley Federal de Variedades Vegetales orientadas a privatizar las semillas y prohibir el intercambio libre de semillas campesinas, entre otras estrategias para sostener la resistencia de los mundos y modos de vida indígenas y campesinos, con beneficios para toda la población. Lo que el caso de la ICLGA ha aportado es precisamente una enorme riqueza y diversidad de voces de comunidades, organizaciones, académicas y expertas en leyes y abogacía de todo el país, que contribuyeron a construir una propuesta sólida, capaz de llegar hasta el Congreso de la Unión, demostrando que con una buena coordinación y un propósito mayor compartido hacia el rescate del agua como bien común, se puede arribar a grandes consensos que una década después nos siguen convocando para lo que falta. Pues sigue vigente la Ley de Aguas Nacionales de 1992, doce años después de que venció el plazo (fijado en la reforma al Artículo 4º Constitucional de 2012) para que las legislaturas promulgaran la Ley General de Aguas que garantice el ejercicio del Derecho Humano al Agua y al Saneamiento.

Formación integral para la autonomía

De vuelta a las reflexiones surgidas desde los trabajos a escala local, comunitaria, intercomunitaria y regional, el compartir las luchas que se libran a escala nacional también favorece que la gente haga su propio razonamiento y entendimiento de qué tiene que ver lo que pasa "arriba" (en lo nacional o internacional) con lo que pasa "abajo" en sus vidas, sus territorios. Un ejemplo fecundo fue toda la reflexión-formación suscitada en torno al cambio climático, entre 2016 y 2019. Se abrieron pistas y comparticiones profundas sobre las señales que las y los campesinos venían observando en la naturaleza; por ejemplo, los cambios de comportamiento de los pájaros y las hormigas les permitían ejercitar nuevas lecturas del clima para tratar de adaptar sus prácticas, principalmente referidas a las lluvias de las cuales dependen sus milpas, que ya venían alterando los ciclos agrícolas tradicionales.

6. Ver Demanda Colectiva Maíz en: https://www.facebook.com/MxvsOGM; https://m.youtube.com/@DemandaMaiz; http://tiktok.com/@demandamaiz; y http://x.com/MxvsOGM

Emprendimos varios programas de formación, empezando por la propia, la de las y los promotores quienes se apropiaron del tema para construir sus planes de autoformación y luego elaborar planes para compartir saberes y habilidades con más personas de sus comunidades. De este modo, se volvieron personas formadoras de otras. Un aspecto destacable de este proceso es que generaron los programas de formación con sus propios dibujos, carteles y explicaciones, con sus propias palabras para un entendimiento más parejo y accesible sobre cambios climáticos. Esto es también parte de los desafíos que se enfrentan comúnmente, cuando los lenguajes y conceptos ajenos forman barreras que impiden una comprensión suficiente para la apropiación del tema y de las acciones de remediación, prevención o defensa a emprender.

Los planes y programas de formación multitemáticos, que a la fecha siguen elaborándose, han jugado un papel primordial (más no exclusivo) en la cada vez mayor autonomía de los equipos territoriales. Combinados con circunstancias a veces desfavorables para permanecer en los territorios, y con la conciencia y voluntad expresas del GEA de que los procesos han de generarse y quedar en manos de las comunidades para garantizar su autonomía y sostenibilidad de largo plazo, la formación-acción permanente de nuestras compañeras y compañeros campesinos permitió afianzar su posición como personas reconocidas, invitadas a capacitar, formar y asesorar a otras y en otros procesos en su región, en su estado y a veces más allá, fortaleciendo su propia autonomía, sus andares y anhelos. Así, progresivamente, se constituyeron en el colectivo Epicentros Comunitarios de Ciencias Campesinas (ECCCOS), con los que seguimos caminando y estrechando lazos de colaboración, solidaridad y amistad.

Cosecha de acciones y aprendizajes

A partir de todo lo caminado juntos y lo logrado en el manejo comunitario de los Sistemas Agua Vida (SAV) en la Montaña Baja de Guerrero, nos animamos como ECCCOS y GEA a participar en el Programa Nacional Estratégico Agua convocado a finales de 2019 por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Entre 2022 y 2024, llevamos a cabo el Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia "Procesos formativos y organizativos en los sistemas comunitarios de manejo del ciclo agua-vida con enfoque de cuenca en la Montaña de Guerrero", junto con Enlace Comunicación y Capacitación, Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco, investigadoras de Universidad Loyola de Chicago y UACh[7] .

7. Véanse La Noria digital No. 13, 2023. y No. 22, 2024.

Foto. Ofrenda a manantial, 2007
Fuente: Archivo GEA.

Conformamos un colectivo amplio y complejo, colaborando también con otros proyectos estratégicos, por lo que la cosecha de aprendizajes aún no termina. Además de diseñar e implementar planes de acción comunitarios enfocados al manejo de los SAV en comunidades de la Montaña Baja y Montaña Alta, y de dar continuidad a la formación-investigación-acción-reflexión permanente con el programa de formación Agua, Tierra y Libertad (ATL), este proyecto ha tenido la virtud –y el desafío constante– de combinar la investigación con la acción y la incidencia. Si bien es algo que veníamos haciendo de por sí en GEA, los Pronaces tienen el valor de reconocer el potencial de la investigación–acción y de ampliar sus articulaciones epistémicas y políticas.

Hemos señalado la dificultad de ajustar los lenguajes y compromisos de los proyectos con los ritmos y modos de las comunidades. Quizás ayuden algunas preguntas y principios básicos: ¿Cómo armonizar las vivencias y percepciones diferenciadas, los modos de comprender, de hacer, de comprometerse, de dialogar? Una niña de ocho años que participaba en aquellas Jornadas por la Madre Tierra lo resumió así: "escuchar, respetar, compartir". Y sí, se requiere humildad verdadera para no imponer ideas y enfoques ajenos, no extraer información para otros fines, sino avanzar con el propósito común, propiciando sintonía y confianza mutua para cuidar los procesos comunitarios y la construcción colectiva. Lo hemos vivido y sabemos que, así como se puede fallar, se puede lograr plenamente, caminar entre toda la variedad de humanidad que somos, pero eso requiere no olvidar los valores profundos que permiten tejer y sostener esas confianzas, y también tener el valor de señalar cuando se apartan o se pierden, aclarar, reconocer los errores, ejercitar el pensamiento crítico y la autocrítica. Eso es cuidarnos entre todas y todos.

Reflexiones finales a modo de conclusión

Con base en las experiencias aquí compartidas, si bien es cierto que no siempre pueden atenderse tantos aspectos de la vida y el territorio comunitario, podemos afirmar que cualquier proyecto debería siempre mantener una visión integral, multidimensional, para no caminar aislando elementos interrelacionados. Sigue vigente la matriz hacia la sustentabilidad que elaboramos en GEA a finales de los 90, considerando todas las dimensiones (ecológica, tecnológica, económica, política, social, cultural, ética, espiritual), con valores y anti valores correspondientes a cada una, porque sin ese discernimiento y entrecruzamiento es muy fácil dejarse atrapar en argumentos falaces y caer en manipulaciones y trampas tendidas por poderes fácticos.

La transdisciplinariedad actualmente impulsada, principalmente en ámbitos académicos y de la ciencia independiente y comprometida con la sociedad y el ambiente, va en ese sentido, abriendo nuevas perspectivas para profundizar en los diálogos de saberes, que de por sí son eso: atravesar fronteras invisibles, vivenciales, culturales, sociales y mentales, y dejarse trans-formar. Pero nos obliga nuevamente a dilucidar cómo se entiende, qué implica aplicarla, y a qué suena en las comunidades. Quizás una clave está en expresarnos de manera sencilla, comprensible para todas las personas. Al compartir caminos y proyectos con las comunidades es reto y tarea permanente, las metáforas nos ayudan y alegran esos diálogos. ¿Cuál sería la metáfora de lo transdiciplinario?

Una pregunta crucial subsiste: ¿Cómo hacerle para que los avances logrados hasta ahora incidan de manera decisiva en la política nacional del agua, que sigue secuestrada por grandes intereses privados ajenos al bien común y a la sustentabilidad? Esta pregunta puede extenderse a otros ámbitos de defensa de los comunes, pero el agua no aguanta más. ¿Estaremos a la altura del reto como sociedad responsable y comprometida con las generaciones presentes y futuras?

Hoy en día estamos inmersos en una crisis socioambiental y un caos climático planetarios sin precedentes, cuyas violencias y complejidades evidencian el colapso civilizatorio en curso. Se requieren cambios urgentes de paradigmas y mentalidad para reconstruir una Humanidad reconciliada entre sí y con la Naturaleza, la Madre Tierra y todos sus seres vivos. Suena utópico, sin embargo, la utopía sirve para caminar hacia nuevos horizontes. Innumerables experiencias y esfuerzos van encaminados con esta visión de otro mundo posible en el que quepan muchos mundos, que son tantas luces de digna esperanza para seguir inspirando y entusiasmando a las jóvenes generaciones y hacer florecer las semillas ancestrales cuidadas por los pueblos originarios de México y el mundo.

Referencias

Aguilar, J., et al. (2002). Normas comunitarias campesinas e indígenas para el uso y acceso de los recursos naturales. México: GEA AC

Aguilar, J., C. Illsley y C. Marielle (2003). Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos. En G. Esteva y C. Marielle (coords), Sin maíz no hay país, 83-122. México: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas-Conaculta, en: https://cid-albertobeltran.cultura.gob.mx/wp-content/uploads/tainacan-items/13/4974/MX-SC-CIDAB-01-00316.pdf

Aguilar, J, C. Marielle y L. de los Reyes (2011). Consumo de leña y carbón en la Sierra Norte de Puebla. México: GEA AC, 2a edición

Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt). La Noria digital No. 13, 2023. Resonancias desde Territorios Campesinos por el Agua y la Vida. Hidroagroecologías hacia la transdisciplina, en: https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/publicaciones_conacyt/noria_digital/La_Noria_Digital_13_noviembre_2023.pdf

Conahcyt. La Noria digital No. 22, 2024. "Veteranías comunitarias del agua", en: https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/publicaciones_conacyt/noria_digital/La_Noria_Digital_22.pdf

Díaz, L., C. Illsley y C. Marielle (2008). Integral peasant land-use planning: A method for strengthening local institutions for community-based management of natural resources. 12th Biennial Conference of the International Association for the Study of Commons (IASC). England: University of Gloucestershire. En: https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2010/11/6812integral_peasant_land_planning.pdf

Díaz León, M.A. y A. Cruz (comps) (1998). Nueve mil años de agricultura en México. Homenaje a Efraím Hernández Xolocotzi. México: GEA AC y UACh

Díaz León, M.A. Agua Compartida para todos (6 videos); Noticias de Agua (2 videos); y Oxtoyahualco. Un pueblo recuperando el agua perdida (5 videos). Lista de reproducción Agua y Territorio campesino, Canal GEAVIDEO Youtube en: https://www.youtube.com/@GEAmedios

Illsley, C. (coord.) (2008). Agua compartida para todos. Una propuesta metodológica para el manejo comunitario del agua. México: GEA AC

Marielle, C. (coord.) (2008). ¡SAS! Una experiencia campesina hacia Sistemas Alimentarios Sustentables. México: GEA AC

Marielle, C., L. Díaz, M. López-Alavez y A. Alarcón (coords.). (2012). Morral campesino. Hacia una agroecología comunitaria. México: GEA AC

Marielle, C. y Díaz, L. (2013). Experiencias de agroecología comunitaria: el caso de GEA. Capítulo 11 (pp. 349-366), en: El maíz en peligro ante los transgénicos: un análisis integral sobre el caso de México, Álvarez-Buylla, E. y A Piñeyro (coords). México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad.

RELACIONES MÁS QUE HUMANAS: CUERPOS DE AGUA

Atzin Salazar

Desde la búsqueda de generar otras formas de relación con los cuerpos de agua en un proceso que indaga los cruces entre prácticas artísticas[8] y activismos[9] de defensa del agua en la ciudad de Xalapa[10], he encontrado senderos que ayudan a sostener, incorporar y repensar nuevas formas de relaciones con lo más que humano, que, a su vez, promueven la desestabilización del sistema antropocentrista y capitalocentrista[11]. Para este momento, los senderos que menciono incluyen elementos del ecofeminismo, del feminismo posthumano y de los nuevos materialismos.

Este escrito se construye desde conceptualizaciones que ayudan a pensar y hacer los mundos que habitamos, y también a construir y comprender las formas en que aprendemos y generamos conocimientos, permitiendo reflexionar e interpelar los paradigmas dominantes y que, desde ese lugar teórico filosófico, ayudan a vislumbrar e imaginar otras formas de relacionarnos más allá de las instrumentalistas, de explotación y subordinación hacia aquello que permite la vida, en este caso, las aguas.

---

8. Elijo las prácticas artísticas debido a mi propio camino como artista visual pero también porque en ellas he encontrado un posicionamiento político que permite ver, hacer y experienciar los mundos de formas distintas a las impuestas. Me acompaña un colectivo de investigación artística llamado Seminario Permanente de Investigación Artística (SPIA). Aunque no las mencionaré más, las prácticas artísticas que han tomado lugar en el proceso son: el performance, el recorrido y la escritura poética, engarzándose desde la investigación artística. Más información: https://www.investigacionspia.com

9. Dentro de las prácticas activistas diversas, este proceso surge de un colectivo llamado Guardianxs del Agua Xalapa, donde se promueven acciones colectivas para el cuidado y defensa de las aguas en la ciudad, su zona metropolitana y a nivel cuenca. Más información: https://www.riaaver.org/guardianxs

10. Planetariamente, la situación hídrica se ha complejizado bastante hasta el punto que podemos hablar de que estamos en una crisis hídrica. Existe una idea romántica que percibe a Xalapa como una ciudad llena de agua y naturaleza, sin embargo, desde el 2021, la Comisión Municipal de Agua Potable y Saneamiento de Xalapa declaró a la ciudad en tandeo permanente. El tandeo es una estrategia para "ahorrar agua" que recorta los días con el servicio disponible, dejando otros sin tal. Los ríos de la ciudad están altamente violentados, es decir, contaminados, manipulados y oprimidos por las tendencias de urbanización.

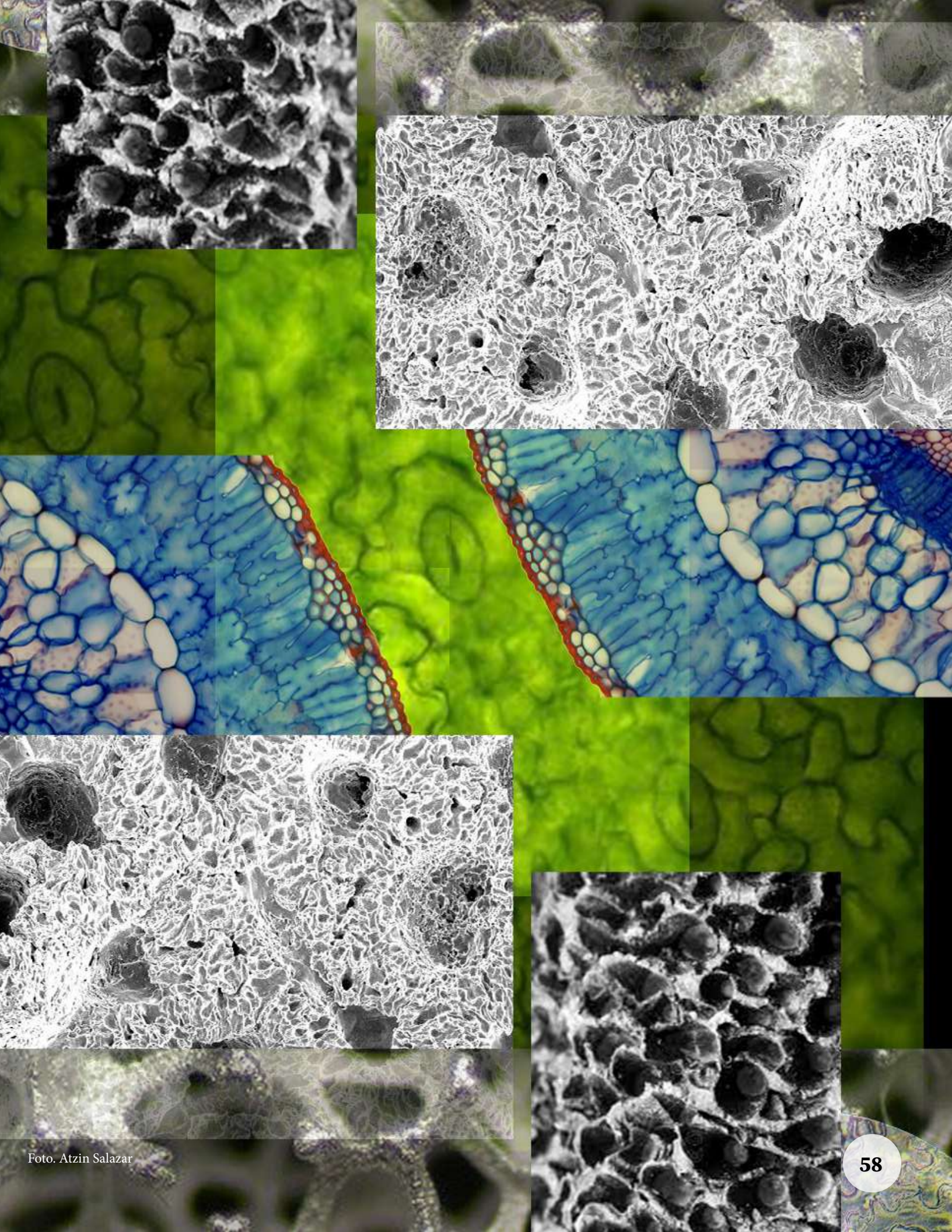


Foto. Atzin Salazar

Debido a la posible inquietud que genera el nombrar *más que humano*, comenzaré por compartir el por qué se eligen esas palabras. Desde los nuevos pensamientos que se van gestando en las reflexiones y críticas desde la ecología política posthumanista (Durand y Sundberg, 2019) y los posthumanismos (Braidotti, 2022; Haraway, 2019), existe una necesidad de posicionarnos distinto en relación con aquello que no es humano, pues las dinámicas extractivistas, de explotación, objetivación y subordinación hacia aquello no humano han llevado a la alteración ecosistémica al punto de la insostenibilidad de la vida en el planeta.

Ahora, en mi experiencia escuchaba frecuentemente referirse como *no humano* a todo aquello que justo no lo es, sin embargo, en algún momento leí *más que human*o retomando a Haraway (2019). En reflexiones colectivas se habló de lo siguiente: nombrar como *no humano* remite a una oposición binaria entre lo que sí es y no es humano, a lo humano y "el resto", centralizando nuevamente la capacidad de decisión en lo humano desde una jerarquía. Sin embargo, es cierto que lo *más que humano* también implica una escala entre lo más y lo menos, pero en este caso se emplea desde un lugar donde todo es *más que humano*, sin un menos o infra humano. Ambas formas de referirse a lo que excede lo humano tienen sus contradicciones y sus contextualizaciones y usos más pertinentes. Aquí lo *más que humano* hace referencia a las otras formas de vida, a seres bióticos, a entidades abióticas, diversas materialidades, entidades inmateriales y espirituales que existen gracias al profundo entramado entre sí.

Para seguir la reflexión, me interesa traer al centro algunos elementos que me guían para profundizar en el imbricado de violencias y opresiones que se ejercen hacia las formas de vida más que humanas con las que coexistimos cotidianamente. Con ello podemos comenzar a reconocer nuevas perspectivas que promueven y construyen otro tipo de relaciones más allá del antropoceno y capitaloceno. Para trabajar esto, una importante referencia es Rosi Braidotti, filósofa italiana que ha sumado mucho al pensamiento posthumanista y feminista contemporáneo. En el presente ensayo, Braidotti ayudará a remover paradigmas y crear fisuras para que entren nuevas luces.

---

11. Desde Donna Haraway (2019) el Antropoceno es aquello que engloba el dominio humano y lo que la actividad humana ha provocado en la tierra y seres bióticos y entidades abióticas, resultando en el cambio climático y en las alteraciones ecosistémicas. El Capitaloceno para ella engloba cómo el sistema económico capitalista ha perpetuado las crisis ecológicas y las desigualdades entre los seres que conviven en el planeta. Por lo tanto, el sistema antropocentrista pone al centro a los humanos y sus acciones sin contemplar todas las demás relaciones que sostienen la vida; el sistema capitalocentrista reconoce las prácticas capitalistas como las únicas y más importantes en la vida planetaria. También, Rivera Garza (2022) recuerda que el momento en el que estamos (y desde hace más tiempo) no únicamente puede estar enmarcado desde el antropoceno, pues existe un marco de sistema e ideología capitalista.

El ecofeminismo se ha encargado de ubicar las relaciones de subordinación, explotación y degradación entre mujeres, personas LGBTQ+, pueblos indígenas y poscoloniales en similitud con las otras especies no humanas (Braidotti, 2022). Para Herrero (2018) desde Françoise d'Eaubonne, el ecofeminismo se describe como la relación íntima que existe entre la degradación, subordinación y destrucción de la naturaleza en las sociedades fundamentalmente capitalistas y la subordinación e invisibilización de las mujeres en las sociedades patriarcales.

El sistema colonial, capitalista, patriarcal y antropocéntrico se ha encargado de mantener en un régimen de control a todas aquellas formas de vida que no llegan a calificarse como "dignamente humanas"[12]. Así, quienes están en lo alto de la jerarquía de estos sistemas se sienten con el derecho de usar y explotar a quienes, desde sus lógicas, están por debajo de ellos.

Las ecofeministas reconocen las lógicas binaras y jerárquicas de los sistemas opresores que perpetúan violencias y discriminaciones, donde la tendencia a separar entre naturaleza y cultura Braidotti (2022) la define como artificial y eurocéntrica:

> Permite la división entre un ámbito social de producción y ganancias económicas, por un lado, y recursos «naturales» explotables y materias primas, por el otro. El primero tiene derechos y agencia, el segundo carece de ambos y es accesible y desechable. La naturaleza se conceptualiza dentro de una cuadrícula cartesiana, reducida a un proveedor inagotable de recursos para su explotación comercial por parte del capitalismo colonialista" (Braidotti, 2022, p. 92).

12. Más adelante se hará una revisión de las implicaciones de lo humano y el humanismo.

En la concepción de naturaleza de los sistemas previamente mencionados, se construye también una idea esencialista y simplista de lo que es lo natural, que a su vez justifica múltiples desigualdades. En esta lógica de los sistemas opresores y su supuesto derecho de decidir quiénes son humanos y quiénes no, aquellxs deshumanizadxs se ubican más cerca de lo que es "natural", y a esto "natural" se le excluye de lo social, provocando a su vez el reducirles a su instrumentalización y explotación (Braidotti, 2022). Entonces, las ecofeministas han buscado la ruptura del paradigma de lo natural desde su propia lectura crítica. "Desnaturaliza, o más bien desesencializa la naturaleza, exponiendo su variación a lo largo de la histórica y cómo está tan sujeta a la actividad humana y a los cambios que ésta le impone" (Braidotti, 2022, p. 88).

Con estas críticas ecofeministas podemos visualizar rupturas con las lógicas binarias que segmentan y jerarquizan las formas de relacionarnos con lo humano y lo más que humano, reconociendo que somos seres interdependientes con interrelaciones profundas y complejas. Para Braidotti (2022) esto implica mayor responsabilidad ética y nuevas formas de cuidado hacia los más que humanos; digamos una ampliación del sentido ético donde se reconoce desde la interdependencia y las interrelaciones, que como humanos, no nos relacionamos directa e indirectamente únicamente con otros humanos.

> En esencia, el ecofeminismo es una crítica del ethos de la dominación, del reduccionismo científico, de teorías políticas instrumentales y utilitarias. Descarta la visión desplazada e incorpórea del pensador como el que «conoce observando». El ecofeminismo combina el empirismo feminista, las teorías raciales poscoloniales y críticas y el naturalismo no determinista como modelos epistemológicos (Braidotti, 2022, p. 96-97).

Ahora como paso previo para hablar sobre el feminismo posthumano, hare una revisión de la noción de *humanismo* desde la propuesta de Braidotti (2022). Ella resalta que en las sociedades existe una forma particular de ser considerado humano que se alinea con el proyecto occidental de la modernidad y la ideología colonial. En este proyecto, que también ha perpetuado el auge del paradigma cientificista y cartesiano, la razón o lo racional es el punto de referencia para definir lo que sí es humano y lo que no lo es. Otras de las características de lo humano son la blanquitud, lo europeo, lo heterosexual y lo legal.

Lo que se concibe diferente a todo esto se percibe negativamente con menor valor que hombre-humano, desembocando en las violencias sistémicas ejercidas sobre lo diferente e "inferior": mujeres, personas LGBTQ+, negras, indígenas, animales, vegetales y otras entidades bióticas y abióticas. "Su existencia social y simbólica les fue negada, exponiéndolos a la exclusión y a la desprotección. Son múltiples y descalificados, mientras que el «Hombre» es Uno y goza de pleno derecho" (Braidotti, 2022, p. 27)

Braidotti (2022) reconoce cómo después de las decepciones del humanismo occidental que perpetuaba más conflictos y violencias como las guerras, bombas nucleares o genocidios que relaciones humanistas, emergieron nuevas propuestas como los humanismos no occidentales de Sartre o el feminismo humanista de Beauvoir, donde se argumenta que la cultura patriarcal no es dominante por su superioridad racional, epistémica o moral en sí misma, sino por ser dominante desde medios racionales, epistémicos y morales para construir ese dominio hegemónico sobre cimientos sociales y simbólicos, incluyendo la producción de conocimiento, la ciencia y la tecnología, es decir que desde la convergencia de varios sistemas opresores es que se auto sustenta y auto justifica la cultura patriarcal.

Así, con estos cuestionamientos y propuestas, el humanismo comenzó a diversificarse y resignificarse. Feministas del siglo XX, además de la crítica hacia el humanismo occidental-patriarcal, proponían aspectos para la transformación de las relaciones entre humanos, "produjeron contranociones de lo humano y de la humanidad, en términos no masculinos, no antropocéntricos, no heteronormativos y no eurocéntricos. En otras palabras, actuaron como feministas, transespecies, no conformes con el género, polisexuales, planetarias" (Braidotti, 2022, p. 33).

Para Braidotti (2022) el humanismo que promueve la emancipación desde la interseccionalidad es necesario para la igualdad de derechos, así como la crítica reflexiva constante a aquello que se nombra como lo humano, porque como hemos revisado, dentro de los paradigmas opresores, no somos humanos de la misma manera. Con esto comenzamos a vislumbrar las bases del posthumanismo que se revisarán más adelante.

Ahora, cuando hablamos de una crítica reflexiva hacia el humanismo, existen tendencias a humanizar a lo más que humano, muchas veces buscando concederles derechos humanos para su protección y reconocimiento. Esta es una estrategia con la mejor de las intenciones para cuidar a los otros seres frente a la explotación y violencia que humanos ejercen sobre ellos, sin embargo, "ese movimiento reinstala una jerarquía antropocéntrica entre las especies y, de modo paradójico, confirma la distinción binaria humano/animal al extender los privilegios de una categoría —la humana— a otras" (Braidotti, 2022, p. 101).

Existen también nuevas propuestas para proteger la vida desde esta estrategia de asignación de derechos como, por ejemplo, el hacer sujeto de derecho al río Atrato en Colombia en 2016 o al río Machángara en Ecuador. Desde mi percepción, en estos casos no se humaniza al río, se reconoce a un ecosistema como sujeto de derechos, digno de ser cuidado y protegido frente a las acciones humanas, que a su vez ayuda a reconocerlo como una entidad con la que podemos relacionarnos colaborativamente. Al río Atrato se le deben garantizar los siguientes derechos:

> Protección: actuaciones para prevenir, reducir y eliminar la contaminación de la naturaleza. Conservación: velar por el cuidado y preservación del entorno natural. Mantenimiento: desplegar acciones para sostener el estado y los ciclos vitales de la biodiversidad. Restauración: recuperar al medio ambiente de los daños o degradaciones que ha sufrido, buscando restablecerlo en su estado anterior o cercano a este (Noriega, 2024).

Ahora que he reflexionado someramente sobre la noción de humanismo y de lo humano, me acercaré a la reflexión sobre el feminismo posthumano que entreteje Rosi Braidotti (2022). El pensamiento posthumanista converge con postulados ecofeministas y con las tendencias tecnológicas y cibernéticas de mitad del siglo XX (Chavarría, 2015), pero también con "un compromiso con la justicia social y el punto de vista de los otros excluidos, subalternos, deshumanizados, sexualizados, racializados y naturalizados" (Braidotti, 2022, p. 117).

Reconociendo el paradigma antropocéntrico en el que vivimos junto con todas las dinámicas violentas que reproduce hacia la vida, el feminismo posthumano busca descentrar al antropos de su auto-adjudicado lugar de importancia y privilegio sobre las otras formas de vida del planeta y también rechaza al antropocentrismo como hábito de pensamiento y paradigma. Es una propuesta para repensar y superar al humanismo occidental pues ya no somos humanos de la misma manera y ya no es sostenible seguir siéndolo. Braidotti (2022) propone un pensamiento y una existencia relacional afectiva y colaborativa con los seres más que humanos insertos en los entramados ecológicos, sociales y tecnológicos.

Parte medular del posthumanismo es el cuestionamiento, superación y redefinición de lo humano desde la reflexividad crítica del ser y accionar humano inmerso en el antropoceno donde se ha dañado la diversidad de vida al punto de su insostenibilidad; reconfigura la relación con la tecnología, el medio ambiente, lo inorgánico y otras diversas formas de vida. Como mencioné al inicio del texto, estas nociones, particularmente ahora el posthumanismo, son algunas de las conceptualizaciones que se han construido para ayudar a la reflexión del momento actual de la vida, considerando el pasado histórico, pero también construyendo nuevas propuestas e imaginarios para el futuro.

> Así, el posthumanismo se interesa por aprehender las asociaciones únicas e históricamente contingentes entre humanos, plantas, animales, máquinas y objetos, para comprender cómo se estabilizan en arreglos o colectivos sociopolíticos específicos y cómo diversas entidades participan en la constitución del mundo o de los posibles mundos en interacción (Durand y Sundberg, 2019, párr. 23).

En la concepción relacional entre todos los seres, Braidotti (2022) habla del reconocimiento de un "nosotras/os" como un ensamblaje heterogéneo y diverso, pero en conjunto; puntualiza la capacidad mutua de afectar y ser afectadx por otrxs. Entonces existe un respeto y reconocimiento a la diversidad, a las distintas formas de ser y estar en el mundo tomando en cuenta las interconexiones relacionales que conforman los ecosistemas de vida. "El feminismo posthumano construye una nueva visión del sujeto político y epistémico como un ensamblaje heterogéneo: el «nosotros» es una mezcla inextricable de humanos y no humanos" (Braidotti, 2022, p. 124).

Desde el pueblo tzeltal, Carlos Lenkersdorf (2005) trae la atención a la desinencia[13] -tik que se emplea constante y repetidamente en su lengua tzeltal. Quiere decir "nosotros". Se usa en el hablar y en la vida, en la forma de ser y actuar del pueblo. Es un elemento lingüístico y vivencial.

> El mismo NOSOTROS representa un conjunto que integra en un todo orgánico a un gran número de componentes o miembros. Cada uno habla en nombre del NOSOTROS sin perder su individualidad, pero a la par, cada uno se ha transformado en voz nosótrica (Lenkersdorf, 2005, p. 29).

Esta visión del nosotrxs tanto en Braidotti (2022) como en Lenkersdorf (2005) la ubico en la concepción ontológica que propone un reconocimiento y vivencia de la relacionalidad entre todos los seres que habitamos el planeta desdibujando las divisiones jerárquicas, pero manteniendo y reconociendo la diversidad. Para ejemplificar, traigo la dimensión de "rizoma" que retomaré más adelante. Desde las ontologías relacionales (Escobar, 2014), se piensa la relacionalidad al reconocer que nada está aislado, que nada pre-existe a las relaciones que se constituyen, conformando un entramado de vida no dualista o no dicotómico, rompiendo así con el pensamiento cartesiano que promueve la modernidad, para construir y practicar otras formas de hacer y vivenciar los mundos. Es una "(...) densa red de interrelaciones y materialidad a la que llamamos "relacionalidad" u "ontología relacional" (Escobar, 2014, p. 100). Al ser múltiples las relaciones que conforman mundos interconectados, se rompe con la concepción de que existe una única realidad objetiva impuesta también desde la modernidad.

Regresando a la capacidad mutua de afectar y ser afectadx por otrxs, para repensarlo he tejido la noción de *"cuerpos porosos"*, donde desde un ejercicio imaginativo podemos visualizar a las diversas materialidades constituidas por diminutos poros, retomando también la composición molecular de la materia donde siempre hay una especie de "textura" a niveles microscópicos.

13. La desinencia es una terminación variable que se añade a la raíz de una palabra.

Foto. Karo Carvajal

Entonces estos poros posibilitan el flujo dentro-fuera-dentro generando una interacción dialógica o recíproca entre el interior de un cuerpo y el exterior, volviéndose un límite permeable[14]. Cuando un elemento traspasa este límite permeable, poroso, ya no es el mismo, adquiere nuevas características por el hecho de haber atravesado la materialidad porosa. Un ejemplo es cuando ponemos bajo un chorro de agua una luffa o espoja vegetal. Cuando el agua entra en contacto con la luffa, la verticalidad del trayecto del chorro de agua se ve modificada, se generan algo así como múltiples chorritos de diversos volúmenes distribuidos horizontalmente. A su vez, la materialidad de la luffa se humedece y flexibiliza. Esto manifiesta una de las formas en las que los cuerpos y materialidades tenemos la capacidad mutua de afectar y ser afectadxs constantemente, muchas veces sin darnos cuenta al ser procesos microscópicos. Este tipo de visualizaciones y reflexiones posibilitan el sentido de interconexión profunda.

Propongo que los cuerpos y materialidades tienen una cualidad de porosidad rizomática que les dispone al intercambio de otros flujos matéricos tanto a escala microscópica como macroscópica, por ejemplo, las aguas. El agua se encuentra en el planeta en tres estados: líquido, sólido y gaseoso, lo que la hace ser uno de los elementos más presentes, aunque no siempre le veamos. Entre cuerpos, constantemente estamos intercambiando nuestras aguas. En los humanos entra y sale por los poros como sudor, orina o lágrimas, y la respiración contiene vapor de agua. Los seres vivos estamos conformados en la mayor parte por agua, sin embargo, también el agua está en el subsuelo, en la superficie de las rocas, en las nubes, en los glaciares, en el aire, etc. y de forma no estática, es decir, está en permanente flujo y transformación entre sus tres estados (líquido, sólido y gaseoso). Así constantemente estamos intercambiado aguas entre los cuerpos bióticos y abióticos que coexistimos a nivel planetario. “Los cuerpos humanos también están hechos de carbono, aire y minerales, pero el agua es el elemento dominante y el que configura la interconexión de la materia viva con admirable sencillez” (Braidotti, 2022, p. 151). Lo rizomático se contempla como analogía a las cualidades de interconexión visibles e invisibles de la diversidad de cuerpos. Es un entretejido que escapa de lo jerárquico, pues en la biología, el rizoma es el conjunto de tallos subterráneos que se desarrollan de manera horizontal e indefinida manteniendo las conexiones[15].

---

14. Esto permite repensar la noción de “límite” y aportarle cualidades menos rígidas y menos inamovibles.

15. Encuentro mucha belleza en la oportunidad de reflexionar cuando miramos a las formas en las que se constituye y sostiene la vida más que humana. Tiene su propia manera de autoorganización y conocimiento.

Stacy Alaimo (2010) sugiere el término transcorpóreo para repensar a los cuerpos tanto humanos como más que humanos. Los cuerpos están interconectados, atravesados y en constante intercambio con sustancias, elementos y otras diversas materialidades químicas, biológicas o ambientales dentro del mundo, por lo que no son cuerpos herméticos o cerrados, más bien están en constante interacción y transformación mutua.

> La transcorporeidad es a la vez posthumana y ambientalista, lo que implica nuevos modelos de ética y política que se conectan a través de vastas extensiones de actores. (...) este sujeto relacional posthumano reconoce las conexiones micropolíticas transversales y los lazos afectivos constitutivos entre todas las entidades (Braidotti, 2022, p. 159).

La permeabilidad de los cuerpos evoca una conexión profunda con el medio ambiente, donde éste los conforma y viceversa, de aquí su interdependencia. Así, las acciones y decisiones tienen efectos a niveles ecosistémicos, lo que para Alaimo (OpenAI, 2024) genera una ética ecológica.

Después de lo desarrollado, puedo proponer y reconocer que la sociabilidad no es únicamente inherente a los humanos y entre humanos. Los seres más que humanos tienen sus formas de socialización y organización que les permiten sostener su vida relacional. Chavarría (2015) retoma a Bruno Latour en su concepción de lo social como asociaciones de elementos heterogéneos. Para que un ecosistema sostenga su vida los organismos necesitan generar asociaciones colaborativas o simbiosis, lo que manifiesta su carácter íntimamente relacional y social. “La naturaleza no está compuesta por individuos que compiten entre ellos, sino por comunidades autoorganizadas interdependientes; «colectivos de pensamiento» que son capaces de tomar decisiones” (Braidotti, 2022, p. 146).

Podemos entender entonces que los diversos grupos animales y vegetales conforman sociedades particulares entre sí y sus formas de relacionarse con los demás seres. Así también cada cultura determina su forma se socializar con los más que humanos, sin embargo, en el paradigma que vivimos, estas formas tienden a ser de subordinación y explotación. Para esto:

> "El legado del ecofeminismo es fundamental en la medida en que otorga agencia política a la materia y las entidades materiales más allá de la definición antropocéntrica de la política y la sociabilidad como inherente a y exclusiva de los humanos" (Braidotti, 2022, p. 152).

El feminismo posthumano de Braidotti (2022) que se ha nutrido del ecofeminismo propone una "ética posthumana de responsabilidad, solidaridad transversal y atención entre especies" (p. 125) que se lograría desde el reconocimiento y creación de relaciones de reciprocidad, colaboración, cuidados e interdependencia entre las diversas especies, el aparato inorgánico y tecnológico que vivimos en el planeta. "(...) más allá del paradigma humanista hay una recomposición de lo humano a través de ejes posthumanos de interrelaciones multiescalares con otros no humanos. La relacionalidad entre especies pasa a ocupar el centro del escenario" (Braidotti, 2022, p. 159).

Los nuevos materialismos de Braidotti (2022) aportan mucho a esta reflexión en búsqueda de otras formas de relacionarnos con lo más que humano. Ella construye una unión entre el posthumanismo, el ecofeminismo y los nuevos materialismos para sostener que dentro de todos los daños ecosistémicos existen propuestas que rompen los paradigmas dañinos, como ya vimos: las relaciones colaborativas entre ecosistemas materiales, sus entidades no humanas y las tecnologías[16].

En estos nuevos materialismos se reconoce la agencia y vitalidad de la materia, así como su capacidad de afectar y ser afectada dentro del entretejido que sostiene la vida. "(...) la materia es vital, inteligente y autoorganizada" (Braidotti, 2022, p. 132). Esto refiere a que la materia tiene sus propias formas de vitalidad y formas de gestionarse desde lo microscópico, donde ciencias como la física, química y biología han ayudado a que podamos reconocer esos procesos. Se propone un cambio de paradigma desde nuevas formas de concebir la materia y reconocerla como materia viva situada en un ecosistema determinado. Braidotti (2022) habla de una ecología heterogénea que contiene lo orgánico e inorgánico. Así esta ecología se sostiene gracias a las relaciones y flujos de diversos componentes entre lo orgánico e inorgánico, por ejemplo, como habíamos revisado, el agua.

16.Las tecnologías aquí señaladas tienen que ver con las herramientas, artefactos o creaciones que se han construido para transformar la vida humana (y claro también la más que humana). En el devenir con las tecnologías, los humanos y las formas de existencia más que humanas también se transforman. Un ejemplo es la cibernética: "el desarrollo de la cibernética modificó radicalmente las ideas científicas que se usaban para explicar el mundo y nuestra propia "identidad humana" (Chavarría, 2015).

Estas propuestas de repensar la materia se sostienen también desde una crítica al dualismo cartesiano que separa mente-cuerpo, humano-naturaleza, sujeto-objeto, etc. y con el reconocimiento de la interconectividad e interdependencia heterogénea entre humanos y más que humanos, promueve la ruptura de tal paradigma. Al abandonar la idea de la materia como pasiva y secundaria y repensarla como activa y parte del sostén y transformación de la vida en el planeta, es posible comenzar a construir nuevas propuestas de relación e interacción con los seres más que humanos considerados inertes y pasivos, como, por ejemplo, las montañas, las aguas, las rocas, la propia tierra, etc. La vida orgánica y la inorgánica no son dicotómicas ni ajenas entre sí, más bien se conforman y sostienen colaborativamente desde sus relaciones interdependientes. "El neomaterialismo implica una colaboración relacional con los ecosistemas materiales y sus entidades no humanas, pero también la inscribe en un marco de mediación tecnológica" (Braidotti, 2022, p. 133).

Algo importante de destacar sobre los nuevos materialismos es que reflexiona sobre la relación con el campo científico. La crítica a la modernidad ha interpelado las tendencias cientificistas-positivistas de objetivación, dualismos, desplazamiento de saberes ancestrales, subordinación de la vida, etc. Con los nuevos materialismos se da un paso más allá para reconocer que la ciencia también ha abierto oportunidades para conocer y vivir el mundo de otras formas. Por ejemplo, el conocimiento del comportamiento de la materia desde sus procesos biológicos y físico-químicos, o la propuesta de Lynn Margulis de la simbiogénesis, donde distintos organismos unen fuerzas y se combinan para crear nuevos organismos (Braidotti, 2022). Braidotti también constantemente trae al centro a la tecnología, pues reconoce que es parte de las creaciones humanas y que además nos hemos transformado por y con ella.

Con las revisiones previas puedo pensar la propuesta de que las diversas materialidades son también corporalidades o cuerpos ya que tienen su vitalidad, dinámicas y flujos. Son transcorpóreos. A su vez, el conjunto de las nociones del ecofeminismo, el feminismo posthumanista y los nuevos materialismos ayudan a repensar las aguas o los *cuerpos de agua*[17]. Estamos juntxs en este entramado planetario profundo y complejo, no estamos ni somos solxs, no somos independientes ni individuales. Haraway (2019) habla de devenir con, devenimos con las diversas materialidades, devenimos con las diversas formas de vida microscópicas y macroscópicas... Creamos todxs un ensamblaje heterogéneo de las diversas formas de existencia.

17. Imaginemos: ¿Qué implica corporalizar las aguas?

Re-creando las aguas

Ahora haré uso de otras cualidades de la escritura, por lo que será necesario otro tipo de lectura, más lenta, pausada e imaginativa.

Pensar al agua poéticamente es político. Desde la cualidad de ensayo de este escrito, ensayo escribir sobre el agua, pero no como el agua. Ahora comprendo que sus propias escrituras escapan de la sintaxis humana, pero quizá no de la posthumana. ¿Cómo escribe el agua? ¿Cuál es la materialidad del agua? El agua no es inerte. Es en flujo y en movimiento; es transversal, se transforma constantemente, elabora su sentido todo el tiempo, tiene sus propios ritmos y pulsos. El agua es cuerpo, cuerpo omnipresente. ¿Qué sostiene el agua cuando es inasible o invisible? Todo. Si ponemos atención a lo mínimo e imperceptible, se expande la imaginación, contemplamos nuevas conexiones, construimos nuevas colaboraciones.

¿Cómo nos relacionamos colaborativamente con el agua? ¿Cómo intimamos con ella? El agua es nuestra aliada pero ¿para ella lo somos? Quizá dejemos de violentarla cuando superemos el paradigma antropocentrista y capitalocentrista. La violencia al agua es violencia a nosotrxs mismxs y a toda la vida. Si los cuerpos de agua están contaminados ¿cómo están nuestros cuerpos? Si las aguas están privatizadas ¿dónde están los flujos?

Pensemos en el intersticio entre las aguas internas y las aguas externas, es su momento de transición. Permite pensar en flujo, menos dualista. Puede ser que el agua sea el adhesivo que sostiene el común entre todos los seres. Es complejo escribir sobre el agua. Es complejo pensar al agua. Quizá el agua no se piensa...

La intención de compartir las nociones de este escrito se encuentra en aportar reflexiones, inquietudes y preguntas que promuevan cambios en las formas de relacionarnos entre humanos y más que humanos. Es claro que las formas de relacionarnos dentro de sociedades predominantemente occidentales, capitalistas y heteropatriarcales está provocando la insostenibilidad de la vida. Pienso necesarias las grietas que debilitan los paradigmas violentos y que a su vez permiten que entren nuevas luces, nuevas posibilidades.

También son necesarias nuevas formas de pensarnos ontológica y epistemológicamente, pero es importante lograr trascender los discursos desde la acción y comenzar a practicar nuevas formas de vida más colaborativas, sostenidas en los cuidados, en el respeto a las diversidades y en el reconocimiento de la interdependencia y relacionalidad rizomática entre los seres que habitamos la tierra. Parte del cambio de paradigma es ser con, aprender con las diversas formas de vida.

Braidotti (2022, p. 158) retoma a Rose (2004): "Contra la dominación, afirma lo relacional; contra el control, afirma lo recíproco; contra la hiperseparación, afirma la conexión; y contra las afirmaciones basadas en un futuro imaginario, afirma la capacidad de respuesta comprometida hoy".

Referencias

Alaimo, S. (2010). Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self. Indiana University Press
Braidotti, R. (2022). Feminismo posthumano. Editorial Gedisa.
CENDEAC. (2018). Yayo Herrero | Miradas ecofeministas para revertir la guerra contra la vida. [Video]. YouTube.
Chavarría, G. (2015). El posthumanismo y los cambios en la identidad humana. Revista Reflexiones.
Durand, L., Sundberg, J. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. ECOSUR.
Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones UNAULA.
Haraway, D. (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Editorial consonni.
Lenkersdorf, C. (2005). Filosofar en clave tojolabal. Miguel Ángel Porrúa.
Noriega, A. (2024). ¿Por qué los ríos se declaran sujetos de derechos? Radio Nacional de Colombia. https://www.radionacional.co/actualidad/medio-ambiente/rios-abc-de-sus-derechos-como-sujetos#:~:text=La%20connotaci%C3%B3n%20jur%C3%ADdica%20de%20los,protecci%C3%B3n%20conservaci%C3%B3n%2C%20mantenimiento%20y%20restauraci%C3%B3n.
OpenAI, (2024). ChatGPT (versión 4o). [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. https://chatgpt.com/c/66f83cea-bfd0-8004-975a-e66d79a249ba
Rivera, C. (2022). Escrituras geológicas. Iberoamericana.

LA VIDA SOCIAL DEL AGUA: LAS IMPLICACIONES DE "OBSERVAR POR MEDIO DE PARTICIPAR" DURANTE UN TRABAJO DE CAMPO EN UNA ZONA CAÑERA DE CHIAPAS

Noelia Soledad López

Resumen

En este artículo describo a través de situaciones etnográficas vividas durante mi trabajo de campo qué aprendí sobre la vida social del agua entre un pueblo y una colonia cañera en la región de los Llanos en el Estado de Chiapas, al sur de México. El objetivo es reflexionar acerca de las implicaciones de lo que significó para mí "observar por medio de participar" como una forma peculiar de conocer, que extiende a la escritura la importancia de presentar lo conocido junto a las condiciones en las que una lo conoció. Este artículo es un homenaje y una conversación, sobre las distintas formas que tenemos las y los antropólogos de aproximarnos a los mundos que queremos conocer; y sobre cómo podemos reconocernos desde esa diversidad de maneras que las y los investigadores sociales tenemos en América Latina de *estar ahí.*

Palabras Clave: caña de azúcar, aprendizajes, diversidad, investigación.

Foto. Noelia Soledad López

Introducción

Los cortadores de caña, los *tiznados*[18] como ellos se llamaban, vivían en la colonia de Tzinil y *bajaban* cada año a cortar la caña de los productores del pueblo de Socoltenango, la cabecera de un municipio cañero en la región conocida como los llanos en el Estado de Chiapas, y que se consideraba mestiza. La manera en que las personas se vinculaban en su diario vivir con el agua era parte de un sistema de interacción entre un pueblo cabecera de municipio ubicado aproximadamente a 800 metros sobre el nivel del mar y una colonia de menor densidad de población y ubicada a mayor altura.

Lo que planteo en términos de la vida social del agua tiene que ver con su coexistencia que la hace ser, a la vez, el anverso y el reverso de su situación en esta zona de un Chiapas rural, moderno y contemporáneo (Escalona, 1994), donde las personas se relacionan con el agua de maneras distintas.

Abajo, en el pueblo y los ejidos cañeros, ella podía fluir torrentosa en ríos y cascadas que hacían crecer la caña de azúcar de los productores, y se volvía parte de las hazañas que se contaban en las historias que escuchaba, como la de regar de noche los cañales. Y *arriba,* en la colonia donde vivía población indígena o *tseltalera,* el agua podía faltar, pero también se podía pedir para llegar desde los sueños a las milpas, o para que las mujeres la usaran para lavar la ropa que llegaba cargada de tizne después del corte. El tizne que le daba a los cortadores su nombre de *tiznados*. Por falta y por exceso el agua era parte de este paisaje que la hacía correr despareja entre *arriba* y *abajo*, que eran los términos en los que las personas se referían a sus lugares y a la remisión espacial de sus quehaceres. Conocí los términos de esas relaciones siendo para las personas lo que efectivamente fui: una extranjera, a través de lo que en antropología llamamos observación participante u observación a través de la participación.

En este artículo pongo eje en el agua y su relación con las personas para pensar los modos en que mis interlocutores y yo, como investigadora social, nos vinculamos a través de ella. Su objetivo es reflexionar acerca de cómo el agua es solidaria con la manera en que la gente quiso mostrarme a mí, una extranjera o *la argentina*, la cotidianidad de sus quehaceres.

18.En este texto, uso las bastardillas para referirme expresiones y nociones locales

En Socoltenango y en Tzinil la abundancia acuífera de las tierras bajas –un sistema de riego constituido para los cañaverales, el ojo de agua que provee al pueblo todo el año, las acequias a los costados de las calles y una cascada disputada entre dos municipios vecinos–, me resultaba contrastante con las vicisitudes para disponer de flujos permanentes de agua arriba, en la colonia. Abajo el agua no faltaba. Arriba, las personas me decían que *falta el agua que sobra abajo*. El agua era *abuela* y su aparición –brotaba del suelo a través de los sueños o se pedía con la lluvia– cuando llegaba, se agradecía.

A través del trabajo de campo escuché historias sobre las *elecciones* del agua, la observé en cascadas y pozos, participé en situaciones en que la recolectábamos y lavábamos la ropa llena de tizne. Este artículo está pensado desde la idea de que *arriba y abajo* no son formas puras y *a priori* del espacio, sino que organizan de manera práctica las percepciones y representaciones en un sistema de interacción social que está involucrando la relación que la gente y los grupos tienen con sus cosas cotidianas, con sus trabajos y con su entorno; que conocí a través de situaciones sociales en las que observé y participé siendo una extranjera, que con el tiempo se volvió *la argentina*[19].

En esta ocasión, quisiera aprovechar la invitación que me hizo Luisa Paré para contribuir en el número dos de esta Revista, un número en defensa del agua, con la intención de seguir la conversación que ella me regaló en el posfacio del libro "Mundo-caña. Trabajo y vida cañera en Chiapas", la publicación de la tesis en Antropología Social de la maestría en el CIESAS-Sureste que nació de ese trabajo de campo. En esas páginas, desde su experiencia como estudiante de antropología de la ENAH, Luisa me enseñaba qué era para ella en ese contexto la etnografía y su decisión de no hacerla, por qué ella se había comprometido de otras maneras con cañeras y cañeros en ese momento, y cómo fue que desde esas experiencias -que aprendí a entender tan marcantes- podía anunciarse su opción por lo que, después, se llamó IAP (Investigación-Acción-Participativa) como enfoque teórico y metodológico, y que se ejerce en y desde distintos países en América Latina[20].

19 El trabajo de campo y la tesis en Antropología Social para el CIESAS-Sureste a la que dio origen, se hicieron gracias a una beca del Conacyt entre 2016 y 2018.
20. Para conocer más sobre su trayectoria, se puede consultar la entrevista realizada por María Fernanda Pérez Ochoa en junio de 2021 para la revista Diario de Campo del INAH.

Dejar que Luisa me enseñara sobre las maneras de investigar con las que ella se había vinculado y con las que ahora se vinculaba, fue para mí seguir aprendiendo en una etapa posterior al trabajo de campo y a la presentación de los resultados de la investigación. Creo que nuestras conversaciones prolongaron la relación con el mundo de la caña. Las aproximaciones antropológicas, las de ayer y las de hoy, son también parte de esos mundos que las y los antropólogos queríamos y queremos conocer (López, 2023). Si bien había leído investigaciones sobre la caña y los cañeros que eran parte de una época diferente a la que yo estaba (y estoy) aprendiendo, no conocía de una manera tan cercana algo que juzgaba desde la necesidad de poner cierta distancia; en especial de aquellas investigaciones donde entendía que se estaban jugando ideas muy específicas sobre qué eran la participación o el compromiso.

Y creo que a través de ese diálogo, de esa sincera conversación que tejimos en pandemia con correos, encuentros virtuales y mensajes, desde ese puente que las dos quisimos armar, yo pude entender mejor. En ese diálogo partíamos de acercamientos teórico metodológicos diferentes y ese reconocimiento era lo más enriquecedor. Para usar la expresión que Luisa usó cuando le compartí este texto, fue como espejearse la una en la otra, desde diferentes maneras de ver el agua, de vernos en el espejo del agua.

Quisiera hacer también mía esta manera de expresar ese diálogo, porque nuestra conversación también se vincula a través de este texto con el agua, con las distintas maneras que tenemos de estar con ella, de estar ahí. Ese diálogo fue una parte valiosa de mis aprendizajes, y espero que las lectoras y lectores vean estas páginas como lo que son para mí: un homenaje sincero a esa conversación, a un diálogo entre formas distintas de aproximarnos a los mundos que queremos conocer, que sigue vivo en la medida en que siempre lo podemos retomar, para entendernos un poco mejor y para reconocernos en la diversidad de maneras que en América Latina las y los investigadores sociales tenemos de *estar ahí*.

Es por eso que desde mi incipiente formación como etnógrafa y trabajadora de campo, en estas páginas retomo algunas situaciones etnográficas para exponer cómo las personas me mostraron sus vínculos con el agua. A través de ellas reflexiono acerca de las implicaciones que tuvo observar por medio de participar como una manera de posicionarme para intentar conocer un mundo que no era el mío, y de la importancia que tiene presentar lo conocido junto a las condiciones en las que lo conocí.

Foto. Noelia Soledad López

José, el distrito de riego y la rebelión del cronograma

En esta zona baja vive, inquieto, el Río San Vicente. Es un río de agua clara por momentos manso, porque también se pone torrentoso y arma un sistema de cascadas en las partes más elevadas de la extensa meseta sobre la que está, entre otros pueblos, Socoltenango. Así nace la cascada Velo de Novia, entre Tzimol y Socoltenango; pero también otras como El Suspiro y Ala de Angel. La carretera acompaña a San Vicente, una especie de imitación de cemento que lo corre paralelo. La carretera deja ver, tenuemente, en acequias de material donde solíamos bañarnos con la hija de José De la Cruz, lo que quedó de San Vicente después del desvío de su curso de agua, cuando se construyó el distrito de riego.

Cuando me contaron a mí, la extranjera recién llegada, la historia de Socol, las personas solían destacar con especial intensidad el impacto que había dejado su construcción en el pueblo.

Debe haber sido algo monumental[21]. Durante su construcción se inundaron extensiones de tierra que muchas personas llamaban ciénagas o palmares. Doña Paula, la mujer a la que le rentaba un cuarto en Socoltenango, solía contarme cómo el pueblo se había llenado de gente que venía de México. Durante varios años las y los socoltecos vieron llegar, instalarse y despedir a trabajadores y profesionistas ligados a la obra del Distrito. Con algunos tuvieron relaciones de amistad y, a veces, matrimonios. En su libro, Don Francisco Javier Vidal (2017), un maestro socolteco, intelectual del pueblo, le dedicó varias páginas a San Vicente. Esa producción de paisaje, orientada a irrigar tierras que podían ser destinadas al cultivo intensivo de caña se había vivido como algo beneficioso, morigerado para algunos, pero bueno[22].

La abundancia acuífera de las tierras abajo era evidente apenas uno pasaba tiempo en Socoltenango. No sólo en el sistema que irrigaba los cañaverales, también en el orgullo (un poco herido, porque se compartía con Tzimol) que generaba la cascada. El agua de la cascada Velo de Novia se compartía. Es que *toda el agua va al mismo río*, sostenían algunas personas cada tanto. El Ayuntamiento había construido un complejo ecoturístico, pero ya existía el de El Chiflón, que pertenecía al municipio de al lado. Según me contaban en Socol, los dos pueblos podían aprovechar los ánimos caudalosos del San Vicente, lo que provocó cierto debate.

---

21. El distrito de riego fue una obra pública del gobierno federal y estatal que se ejecutó entre 1969 y 1977 a través de la Secretaría de Recursos Hidráulicos y de una concesión a la empresa Tecalli.

22. En julio de 1969 se declararon de utilidad pública 15.000 hectáreas para la construcción del distrito de riego. Entre 1974 y 1976 la Secretaría de la Reforma Agraria creó 22 Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE) –una acción agraria federal que dotaba de tierras a solicitantes en lugares distintos a los de su origen–, que se sumaron a los ejidos de Tzimol, Ochusjob y Socoltenango, y a la comunidad agraria de Socol. Javier Villafuerte Solís

La Velo de Novia quedó así, vestida para la boda y con dos pretendientes. Para definir el dilema de quién se casaba con la cascada, cuenta la historia que los pobladores echaron un bote de pintura para que ella decidiera. El bote terminó cayendo del lado de Tzimol. Y así supieron a quién había elegido la cascada.

El ojo de agua, por su parte, estaba vivo todo el año y corría por las acequias de los costados de las calles socoltecas. Don José, un ejidatario que vivía en el pueblo y tenía caña usaba el agua del distrito de riego para hacer crecer su cañita. Los cañales eran el lugar en el que José más disfrutaba pasar el tiempo. La caña necesita mucha agua para crecer y, como todos los ejidatarios, participaba activamente de las Juntas del Agua, el espacio ejidal que administraba su uso, ligado a su vez a los cronogramas de riego de los cañaverales que se fijaban en el Comité de Producción, donde la administración del ingenio y las asociaciones cañeras a las que se afiliaban los productores tomaban decisiones.

Pero un cronograma de riego mide un tiempo que es otro, el de la caña cuando pide agua. Cuando la caña pide, José riega de noche. Así elude los estrictos cronogramas de riego que, a veces, no acompañan lo que necesita su *cañita*. Una mañana me lo crucé con su carro mientras iba al mercado del pueblo. José parecía cansado y conversamos un buen rato en la calle, como era habitual. Me contó que junto al jornalero con el que trabajaba se les había ocurrido salir a las cuatro de la mañana para levantar la compuerta del canal de riego y hacer llegar el agua a sus cañales. Para José *trabajar bien* es hacer todo lo que hay que hacer para que crezca la caña. Como regar a la noche, lejos de los esquemas formales de la Junta y el Comité. A José le gustaba contar estas historias y disfrutaba que otros nos asombremos con ellas. Me las contaba seguido, introduciendo intrigas y pausas. A veces se agarraba la cabeza mientras sostenía una sonrisa risueña. Otras veces torcía un poco el tono de la voz para darle cadencia al desenlace.

Estas historias circulaban en las charlas en el pueblo de lo que pasaba en los cañales. Eran comunes. Fluían como el agua de las acequias de las calles socoltecas. Eran historias que hablaban de cómo resolvían ellos las vicisitudes de producir caña de azúcar de manera independiente –ellos eran los propietarios de las tierras en las que producían y le vendían al único ingenio de la zona–, dándole prioridad a lo que sabían entender que ella pedía.

(2002) estudió el conflicto por tierras que estalló a fines de los años 70 y 80 en la zona y encontró que fueron las irregularidades en la distribución de las tierras las que generaron un terreno fértil para un proceso de demanda agraria y toma. Entre 1979 y 1987 se crearon ocho nuevos poblados en Socoltenango a raíz de este proceso.

Antonia y el jumbo, el tizne y el agua

En Tzinil Antonia se divertía conmigo cuando había que enseñarme alguna cosa. Ella tenía una eficaz pedagogía del *así.* Cuando íbamos a la milpa[23] a juntar elotes, ella podía saber cuándo estaban. *Así,* me decía. *Así* también me decía para saber cuáles miradas son fuertes y cuáles buenas, para mostrarme qué hacer mientras me curaba un susto o para conocer un estado de ánimo mirando llorar una candela. Así tantas cosas hicimos juntas. Voy a intentar –Antonia se reiría de esta ocurrencia– contar la relación con las cosas y el agua como entiendo que ella supo enseñármela a mí.

Durante el tiempo que estuve con la familia Herrera participé de los trabajos en la milpa o en la casa, salí a buscar agua a diario, intenté tortear, *pelar maíz* (desgranarlo), cuidar el traspatio y majar frijoles. Las más de las veces *no muy ayudaba*, como ella me decía. Una de esas cosas que en Tzinil se hacen cuando empieza la zafra, es lavar la ropa que llega cargada de tizne del corte de caña. Lavar la ropa llena de tizne de caña quemada la vuelve una tarea más pesada. Ahí noté que muchas mujeres usaban el *jumbo*, un palo de madera enganchado a la boca de una botella cortada a la mitad. Supongo que la cosa se llamaba así por el tamaño extra grande de la botella. El día que conocí el jumbo, estaba fascinada.

La noria es un *sitio,* así lo llamó ella. Y es especial. Es el único pozo de agua que queda desde que se secó el *río seco*. Provee a la colonia de *agua buena* hasta diciembre. Nació de un sueño. Antonia me contó que un viejito de Tzinil antes de morirse les regaló esa tierra a los tizinileros y les dijo que había soñado que había agua. Por más que los hombres de la colonia cavaron profundo, no encontraron nada. Y estaban a punto de desentenderse cuando, de pronto, uno golpeó el suelo con su pala y de ese sitio brotó agua. Esto es motivo de agradecimiento a *los Abuelos*, como llamaba al agua, al rayo y al fuego. Con Antonia solíamos juntar flores en el traspatio de su casa. Una vez llevamos un ramo a la noria, mientras varias jóvenes con sus carretas juntaban agua y otras lavaban ropa con el jumbo. Debajo de un árbol de juncias, cerca del pozo de agua, había una cruz de madera verde rodeada con pétalos de flores donde dejamos la ofrenda, pedimos agua y le agradecimos.

---

23. Para Antonia la milpa es algo que según las situaciones se tiene, se hace y otras es un sitio a donde se va. Las medias tardes en Tzinil con ella solían ser *ir a la milpa.*

Lavar ropa e ir a buscar agua a la noria son tareas de lo más mundanas. Un día fuimos con la carreta y la ropa llena de tizne de su marido, con dos botes grandes de pintura vacíos y jabón de pan. Faltaba algo. *Me falta el jumbo,* comentó mientras la veía mirar cerca de donde solíamos lavar los trastes, cerca de la parte de la casa donde estaban los dos botes grandes que almacenaban agua. El primero juntaba *agua buena*, la que traíamos de la noria y se usaba, en general, para bañarse y cocinar. El segundo contenía lo que ella llamaba *agua azufrada*, que se recolectaba a diario del tanque de la escuela. A los pocos días de quedarme con ellos, Antonia me había explicado que el agua no se mezclaba. La de la noria era agua *más buena* que la del tanque de la escuela. Esta cualidad del agua era un atributo del modo en que había nacido el pozo de agua. Pero el agua del tanque de la escuela no era "mala". En Tzinil el agua siempre es buena, porque se suele *echar en falta*, se la extraña. El agua azufrada se cargaba con un camión que llegaba de Villa Las Rosas, que no pertenecía al municipio. Ignoro por qué el agua no venía del pueblo. Quizás era así porque Tzinil y Villa Las Rosas (la antigua Pinola) estaban casi a la misma altura, *arriba* como dicen las personas; entonces eran más cercanas. También se solía juntar agua de lluvia en esos botes grandes por donde Antonia, ahora, seguía buscando a su jumbo. Pero lo cierto era que llovía poco. Y había que ir a pedir lluvias a la cueva del rayo en julio, otro *sitio* que también conocí por Antonia.

Después de un buen rato en que el jumbo se ocultó a la mirada de Antonia, se le apareció. La vi volver con esa cosa que me resultaba tan curiosa entre las manos y así nos fuimos a lavar a la noria. Lavar ropa me pareció de lo más extenuante, casi como ir a buscar agua. El jumbo es un aliado agotador. Primero, había que procurarse los botes llenos de agua de la noria. Pasar de un lado a otro del alambre de púas que lo separaba para ir, después, más cerca de una pileta de cemento que estaba en el patio de la casa de su comadre. Mientras cargábamos los botes llenos, uno cada una, íbamos dejando un rastro de agua sobre la tierra que pasaba de seca a resbalosa. Vi cómo las huellas de las sandalias de Antonia embarraban un poco más la relación, ya barrosa, que había entre el pozo de agua, la pileta de cemento y nosotras. El cerco de alambre de púas era un límite molesto. Pero hacía que estemos atentas una de la otra. Lo levantábamos alternadamente para pasar, hasta que lo dejábamos atrás dándole la espalda. En ese momento, inútil ante la tarea, desaparecía. Pero Antonia ya giraba para encontrarse con la carreta, mientras yo iba a buscar otro bote con agua que nos prestaba su comadre, que ya estaba ahí, también lavando. Y ahí estaba el cerco de nuevo.

Mientras llenábamos de jabón cada bote, empezamos a revolver la ropa con las manos mientras su contacto con el agua la volvía más pesada. Se podría decir que había una tactilidad del agua al contacto de la ropa con tizne. Antonia, parada, tomó el jumbo entre sus manos. El bote tenía sólo la ropa tiznada. Empezó a hacer movimientos con el jumbo, de arriba a abajo, repetidamente. Ese repiqueteo estrujante del jumbo en contacto con la ropa, hizo que el agua empezara a llenarse de tizne. No hablamos mucho mientras lavamos, más bien hicimos. *Préstame tu jumbo,* escuché que le decía a su comadre. El segundo era para mí. Intenté hacer lo mismo que ella. Moví sin ritmo lo que para mí no era un jumbo. Lo agarraba y era torpe, lo movía a destiempo y sin gracia. Quizás por eso se empacaba y era hostil, no se solidarizaba conmigo en la tarea. No estrujaba la ropa en el agua, no cumplía su función. Antonia se daba cuenta de mis incapacidades, y se reía como solía hacer cada vez que me mostraba algo. Así, me dijo una vez más, mientras veía cómo ella iba pudiendo sacar el tizne de la ropa. Cambió varias veces el agua, y refregó y volvió a refregar con el pan de jabón para estrujarla de nuevo con el jumbo. A medida que enjuagábamos la ropa, la fuimos tendiendo en el alambre de púas, ese alambre obstáculo que ahora se ofrecía a sostenernos la ropa.

¿Observar, participar? Sobre cómo orientarme en la posición

La antropóloga social Esther Hermitte (2019) escribió un artículo que se llamó "la observación por medio de la participación", como decidió nombrarla siguiendo a Erik Wolf. En ese artículo, su propio trabajo de campo en Pinola, Chiapas[24], le daba la marca distintiva de cómo entraba en interlocución con una literatura especializada sobre trabajo de campo que en Argentina todavía no se conocía. Y sostenía que hay una realidad a la que el antropólogo se aviene. Si las situaciones de campo son dinámicas y fluidas, entonces el investigador ha de fluctuar entre observar y participar según se lo exijan las circunstancias. Esas circunstancias son de alguna manera externas. Por ese motivo, qué grado de qué acción –observar, participar– dependerá en gran medida de esas circunstancias, de las personas y de las formas de interacción que se le proponen a un antropólogo. También de su capacidad para entender que no solo él define los términos de la relación con quienes trabaja, y para aprender a saber algo que no podría saber de antemano: cuáles son efectivamente esos términos.

24. Después de sus estudios de maestría y doctorado en la Universidad de Chicago Hermitte volvió a la Argentina, su país natal, donde investigó, enseñó y siguió haciendo trabajo de campo. Tenía su formación en la Universidad de Chicago, cabeza de puente de la antropología británica, y su trabajo de campo y descubrimiento en Pinola, Chiapas. En ese contexto, era la década del sesenta, tuvo que presentarle a sus interlocutores argentinos una manera de hacer investigación social que todavía no se conocía.

Foto. Karo Carvajal

Así, aunque un antropólogo defina en parte su rol, éste es también definido para él por la situación y sus interlocutores, porque la interacción social que implica el trabajo de campo es lo suficientemente fluida como para no ser susceptible de fórmulas preestablecidas (Hermitte, 2019).

El agua apareció durante mi trabajo de campo en esta zona de Chiapas, con una vida social propia, exterior a la mía, que irremediablemente solo pude conocer a través mío. Creo que esta es la mejor forma que encuentro para decir que hay una manera que tiene la gente en el pueblo y la colonia de estar en relación entre ellas, con su mundo circundante, con sus cosas y con los demás en ese mundo, incluso conmigo. Y cada vez que las personas, en cada lugar, situación y circunstancia decidían cómo contarme, qué y adelante de quiénes, era una ocasión para que yo me haga la pregunta de quién estaba siendo para ellas.

Abajo, el río San Vicente y sus cascadas se enhebraban a la creación del Distrito de Riego que había desviado el curso del agua para irrigar los *cañales*, el lugar prominente desde el que las personas me mostraban qué quería decir *trabajar bien* con la caña, y desde donde se destacaba todo lo que hacían y estaban dispuestas a hacer para que su *cañita* creciera. Como regar de noche. Además de una habilidad de la que José disponía, regar de noche se volvía historia en Socoltenango, una historia para ser contada, para otros. Historias que yo escuchaba con mucho gusto. Estas historias –igual que la del bote y la cascada que tiene, además, un principio de causalidad operante–, tienen estatuto de nociones, en la medida en que son la generalización de la experiencia que las personas tienen de sus lugares y sus *cañales*.

Arriba, lavando la ropa cargada de tizne junto con Antonia en la noria, supe que el sitio era un regalo del *agua abuela* a través de los sueños. Lavar era una acción que hacía aparecer el tizne –la marca del esfuerzo en el corte de caña, en la ropa y en el nombre–, junto al *jumbo* y al agua. Esa situación formaba parte de la vida cotidiana de las personas y de sus lugares. Y el *jumbo*, esa cosa de la vida que me había resultado tan fascinante, apareció como lo que yo no podía usar de la manera en que Antonia sí podía. Y por eso el *así* de Antonia era una eficaz pedagogía. Era directamente el acto que me mostraba y creaba ese momento en el que yo podía ser parte de sus quehaceres como lo que era, alguien de afuera.

Haciendo cosas con las personas, mirando lo que ellas hacen con el agua, escuchando historias sobre ella o sueños que anticipan por dónde viene, se fueron empezando a notar las formas de percibir, de pensar, de saber y de tener nociones. Quizás no haya *arriba* sin *abajo*, como tampoco haya *abajo* sin *arriba*. Pero que coexistan es tan cierto como el hecho de que se distinguen. Y si están entrelazados desde las tareas prácticas, arman una doble referencia a través de la que el agua es parte del flujo de la corriente de las cosas de la vida. Y se prolonga en las maneras en que yo conocí esas cosas cotidianas, a través de aprender qué querían decir ahí observar y participar, habiendo llegado de afuera.

Referencias
Barrera Aguilera, Oscar Javier (2017). Las terrazas de los Altos. Lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas. Tesis de doctorado en Historia, Colegio de México, Ciudad de México.
Escalona Victoria, Jose Luis (1994). Política en el Chiapas rural contemporáneo: una aproximación etnográfica al poder. Cátedra Interinstitucional Arturo Warman.
Hermitte, Esther (2019). La observación por medio de la participación, en Rosana Guber (et.al.) Trabajo de campo en América Latina: experiencias antropológicas regionales en etnografía. Sb Editorial. Bogotá.
Hemitte, Esther (2004). Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo. Antropofagia. Buenos Aires.
López, Noelia (2023). Mundo-caña. Trabajo y vida cañera en Chiapas. Sb Editorial. Buenos Aires.
Pérez Ochoa, María Fernanda (2021). "Andares de una trayectoria dedicada a la investigación-acción. Entrevista a Luisa Paré", Diario de Campo, Cuarta epoca, Año 5, Número 12, INAH.
Vidal, Francisco Javier (2017) Copanahuastla-Socoltenango: orígenes y confluencia. San Cristóbal de las Casas, Chiapaneros.
Villafuerte Solís, Daniel, et al. (2002) "Algunos saldo s de los acuerdos agrarios: los casos de Hoja Blanca y Arturo Pinto", en La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

VICISITUDES Y TENSIONES EN LAS INVESTIGACIONES CON ENFOQUES COMUNITARIOS, TRANSDISCIPLINARIOS Y FEMINISTAS

Anna Rosa Domínguez Corona
Alfredo Méndez Bahena

En este ensayo nos interesa poner algunas reflexiones para abonar a los diálogos transdisciplinarios sobre las investigaciones desde un enfoque teórico-metodológico de la investigación acción participativa (IAP) (Vizer, 2002), las investigaciones en co-labor o las investigaciones militantes (Hernández V, 2008). Más allá de los matices asociados a cada concepto, queremos referirnos a aquellas investigaciones comprometidas con el acompañamiento, el trabajo con las y los actores locales, con una clara postura política en defensa de los territorios y de la vida, denuncia de los malos gobiernos, de caminar hacia procesos transformativos que le apuestan a los sujetos sociales como actores protagónicos en la construcción de un mundo mejor (Fals Borda, 2009).

Estos enfoques se han venido fortaleciéndose frente a una ciencia que, en muchas ocasiones, camina en un sentido inverso, que propone una ruta de investigación cuadrada, encerrada en una metodología donde, como marca su tradición, se debe mantener una distancia respecto de los procesos investigados en aras de una supuesta objetividad, que reprueba el involucramiento de los y las investigadoras y encajona las investigaciones como si solo hubiera una ruta para llegar a resultados exitosos.

Foto. Karo Carvajal

Nuestro lugar de enunciación es desde una academia ligada al activismo político, ambiental y feminista, que hace una fuerte crítica a las investigaciones extractivistas, comprometida en sumar sinergias por la defensa y cuidado del agua, los territorios y los derechos. Quienes escribimos este artículo lo hacemos con una trayectoria de por lo menos 20 años de trabajo comunitario, de acompañar procesos de lucha y defensa del territorio. Uno de los aspectos que nos mueve a escribir es la dificultad de generar estas reflexiones con las y los colegas sobre el cúmulo de críticas de las organizaciones y las comunidades a ciertas prácticas de hacer investigación. El otro aspecto tiene que ver con lo difícil que resulta hacer investigación comunitaria, el poco apoyo y la falta de reconocimiento que tiene en los espacios académicos.

Nosotres hablamos de otro tipo de investigaciones, con metodologías diversas enfocadas en el acompañamiento de los procesos, en apoyar la resolución de problemas concretos identificados por las y los actores locales, conflictos presentes en sus territorios o en el fortalecimiento de capacidades diversas. Todo lo que se trabaja desde este enfoque se hace acordado con las comunidades - ya sean las autoridades comunitarias, o bien con algún grupo de la comunidad enfocado en atender alguna necesidad o problemática-, reconociendo los saberes diversos, sumando un saber más o un enfoque de atención que, a lo mejor no se estaba considerando, siempre con la intención de sumar sin imponer y reconociendo a los conocimientos y saberes locales. Este compromiso metodológico es aún mayor cuando somos investigadoras feministas (Lagarde, 1990; Curiel, 2011; Rodríguez, 2020), ya que no podemos dejar de lado las sinergias sistémicas patriarcales que existen en todos los contextos culturales y cómo esto impacta de forma diferenciada en la experiencia de las niñas y las mujeres de los territorios.

Dentro de este tipo de investigaciones es importante tener una postura política y ética, de acompañar, de colaborar, de sumar, de escuchar, de respeto y sobre todo de trazar rutas de trabajo con la gente. Desde un enfoque académico estamos criticando metodologías extractivistas, de ir a tomar información para investigaciones, proyectos o artículos, que sólo leerán personas interesadas en estos temas, que se desarrollan por un interés particular del investigador y que no tienen ningún impacto positivo en los sujetos sociales.

Por el contrario, consideramos que los intereses de investigación se deben plantear de forma colaborativa con las y los actores con los que se realizará la investigación, considerándolas como co-partes desde el diseño, la ejecución y los resultados. La academia se ha plantado con una postura hegemónica, como la poseedora del único conocimiento válido y ha minimizado e invisibilizado los conocimientos producidos desde otras matrices epistémicas.

En los temas del cuidado del medioambiente tenemos un conflicto importante ya que, por lo menos en México, se considera que los problemas ambientales se resuelven con la intervención de las dependencias de gobierno encargadas específicamente de eso y de las y los especialistas en temas de conservación de biodiversidad, entre otros. Pero en los hechos, en todo el país tenemos comunidades expertas en temas de manejo sustentable, conservación o restauración, poseedoras de un gran conocimiento de los ecosistemas existentes en sus territorios. Desde un ejercicio empírico que ha pasado de generación en generación se han venido fortaleciendo conocimientos del entorno que les permiten gestionar sus territorios, manteniendo la integridad de los ecosistemas, de donde se obtienen diversos bienes y servicios ambientales y donde habitan diversidad de especies de flora y fauna. En muchas de estas experiencias no se adopta la visión antropocéntrica de poner a las y los humanos como únicos con derechos sobre el territorio; asimismo, generan aportes para cuestionar las posturas conservacionistas según las cuales para tener territorios conservados no debe existir intervención humana, eliminando la posibilidad de considerar que esos territorios conservados lo están por el cuidado de las comunidades que ahí habitan.

Desde un enfoque de ciencia comunitaria o etnociencia (Pérez y Argueta, 2020) se gesta la comprensión histórica de espacios, intervenidos con respeto para la coexistencia de todos los elementos que habitan el territorio. Cuando hablamos de las luchas por la defensa del territorio ante amenazas de despojo, contaminación u otros, los primeros investigadores son los actores locales que se encargan de recabar la información y de buscar documentos, identificar en donde necesitan alguna opinión más específica o especializada al respecto. Pero, es bastante común que las comunidades no sean escuchadas, o que su palabra no se considere válida, cuando se habla por ejemplo de las consecuencias, ya sea al territorio o a la salud; por el contrario, necesita ser expuesta por alguna académica o académico que sea un referente en el tema.

Esta postura no es casual, por el contrario, es provocada adrede, invisibiliza o descalifica a estos sujetos y su conocimiento, es una forma efectiva de invalidar sus reclamos y aparentar que la única opinión válida es aquella proveniente de las posturas hegemónicas. Desde la academia ciertos sectores han fomentado mucho este tipo de descalificaciones o minimizaciones de los análisis que se generan en las comunidades sobre sus propios problemas, aunque también es justo decir que sectores minoritarios dentro de la academia han sabido sumarse a estas luchas y contribuir a visibilizar las demandas y las luchas.

Las comunidades son las que generan análisis valiosos sobre sus diferentes problemáticas, logran identificar las causas y las posibles consecuencias que tendrían de no atenderlas, llegando además a identificar también las rutas de atención, desde enfoques muy creativos y comunitarios con pequeñas acciones y acuerdos que comprometen a toda la comunidad a poner su granito de arena para ser atendido. Es importante hacer notar que, como todos los oficios y profesiones, el investigador o investigadora desarrolla una serie de competencias que le permiten realizar su labor de forma adecuada. Es por ello que, cuando se suma de forma horizontal a los procesos de indagación comunitaria, puede ayudar a fortalecer el diseño, la recolecta y procesamiento de información, así como en la sistematización de los resultados, contribuyendo no sólo a lograr los fines de la indagación sino a formar a otres participantes en el uso de ese tipo particular de herramientas.

Vicisitudes

Llevar a cabo investigaciones bajo el enfoque comunitario no es tarea sencilla para los y las investigadoras, ya que implica una serie de retos, empezando por la cantidad de trabajo extra y recursos necesarios para hacer el acompañamiento, que por ser una postura marginal dentro de la academia, históricamente no ha contado con financiamiento institucional. Para quien no se ha involucrado en este tipo de procesos, resulta difícil dimensionar los costos y dificultades que implica una investigación en co-labor o militante en los procesos de lucha, por ello, queremos compartir algunas reflexiones sobre este tipo de trabajos. Nos interesa dejar en claro que no es un asunto sólo de "tener la voluntad" o de actitudes "altruistas", sino que se requiere de trascender nuestra propia formación académica y desarrollar herramientas de otro tipo, desde lo epistémico hasta los impactos en la vida personal, pasando por lo técnico y lo metodológico.

En el plano epistémico, el primer reto es romper con la postura vertical y autoritaria de la academia, que fiel a su tradición eurocéntrica, invisibiliza los conocimientos construidos desde otras matrices culturales. Se requiere además una actitud de desapego, porque una de las premisas adquiridas en los procesos académicos es la idea de que el estudio permite ascender en una lógica meritocrática, asumiendo que la escuela es un mecanismo de movilidad social. Posterior a ello vienen las dificultades cognitivas, porque tener la disposición no garantiza la comprensión del "otro". Esto requiere la construcción activa de puentes entre los tipos de conocimiento, empezando por definir intereses compartidos y objetivos que convoquen a las partes, con lo cual se empieza a establecer un lenguaje común.

Por otro lado, están enfoques transdisciplinarios, desarrollo de herramientas diversas, trabajo en equipo, disponibilidad de tiempo, paciencia, tiempos comunitarios[25], una diversidad de productos no académicos dirigidos a las comunidades con lenguajes sencillos (que no son reconocidos como producción académica y por lo mismo no les representan beneficios laborales), horizontalidad, compromiso, consulta, entre muchas otras actividades simultáneas. Esto no resulta muy atractivo para investigadoras e investigadores acostumbrados a visitas puntuales o estancias cortas, la realización de un par de entrevistas que les permitan la elaboración de artículos diversos, resultados de estas estancias limitadas.

Poner el cuerpo implica muchas cosas que no dimensionamos ya que no se trata de ir a sacar algunas entrevistas, historias de vida, o generar algunos talleres para que los instrumentos aplicados ahí nos permitan obtener información, sino que vamos caminando en la construcción de algo, donde la información obtenida se analiza en colectivo. Con mucha regularidad implica la sistematización de información diversa, ofrecer talleres, capacitaciones, recorridos, asistir a reuniones, asambleas, gestiones gubernamentales, sortear las violencias que existen en los territorios, frecuentemente promovida por la delincuencia organizada y/o por los intereses empresariales que pretenden despojar a las comunidades de sus bienes comunes.

25. El tiempo comunitario tiene un ritmo que camina despacio, porque avanzamos juntas y juntos, avanza con calma, no responde a tiempos institucionales ni a plazos de vigencia. Es necesario respetar los tiempos para la deliberación y la toma de acuerdos, además de cuidar que las actividades de los proyectos no se encimen con los espacios dedicados a las actividades campesinas, rituales y de faenas comunitarias.

Son enfoques metodológicos que garantizan por un lado la atención de problemas locales, la difusión y apropiación de la información, la implementación de técnicas, herramientas y estrategias que le apuestan a la colaboración e intercambio, a la creatividad, pero, sobre todo, a la autogestión. Se identifica con claridad qué le toca a la comunidad, en qué puede aportar la academia y qué les toca a las diferentes instancias de gobierno. Como investigadoras e investigadores nos toca buscar una formación complementaria a nuestras disciplinas para poder ofrecer enfoques y conocimientos más integrales, pertinentes a la complejidad de lo que se aborda.

A diferencia de las investigaciones "puramente académicas", en la investigación colaborativa que se desarrolla en territorios concretos, existe un conjunto de intereses por parte de los actores locales, que tienen que ver con la defensa de su territorio, su calidad de vida, su seguridad, etc., es decir, se trata de procesos en cuyo resultado van de por medio aspectos importantes de la vida de las personas. En correspondencia con ello, los actores locales suelen ser cuidadosos respecto de las personas externas a quienes permitirán participar en el proceso. Esta condición hace que la vinculación entre los actores no se produzca rápidamente, sino que, por lo normal, se trate de relaciones que van madurando poco a poco, mientras se va generando la confianza necesaria para producir un involucramiento más profundo y fructífero. Es común que, durante los primeros acercamientos, prevalezca cierta desconfianza o incluso los prejuicios que suelen existir de un gremio a otro.

Otro factor por analizar es el componente institucional. Aunque los académicos pueden estar desarrollando su trabajo mientras estudian -ya sea parte de una tesis o no- o como parte de su responsabilidad laboral, en ambos casos, las instituciones académicas suelen tener normas o procedimientos que dificultan la investigación colaborativa en los territorios. La mayoría de las instituciones académicas no están preparadas -incluso pareciera que tampoco están del todo dispuestas- para albergar este tipo de procesos. Durante la realización de estos proyectos suelen encontrarse numerosas dificultades, desde las relativas a los mecanismos burocráticos de control de personal y la excesiva carga de tareas que suele existir, el financiamiento de las actividades, hasta el impacto que pueda generar en la imagen institucional el hecho de miembros de su comunidad puedan participar en procesos que se oponen a planes de inversión o iniciativas gubernamentales. Es así como, lejos de generar un nicho adecuado para la ejecución de un proyecto comprometido con sectores sociales y con alta incidencia, diversas autoridades universitarias se empeñan en aplicar normas restrictivas y discrecionales que dificultan el trabajo.

Por último, nos interesa resaltar los retos y las dificultades que enfrentamos si las que acompañan procesos son mujeres, ya que implica por un lado asumir muchos más riesgos porque sus cuerpos y experiencias reciben muchas violencias simultáneas. No es lo mismo desplazarse por los territorios siendo hombre que siendo mujer, permanecer en las asambleas, eventos, manifestaciones hasta altas horas de la noche, buscar espacios seguros para pernoctar, poner a disposición nuestras economías ya que siempre hay disposición para el cuidado de los suyos.

Estamos expuestas a discriminaciones, acosos, amenazas, difamaciones, en muchos territorios nuestra palabra no es valorada como la de nuestros pares varones, se invisibiliza nuestro trabajo, con mucha frecuencia se les adjudica a los varones de cada equipo todo el trabajo realizado, también se les eligen a ellos para ser los interlocutores con la comunidad. Cuando los trabajos no son proporcionales ya sea que la logística, la elaboración de instrumentos, sistematización, estrategias de comunicación las realizan las investigadoras. Sin omitir las labores de cuidado en sus comunidades y familias que tiene que dejar de lado para sostener un acompañamiento en la investigación. Ellas deben dejar encargados a sus hijos e hijas al cuidado de alguien más o llevarles a su trabajo en comunidad, lo que en ambos casos implica dejar resulta una compleja logística que nunca es tomada en cuenta. Llevar a cabo este tipo de investigaciones comunitarias tiene un impacto mayor en la vida de las investigadoras.

Estas son varias de las razones por las que resulta difícil lograr la colaboración de algunas académicas y académicos, además de las reticencias que suelen existir para realizar colaboraciones con proyectos que impliquen moverse geográficamente y emplear fines de semana para ello; también encontramos casos en los que una actitud academicista cerró la posibilidad de colaborar con los actores sociales en términos de equidad epistémica.

Finalmente, un tema sobre el que nos interesa reflexionar en esta contribución se refiere a algunas posibles consecuencias de la instrumentación de los Programas Nacionales Estratégicos (Pronaces) de Investigación e Incidencia como política pública en México. En primer lugar, es de reconocer el enorme acierto que, a nuestro juicio, representó modificar la política de financiamiento a la investigación; en lugar de seguir financiando temas dispersos, muchas veces definidos por el interés de las y los académicos o incluso de las empresas, se definieron temas prioritarios de la agenda pública y se convocó a conformar colectivos de investigación e incidencia en donde se garantizara la participación de diferentes sectores sociales, buscando generar visiones más complejas y con mayor posibilidad de incidir en la solución de los grandes problemas del país.

Se alzaron diversas voces denunciando que con ello se cortaba la libertad de las y los académicos para investigar temas que estuvieran fuera de esa agenda; consideramos que no fue así, lo que cambió fue la priorización de los temas que recibirían recursos públicos. Esto permitió que hubiera financiamiento público para estudiar temas como la desaparición forzada, las zonas de emergencia sanitaria-ambiental, los residuos sólidos, las violencias, entre varios otros. Los resultados de este enfoque apenas empiezan a conocerse, pero se avizoran cosas interesantes, no solo por los resultados sino por la conformación de colectivos diversos, que lograron articularse o fortalecerse gracias a esta coyuntura y que pueden seguir generando propuestas y procesos de acción colectiva en los años venideros.

Este cambio en la política de investigación pública tuvo efectos también en los lineamientos o las reglas de operación de varios otros programas del sector, como el sistema nacional de investigadores (SNI), el programa nacional de posgrados de calidad, el otorgamiento de becas para estudios de posgrado, principalmente. En todos estos casos, las evaluaciones empezaron a considerar criterios como la vinculación con sectores sociales, la atención de problemas nacionales estratégicos, o realizar actividades concretas que contribuyan al acceso universal a la ciencia, es decir, la democratización de la actividad científica y sus beneficios. La valoración de este tipo de actividades tuvo un efecto positivo, pues fue un estímulo para que numerosos académicos reforzaran su trabajo en estos rubros, contribuyendo así a romper el aislamiento entre estos sectores.

Sin embargo, un efecto colateral negativo es el peligro de banalizar este tipo de trabajos colaborativos al impulsarse sólo desde una lógica utilitaria. Durante estos últimos años y una vez que se implementaron los cambios arriba descritos, se pudo observar un viraje forzado en numerosos miembros de las comunidades académicas, para tratar de dar un enfoque de "incidencia social" a sus trabajos. Diversas localidades debieron lidiar con grupos de académicos que, súbitamente se presentaron buscando firmas de respaldo a supuestos proyectos de incidencia social emanados de la comunidad. La crítica no es al intento de cambio, sino a que dicho esfuerzo en algunos casos sea meramente superficial, es decir, sólo para cumplir el requisito para acceder al SNI, al financiamiento de proyectos o para que el programa de posgrado sea valorado de forma positiva.

Lo que nos parece relevante del cambio en las políticas de investigación, es justamente que motiva una reflexión profunda sobre el papel de las ciencias, las humanidades y la tecnología en nuestras sociedades, sobre el compromiso social que deberíamos tener los y las investigadoras pero, sobre todo, porque invita a valorar el enorme potencial de transformación que tiene la sociedad cuando se logran sumar colaborativamente las capacidades, voluntades y visiones de los diferentes actores, para construir una opción de futuro más humana y más digna. Pero construir esto requiere, como ya dijimos, no de la academia oportunista que simula una incidencia, mucho menos de una academia extractivista que sólo buscan puntos para las becas y estímulos, sino colegas con vocación y claridad política del momento histórico que nos tocó vivir, sumando conocimientos con humildad y horizontalidad para atender los problemas que aquejan nuestro país y tratar de transformar nuestras realidades.

Referencias

Curiel, Ochy (2011) Los límites del género en la teoría y la práctica política feminista. En: Arango Gaviria, Luz Gabriela y Viveros Vigoya, Mara. (editoras) El género: una categoría útil para las ciencias sociales. Bogotá Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género. Pp. 203-226

Fals Borda, Orlando (2009). Una sociología sentipensante para América Latina. Antología y presentación de Víctor Manuel Moncayo. Colección Pensamiento Crítico Latinoamericano. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ Editorial Siglo del Hombre. Bogotá. 491. P.

Hernández, V. Talina (2008) Toma la palabra, toma los medios, toma las calles: Oaxaca, 2006. Los medios libres, nuevas herramientas para los movimientos sociales. Radio Zapote. Tesis de licenciatura en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Lagarde, Marcela (1990) Los cautiverios de las mujeres Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Siglo XXI. México, D.F.

Pérez Ruiz, M. L. y Argueta, A. (2020). Etnociencias, interculturalidad y diálogo de saberes en América Latina: investigación colaborativa y descolonización del pensamiento. Cultura y representaciones sociales 14(28), 233-239

Rodríguez, C. Verónica (2020) Tejer redes en el trabajo de campo con mujeres rurales e indígenas de Rancho Nuevo de la Democracia: los desafíos feministas. Cit. en: Berrio Lina, Castañeda Patricia, Goldsmith Mary, Ruiz Maritsa, Salas Monserrath, Valladares Laura. Coordinadoras en: Antropologías Feministas en México: Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de México, Bonilla Artigas Editores. Pp.185-251

Vizer, E.(2002). Metodología de intervención en la práctica comunitaria: investigación-acción, capital y cultivo social. Ciberleyenda 10: 25-36.

PARTICIPAÇÃO DE COMUNIDADES NA FORMULAÇÃO DO PLANO DE AÇÃO ÁGUA-CLIMA DOS MUNICÍPIOS DO SEMIÁRIDO PARAIBANO

Ângela Maria Cavalcanti Ramalho,
José Irivaldo Alves Oliveira Silva,
Bruno Jandir Mello,
Cristiane Mansur de Moraes Souza

Introdução

A gestão dos bens hídricos no Brasil enfrenta desafios devido às desigualdades intra e inter-regionais, evidenciada por problemas no acesso, na qualidade da água, no saneamento e no aumento do registro de doenças e desastres (Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento, 2023). Considera-se que, devido às desigualdades nas escalas de poder político e econômico, o direito à água para a população é frequentemente obstruído, comprometendo a efetividade da Política Nacional de Recursos Hídricos (PNRH). Essa necessidade de "controle" sobre as fontes hídricas, por grandes grupos políticos e econômicos está associado a um modelo de desenvolvimento utilitarista, focado no lucro e no progresso, o que resulta em impactos territoriais profundos. Combinado a esses fatores, as mudanças climáticas amplificam as disputas, tornando a gestão da água ainda mais complexa e urgente.

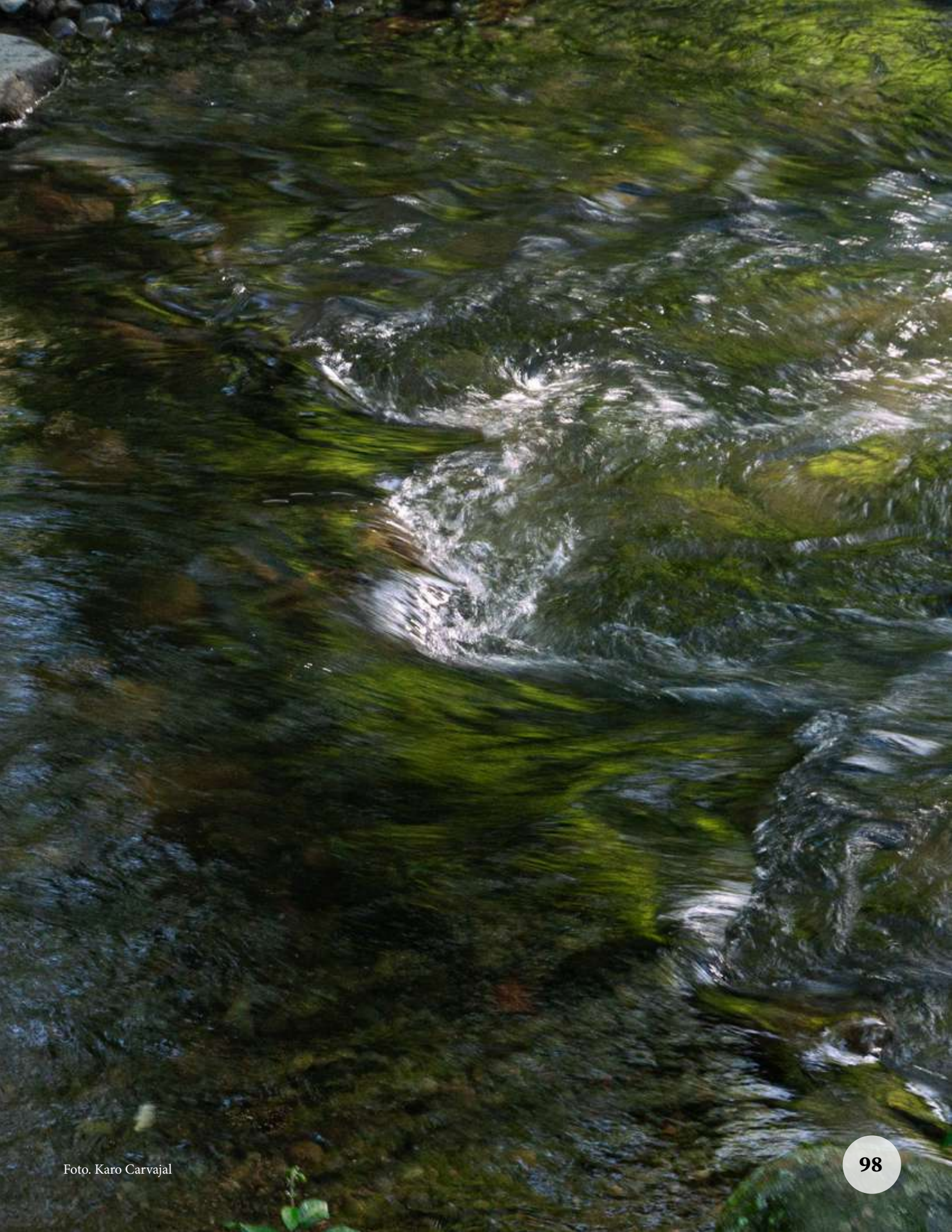


Foto. Karo Carvajal

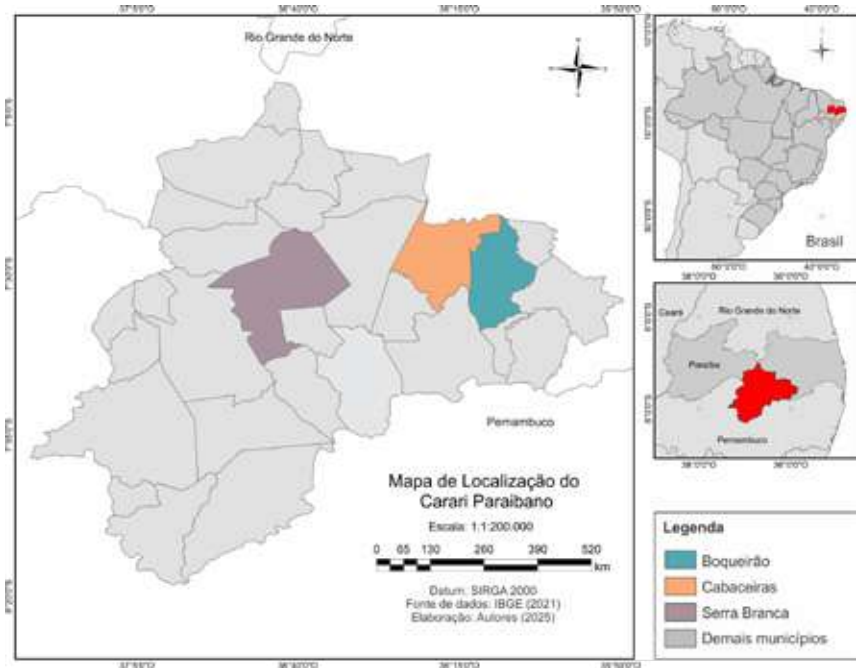
No caso do Semiárido Brasileiro esta situação é ainda mais perversa. Além de seu histórico de desigualdade socioeconômica e baixo acesso ao saneamento básico, o território apresenta alta vulnerabilidade às secas e às mudanças climáticas (IBGE, 2022). O Painel Intergovernamental de Mudanças Climáticas (IPCC, 2023) projeta que, até o final deste século, a distribuição das chuvas nesta região o que poderá ser reduzida em até 50%. O Laboratório de Análise e Processamento de Imagens de Satélites (LAPIS, 2024) destaca que o Semiárido brasileiro está em um estágio avançado de desertificação, com 9% de sua área total apresentando índices extremamente elevados, o que influencia diretamente a ocorrência de secas mais severas. Fatores antrópicos contribuem para esse processo, como o desmatamento, impulsionado pela expansão da agropecuária, urbanização e queimadas (Mapbiomas, 2022).

Nesse contexto, as mudanças climáticas, a degradação dos corpos hídricos, das condições socioeconômicas, a inércia política, entre outros fatores, está intensificando a vulnerabilidade local e desafiando a resiliência da população do Semiárido Brasileiro. Para enfrentar essas problemáticas, dois projetos estão em andamento: i) "Gestão e mapeamento climático em municípios do Cariri Paraibano, considerando a Meta 11b dos Objetivos do Desenvolvimento Sustentável (ODS) 11 e 13 da Organização das Nações Unidas (ONU), com diretrizes para o planejamento urbano e rural" (chamada 19/2022, FAPESQ-PB, 2023/2025), que visa contribuir para uma agenda climática regional; e ii) o projeto de cooperação internacional "Desafios escalares da governança da água em territórios hidrossociais em contexto de mudanças climáticas no Brasil: um estudo comparado com México, Portugal e Inglaterra" (nº 201066/2024-6), que busca minimizar injustiças relacionadas à falta de abastecimento de água nesta região.

No âmbito desses projetos, o objetivo deste relato é apresentar os processos de construção de um Plano de Ação Água-Clima em três municípios do Semiárido Paraibano. As diretrizes para a formulação de ações estratégicas baseiam-se na Meta 11b do ODS 11 e no ODS 13, desenvolvendo um mapeamento como ferramenta de tomada de decisão. Este relato apresenta as primeiras impressões sobre a etapa de diagnóstico ambiental, realizada de forma participativa. A metodologia aplicada consistiu em uma pesquisa-ação com a comunidade local, líderes sociais, ONGs, acadêmicos e políticos, com a realização de cursos e oficinas em três municípios do Semiárido Paraibano.

Área de Estudos

O Semiárido brasileiro abrange nove estados da região Nordeste (Figura 1), além do norte de Minas Gerais e do Espírito Santo, ocupando 12% do território nacional e abriga aproximadamente 28 milhões de habitantes, sendo o semiárido mais populoso do mundo (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2022).



Fuente: Autores (2024)

O município de Serra Branca possui uma área territorial de 698,101 km², dos quais apenas 3,15 km² são urbanizados. Elevado à categoria de município em 1959, Serra Branca tem atualmente uma população de 13.614 habitantes, resultando em uma densidade demográfica de 19,50 habitantes por quilômetro quadrado. A participação dos atores sociais no diagnóstico das condições socioambientais para a construção do Plano de Ação Climática em Serra Branca envolveu uma diversidade de representantes, incluindo legisladores, educadores, profissionais da saúde, membros da igreja católica, além de associações e cooperativas. As secretarias do meio ambiente, tanto municipal quanto estadual, também estiveram presentes. reuniu-se com um total de 35 pessoas, sendo 20 mulheres e 15 homens.

Cabaceiras abrange uma área de 469,171 km² e conta com uma população de 5.335 habitantes, resultando em uma densidade demográfica de aproximadamente 11,37 pessoas por quilômetro quadrado. A abordagem contou com a participação de lideranças comunitárias, professores e membros de grupos definidos, sendo um total de 15 mulheres e 17 homens.

Boqueirão possui uma área territorial de 373,077 km² e uma população de 17.598 habitantes, resultando em uma densidade demográfica de aproximadamente 47,17 habitantes por quilômetro quadrado. Reuniu-se membros da Defesa Civil, legisladores, professores e membros da sociedade civil, sendo um total de e quatro mulheres e oito homens.

A Experiência Participativa em Serra Branca

Durante o encontro, foram levantadas informações sobre os problemas locais, que revelaram várias atividades geradoras de impactos ambientais. A necessidade de uma atuação mais efetiva dos órgãos ambientais foi amplamente discutida, com ênfase na importância de regularização, fiscalização e sensibilização da população. O secretário municipal do meio ambiente apresentou os desafios e avanços da pauta ambiental, ressaltando que é fundamental um planejamento contínuo, independente de mudanças na administração pública. Ele destacou a relevância de um gerenciamento integrado de resíduos sólidos urbanos como uma solução viável. A figura 2 apresenta os resultados do diagnóstico participativo:

Resultados do diagnóstico participativo de demandas socioambientais realizado pelos atores sociais do município de Serra Branca
Fuente: Fonte: Acervo do projeto, 2024

Na sequência, foram discutidos problemas e possíveis soluções, incluindo a criação de um Imposto sobre Circulação de Mercadorias e Prestação de Serviços (ICMS) ambiental, a implantação de energias renováveis em setores públicos, e a formulação de legislações que efetivem ações como o programa Escola Sustentável. Também foi sugerida:

- Criar de um grupo de monitoramento de ações Plano de Ação Clima-Água (PDCA);
- Ampliar a coleta de resíduos na zona rural e a recuperação de áreas degradadas, como as matas ciliares;
- Desenvolver campanhas voltadas para a saúde e de coleta seletiva de lixo;
- Definir e fiscalizar áreas de reserva ambiental;
- Preservar e recuperação de áreas de vegetação, junto a práticas de agricultura sustentável.

Na devolutiva, foram destacados vários pontos críticos, como a necessidade de melhorias na gestão de resíduos, a implementação de sistemas adequados de drenagem e tratamento de efluentes, e a fiscalização de áreas de reserva.

A Experiência participativa em Cabaceiras

O diagnóstico revelou o contexto da localidade, abordando os principais problemas nas áreas social, econômica, cultural, ambiental, físico-territorial e político-institucional. Durante uma roda de conversa com os atores sociais presentes, as e os participantes compartilharam suas vivências e percepções sobre a realidade local (Figura 3). Discutiram, por exemplo, os impactos das atividades humanas nos ecossistemas naturais, incluindo a ocupação desordenada do solo, os processos de urbanização, o desenvolvimento de atividades agropecuárias e a construção de estradas, entre outros.

O grupo destacou vários desafios e a necessidade urgente de mudanças na prática local diante do cenário de emergência climática, ressaltando as seguintes questões:

- Engajar a comunidade em um processo de arborização urbana, priorizando espécies nativas;
- Realizar a manutenção da vegetação da Caatinga pelos pequenos produtores rurais, através das Reservas Legais;
- Adotar Sistemas Agroflorestais (SAF) como uma abordagem bem-sucedida para a recuperação e preservação de fontes de água subterrâneas e;
- Fazer a análise dos prós e contras das fontes de energias renováveis, considerando sua adequação à realidade local e seus impactos.

O grupo gestor expressou apoio à continuidade das atividades voltadas para a construção do plano, ressaltando a relevância da participação de diferentes segmentos da sociedade. Ao elaborar a matriz de prioridades, constatou-se que, apesar do número reduzido de participantes, os resultados foram satisfatórios, demonstrando uma boa percepção sobre os impactos ambientais. Ao final do levantamento de informações, todos concordaram, seguindo as orientações do gestor municipal e das secretarias de Educação e Meio Ambiente, em mobilizar representantes de diferentes segmentos da comunidade.

Problematização para construção do Plano Piloto de Ação Climática para o município de Cabaceiras- PB
Fuente: Fonte: Acervo do projeto, 2024

A Experiência participativa em Boqueirão

Os membros presentes durante o diagnóstico unanimemente relataram que os problemas sociais e ambientais decorrentes das mudanças climáticas não têm sido discutidos no município. Além disso, o município não possui uma Secretaria Municipal de Meio Ambiente, estando essa questão vinculada indiretamente à Secretaria de Gestão Econômica.

A Defesa Civil local destacou a importância da comunicação direta com o governo federal para tratar de questões relacionadas a riscos climáticos, como secas, através do Sistema Integrado de Informações sobre Desastres. Quando questionados sobre projetos municipais voltados para a coleta e separação de resíduos sólidos, as e os participantes do diagnóstico concordaram que a seleção de resíduos recicláveis é realizada individualmente pelos catadores, que enfrentam dificuldades para desenvolver trabalhos formativos e organizar suas atividades de forma associativa.

Representantes do setor privado mencionaram que os diálogos entre diversos representantes da sociedade ocorrem de forma pontual e individual, destacando a ausência de uma articulação coletiva entre a iniciativa privada, a gestão pública e a sociedade civil. Eles apontaram que as atividades econômicas do município não são mais tão robustas como em anos anteriores. Esse distanciamento não se limita à área urbana, mas também se reflete no ambiente rural. Embora a produção agrícola seja o segundo setor econômico mais importante do município, muitos agricultores expressaram pouca preocupação em relação às mudanças climáticas.

As e os participantes relembraram a seca extrema de 1998, quando o manancial de Boqueirão chegou a apenas 14% da sua capacidade, colapsando o abastecimento hídrico e a economia local. Naquele período, não houve planejamento para enfrentar estiagens severas. Ao questionar o grupo sobre a existência de um planejamento local para lidar com situações semelhantes atualmente, ficou claro que não há estratégias de mitigação dos impactos das mudanças climáticas para a população local. A figura 4 apresenta o resultado do Diagnóstico participativo:

Diagnóstico participativo de demandas socioambientais realizado pelos atores sociais do município de Boqueirão-PB
Fuente: Fonte: Acervo do projeto, 2023

Diante desse cenário, ficou acordado entre as e os participantes que existe a necessidade de:

- Promover um diálogo mais amplo e estruturado que envolva todos os setores da sociedade, incluindo a criação de uma Secretaria Municipal de Meio Ambiente autônoma;
- Desenvolver programas de conscientização e capacitação que estimulem a ação coletiva, o que poderia facilitar a formação de redes de colaboração entre cidadãos, poder público e iniciativa privada e;
- Implementar um planejamento estratégico para gestão de riscos climáticos.

Diante desse cenário, ficou claro para todos os participantes a necessidade urgente de promover um diálogo mais amplo e estruturado, envolvendo todos os setores da sociedade. A criação de uma Secretaria Municipal de Meio Ambiente autônoma, o desenvolvimento de programas de conscientização e capacitação para incentivar a ação coletiva, e a implementação de um planejamento estratégico para a gestão de riscos climáticos são passos essenciais para fortalecer a colaboração entre cidadãos, poder público e iniciativa privada, visando uma gestão mais eficiente e sustentável dos bens comuns e a mitigação dos impactos das mudanças climáticas.

Impressões do Processo

Nesta etapa inicial do projeto, buscou-se estabelecer uma relação sólida de reciprocidade e confiança com os atores locais. Embora a participação possa ser limitada, essa fase possibilitou identificar as principais preocupações e necessidades dos representantes das comunidades, permitindo que as ações futuras sejam mais alinhadas com as expectativas da população e, ao mesmo tempo, eficazes. A realização de oficinas, mesmo com um número reduzido de participantes, foi um ponto de partida crucial para construir um diálogo e alinhar interesses. A retroalimentação obtida ajudará a refinar a abordagem do projeto e a desenvolver metodologias menos tecnocráticas. As primeiras impressões (desafios e oportunidades) deste processo contemplam:

Problematização para construção do Plano Piloto de Ação Climática para o município de Cabaceiras- PB
Fuente: Fonte: Acervo do projeto, 2024

Mobilização comunitária: reunir diferentes segmentos da sociedade possibilitou ouvir diversas vozes e interesses, promovendo a construção de soluções para os problemas locais. No entanto, é fundamental superar o baixo interesse da comunidade, pois, ao longo do tempo, esse engajamento nas decisões coletivas tem diminuído.

Interesses da comunidade: observou-se que as preocupações relacionadas às mudanças climáticas são emergentes, impactando diretamente a qualidade de vida da população. A escassez de água, a duração prolongada das secas, o aumento das queimadas e a redução da produção agrícola são alguns dos efeitos mais evidentes. Além disso, a questão do saneamento básico foi enfatizada diversas vezes, refletindo a necessidade urgente de abordar esses desafios de forma integrada.

Percepção da comunidade sobre o território: registrou-se um elevado conhecimento das e dos participantes sobre a relação de causa e efeito dos problemas territoriais. Além disso, todos reconhecem a importância da preservação ambiental e a adoção de práticas sustentáveis, bem como a necessidade de se adaptar aos efeitos adversos das mudanças climáticas.

Percepção da comunidade sobre os desafios a superar: a falta de interesse da sociedade civil, as práticas insustentáveis da indústria agropecuária, a escassez de recursos financeiros, a desarticulação de redes sociais, as alterações físicas no território e os conflitos políticos e sociais dificultam a mobilização e a implementação de ações efetivas para enfrentar as mudanças climáticas.

Os próximos passos do projeto incluem a elaboração de um planejamento estratégico que aborde diretrizes de mitigação e adaptação às mudanças climáticas, com a participação ativa. Além disso, o projeto visa promover capacitações para agricultores e pescadores sobre práticas sustentáveis e gestão de bens hídricos, fortalecendo a resiliência local. Também se busca estabelecer um sistema de monitoramento para avaliar a eficácia das ações implementadas, garantindo os ajustes necessários ao longo do processo.

Referências

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 2022. Censo Demográfico 2022. Disponível em:< https://cidades.ibge.gov.br/ >. Acesso em 19 de mar de 2024.

LAPIS - Laboratório de Análise e Processamento de Imagens de Satélites. Universidade Federal de Alagoas, 2024. Áreas Susceptíveis à Desertificação. Disponível em: < https://noticias.ufal.br/ufal/noticias/2019/7/lapis-utiliza-metodologia-inedita-para-monitorar-processo-de-desertificacao-no-brasil > Acesso: 2 de jan . 2024.

MAPBIOMAS, 2022. Mapa de uso e ocupação do solo. Disponível em: < https://brasil.mapbiomas.org/ > Acesso: 30 mar.2023

Foto. Karo Carvajal

TORMENTAS Y BONANZAS

AYUNTAMIENTOS MUNICIPALES: AGENTES DE LA INJUSTICIA HÍDRICA Y MARGINACIÓN INDÍGENA EN LA HUASTECA POTOSINA

Rogel del Rosal Valladares
Rosa Esther Peña Soto

Comunidades del pueblo náhuatl de los municipios de Xilitla, Axtla, Tampacán y Coxcatlán, y del pueblo tének del municipio de Huehuetlán, en la Huasteca Potosina, han venido vinculándose con el proyecto de investigación e incidencia "Fortalecimiento y articulación de sujetos colectivos para la defensa del agua en el territorio" para abordar y mejorar las condiciones en que se encuentran sus sistemas comunitarios del agua.

Foto. Karo Carvajal

Con los niveles considerables de precipitación pluvial, que en Xilitla oscilan entre 2000-2800 mm, mientras en los otros municipios rondan en los 1400 mm, cualquiera pensaría que sus hogares no sufren de agua. Pero no es así. Las 36 comunidades implicadas en este proyecto ubican entre sus prioridades la mejora de su insuficiente y precaria infraestructura hídrica en almacenamiento, conducción y distribución del líquido. Garantizar el derecho humano fundamental al agua, debería ser tema central de las políticas hídricas de los ayuntamientos.

Niños y niñas, jóvenes y mujeres de comunidades de Xilitla, S.L.P., enclavadas en la Sierra Madre Oriental, acarrean su agua en cubetas desde manantiales, arroyos o ríos cercanos, pues no cuentan con sistemas de bombeo, almacenamiento, conducción o distribución. Comunidades de Tampacán dependen, por su lado, de la perforación de pozos o de la compra del agua cuando éstos se secan en tiempos de estiaje, o los sistemas de bombeo se descomponen. Por su parte, comunidades ubicadas en Axtla de Terrazas, Coxcatlán y Huehuetlán se abastecen de agua por medio de sistemas de bombeo municipales desde los ríos San Juanito, Huichihuayan y Axtla, que frecuentemente se descomponen o son invadidos por huachicoleo, lo que repercute en desabasto hacia la población.

Este contexto indica varios problemas: a) infraestructura hídrica insuficiente e inadecuada; b) indolencia y corrupción de las autoridades municipales, y c) desorden en la gestión del agua, todo lo cual resulta en un pésimo servicio del vital líquido a la población. Los ayuntamientos en cuestión, por lo menos desde hace dos décadas, de la federación reciben presupuestos suficientes y en aumento de los ramos 28 y 33 como para haber resuelto las necesidades de infraestructura hídrica comunitaria, aprovechando el agua de lluvia, manantiales, ríos y del subsuelo.

Tales presupuestos enviados por la federación a los municipios alcanzan para avanzar en resolver las necesidades hídricas y otras necesidades sociales, pero no fluyen hacia abajo. En los municipios de referencia para el año 2024 el promedio de dichos recursos por persona es de 5,500 pesos aproximadamente, de tal suerte que si una comunidad que cuenta con manantial y tiene 700 habitantes (160 viviendas) a ésta le tocaría $3,850,000.00, con lo que fácilmente podría implementar un sistema de bombeo con 5 depósitos de agua de 50 mil litros cada uno distribuidos estratégicamente, líneas de tubería galvanizada para conducción y distribución de agua hacia todas las viviendas, e iniciar con la construcción de 25 tanques de ferrocemento de 10 mil litros para un número igual de familias, quedando pendientes 135 familias, a las cuales se les puede programar la construcción de sus tanques con los recursos del siguiente año.

Este es un ejemplo de lo que se podría realizar en tan solo un año con la administración directa de los recursos por parte de la comunidad. Claro está que, resolviendo esta necesidad para garantizar el acceso y disponibilidad del agua de la comunidad, los recursos en los siguientes años se orientarían a atender otras necesidades sociales plasmadas en su plan de obras.

Sin embargo, conociendo los antecedentes de gestión realizada por las comunidades, en la que invariablemente la respuesta de los munícipes ha sido a cuentagotas y evasiva respecto a sus peticiones, éstas se vieron obligadas dar la lucha jurídica basada en los derechos indígenas retomando la experiencia exitosa de comunidades indígenas de Michoacán, Puebla y Oaxaca, para lograr la asignación de presupuesto directo a comunidades.

El Artículo 2º de la Constitución federal y el Artículo 9º de la Constitución del Estado de San Luis Potosí establecen la obligación de los ayuntamientos de asignar presupuesto a comunidades indígenas para su administración directa. Por su lado, las sentencias dictadas por los tribunales de Michoacán, Puebla y Oaxaca, hacen mención del marco normativo nacional, internacional y local en las que basan sus sentencias favorables a las demandas de las comunidades que recurrieron a juicios de amparo.

Con la asesoría de abogados socialmente comprometidos, se diseñó la estrategia jurídica para la consecución de dicho fin, la cual debía ser acompañada por tres elementos importantes: la participación organizada y activa de la comunidad, el diálogo con los titulares de los juzgados y la acción mediática.

La participación organizada y activa de la comunidad presupone un trabajo de información y sensibilización continua, primero con las autoridades de manera directa o a través de reuniones intercomunitarias de autoridades, dependiendo del número de comunidades participantes, en el que de forma sencilla y, preferentemente en su idioma, se explican los derechos indígenas en general y en particular los referidos a los artículos arriba señalados; se informa sobre el presupuesto que anualmente percibe el ayuntamiento respectivo, los montos relacionados a los ramos 28 y 33, y, de éstos, el monto que le corresponde a la comunidad de acuerdo al número de habitantes.

Con este último dato se realiza el ejercicio para definir las obras prioritarias de la comunidad, y cuáles de ellas se podrían realizar en un año con el presupuesto que le corresponde. Estos ejercicios participativos resultan aleccionadores para la toma de decisiones por la comunidad, pues en ellos se combina el conocimiento de sus derechos, el presupuesto anual municipal, el monto calculado para la comunidad y un posible plan de obras comunitario que se puede ejecutar con dicho monto.

Es pertinente señalar que el proceso de sensibilización e información debe ser constante para que los temas se conozcan a fondo por el mayor número de miembros de la comunidad, lo cual implica que los liderazgos naturales y formales los manejen de manera fluida, a manera de enfrentar tantos años de prácticas gubernamentales asistencialistas y clientelares producto de largos periodos de abandono, discriminación y racismo, que han hecho mella en la conciencia de muchos de sus integrantes debilitando las capacidades organizativas y de incidencia de la colectividad.

No obstante, en este primer paso de toma de decisiones en las que la comunidad acuerda dar la lucha jurídica, se debe nombrar un Comité de Seguimiento como un ente colegiado que funcione hasta la conclusión del juicio de amparo, puesto que las autoridades tradicionales tienen definidos sus periodos de su encargo que no encajan en lo que dura éste, haciendo hincapié en la importancia de que dicho comité lo integren las mujeres y hombres más convencidos, responsables y comprometidos con la comunidad.

Sus funciones serán las de otorgar carta poder a los representantes legales, certificar en tres tantos el acta de la asamblea ante la notaría pública, presentar la solicitud al ayuntamiento municipal, recibir la respuesta a la solicitud y coordinarse con los abogados y asesores durante el tiempo que dure el juicio. Así mismo, se debe aprobar el plan de obras en el que eventualmente se aplicaría el presupuesto asignado, mismo que se anexaría a la solicitud. Por último, se levanta el acta de la asamblea general comunitaria, en la que se plasman los acuerdos anteriores y se procede a la firma de todos los asistentes demostrando que la mayoría de los pobladores respaldan los acuerdos. El acta de Asamblea General Comunitaria es fundamental, pues ésta se reconoce como la máxima autoridad de la comunidad indígena.

Una vez reunidas las anteriores condiciones se presenta la solicitud a la presidencia municipal, la cual debe ser sellada y firmada en la hora y fecha de recibida por su titular o por el secretario del ayuntamiento, de acuerdo al derecho de petición consagrado en el Artículo 8º de la Constitución federal. La respuesta obviamente ha sido negativa bajo muchos argumentos leguleyos que no viene al caso enumerar, pero genera recurrir al juicio de amparo por violaciones al derecho a la asignación de presupuesto a la comunidad indígena.

El diálogo con los titulares de los Juzgados de Distrito de carácter federal a donde se haya remitido el juicio de amparo es necesario toda vez que, hasta ahora, éstos están muy alejados del actuar con justicia, por lo que se les debe hacer saber de las condiciones de discriminación, exclusión y marginación a las que han sido sometidas las comunidades indígenas a pesar de que los recursos presupuestarios hacia los municipios fluyen con suficiencia y normalidad; además de transmitirles que las comunidades conocen sus derechos y están observando su actuación.

En todo este proceso se debe aplicar la acción mediática a través de boletines, conferencias de prensa y redes sociales para que la sociedad conozca las razones por las cuales se exige la asignación de presupuesto a comunidades; denunciar la actitud prepotente, indolente y violatoria de los derechos indígenas de parte de los ayuntamientos, que obliga, aún en sus condiciones de vulnerabilidad social y económica, a litigar contra quienes ejercen el poder municipal. Esta acción constituye una potente aliada a la causa de la lucha por la asignación de presupuesto de las comunidades indígenas del país y de la región, hoy fortalecida por las reformas constitucionales del poder judicial y de pueblos indígenas y afro mexicanos.

En este proceso se ubican situaciones que tienen que ver con el nivel de cohesión interna de las comunidades, la falta de voluntad política de las autoridades municipales, así como la insensibilidad, probable corrupción y falta de profesionalismo de los juzgados de distrito.

En el primer caso, las comunidades más participativas son aquellas en las que hay una coordinación estrecha entre las autoridades tradicionales, los comités de seguimiento y la comunicación fluida con la asamblea, pues han logrado dimensionar los impactos en la vida social, económica y cultural que traería consigo el ejercicio de presupuesto directo. Tienen buen nivel de cohesión social.

En el segundo caso, la falta de voluntad política de las autoridades municipales para respetar este derecho está relacionada a los intereses que persiguen los grupos políticos que se encuentran al frente de las alcaldías, principalmente el de apropiarse de la mayor parte de los recursos públicos, para lo cual les basta mantener una relación clientelar con la ciudadanía. Para ellas es impensable transferir a las comunidades el control sobre la porción del presupuesto que les corresponde. Por ello, sus respuestas leguleyas afirman que legalmente no es posible asignarles presupuesto, al mismo tiempo que realizan un trabajo de cooptación de liderazgos comunitarios, así como de división a través de promotores que operan al interior de las comunidades difundiendo rumores de todo tipo en contra de quienes asesoran y promueven la demanda. Y también las de intimidar o tratar de sobornar a autoridades comunitarias.

Por su parte, los juzgados de distrito han actuado en diversos tonos: "que no tienen competencia para tratar los casos", "que la comunidad no tiene personalidad jurídica ni tampoco los abogados", y en ocasiones han omitido publicar sus resoluciones para evitar la continuidad del procedimiento. En la mayoría de los casos, ante las quejas presentadas por los abogados, el tribunal colegiado ha tenido que ordenar a los juzgados a que den trámite a éstos. La lucha jurídica se ha desarrollado en esta dinámica en la que caben varias hipótesis concernientes a la actitud de los juzgadores: falta de profesionalismo, discriminación, complicidad corrupta con los ediles, o las tres juntas. Esta situación provoca por lo menos el alargamiento de los procesos hasta ser resueltos por la SCJN, o bien la necesidad de reiniciarlos, lo cual implica ciertos desgastes de carácter económico y anímico.

Las nuevas condiciones jurídicas y políticas favorecerán las demandas de las comunidades para la asignación y administración directa de su presupuesto y con ello su empoderamiento. Buena perspectiva para dejar atrás la impune actuación de alcaldes y funcionarios municipales que han contribuido en mucho a la injusticia hídrica y marginación de las comunidades indígenas de la región.

Foto. Karo Carvajal

Foto. Karo Carvajal

ESPEJOS DE AGUA

UN MAR DE EXPERIENCIAS, UN DILUVIO DE PROPUESTAS. **RESEÑA DEL LIBRO EL AGUA EN NUESTRAS MANOS,** DE PEDRO MOCTEZUMA BARRAGÁN.

Luisa Paré

(A partir de la presentación del libro en el puerto de Veracruz, el 6 de septiembre de 2024).

Este libro, muy particular, tiene nada menos que 537 páginas. Escribirlo (y leerlo) son verdaderas hazañas, como lo es también hacerlo disponible a precio razonable, mérito de la política editorial del Fondo de Cultura Económica. Su primera presentación en diciembre de 2023 en el auditorio de Conahcyt en la CdMx no sólo recibió aplausos, sino que literalmente fue interrumpida por un temblor; la sala fue momentáneamente evacuada.

COLECCIÓN
CIENCIAS Y
HUMANIDADES
PARA MÉXICO

El agua en nuestras manos

Pedro Moctezuma Barragán

Ligados al gobierno del agua ha habido otros "curiosos" eventos. En marzo de 2019 se quemaron cuatro pisos de la Torre de Conagua, donde se encontraba la documentación de las concesiones de agua, los contratos, etc. Le siguió un ataque cibernético que puso en coma a la institución por tres meses. A la fecha, sin explicaciones ambas situaciones. Valga la analogía entre el sismo y el incendio para decir que esta obra representa un parteaguas y hace sonar los dispositivos de alarma para que la sociedad tomemos el agua en nuestras manos, pero a la vez que las instituciones responsables cumplan con sus obligaciones y deberes.

El libro sale a la luz en un peculiar contexto legislativo y climático. Tres legislaturas han incumplido el mandato constitucional establecido en la reforma al Artículo 4º, que asienta el derecho humano al agua y al saneamiento. No han promulgado la Ley General de Aguas que debería estar en vigor desde 2013. Mientras tanto, este año tuvimos en México y otros países las temperaturas más altas jamás registradas. Todo esto nos hace hablar de crisis hídrica, de estrés hídrico, de injusticia hídrica.

Se trata de un libro particular porque es a la vez la obra de Pedro Moctezuma, el académico de la UAM-Ixtapalapa, pero también de Pedro el activista en la colonia San Miguel Teotongo y otras de la misma delegación Ixtapalapa, hoy Alcaldía, co-fundador, junto con habitantes de San Miguel, de la UPREZ. Al relatar la saga de la Coordinadora Nacional Agua para Todxs Agua para la Vida constituida formalmente en 2014 Pedro le da voz a todo un movimiento, a toda una comunidad presente en los 32 estados del país. Es una obra a la vez teórica y práctica, una caja de herramientas como al propio autor le gusta nombrarla. En fin, una invitación a tener "el agua en nuestras manos" ya que, parafraseando a un político, Charles de Gaulle, el agua es demasiado importante para dejarla en manos de políticos.

El libro no se queda en el nivel de la crítica o del diagnóstico, sino que, como cronista del movimiento, rescata las experiencias que representan y aportan esperanza para el futuro, a pesar de la situación crítica agudizada por el cambio climático. Pedro nos ofrece una amplia recopilación de la lucha de Agua para Todxs, resaltando la hazaña de haber elaborado colectivamente una propuesta de Ley General de Aguas y de haber reunido casi 200 mil firmas para que ésta fuera admitida como Iniciativa Ciudadana por el Congreso. También muestra cómo se puede seguir avanzando ante los retos actuales y futuros. Lo que nos ofrece no son recetas, es el recuento de décadas de experiencia como militante de izquierda. Sí, la verdadera izquierda, con trabajo de base.

En su activismo y como académico, desde mediados de los años 90, Pedro, junto con su compañera Elena Burns impulsaron investigaciones y procesos formativos y organizativos en la región de Tlalmanalco y Amecameca, estado de México a través del Centro Centli, vinculado a la UAM Ixtapalapa. Desde ahí impulsaron la formación de la Comisión de Cuenca de los Ríos La Compañía y Amecameca y aportaron documentos trascendentales para la gestión de la Cuenca del Valle de México. Grande fue la frustración de toparse con el desinterés y oposición de las instituciones responsables del agua hasta ver desvanecerse la Comisión. Pero el Plan de Gestión de la cuenca del Valle de México ya podrá ser realidad, como también lo será el rescate del lago Tlahuac-Xico, ya decretado. Vemos el Pedro funcionario, Secretario del Agua en el estado de México recuperando todos estos trabajos que no fueron inútiles.

De ahí se desprende, en el capítulo 10, un eje central de la obra: la planeación transformativa. Cito a Pedro: "Para lograr objetivos transformativos a futuro en el territorio es necesario planear y, al hacerlo, construir los sujetos capaces de lograrlo hasta hacer la realidad la visión común. Esta propuesta se diferencia del romanticismo y de la banalidad de los mensajes en redes e iconos de camiseta. Es necesario pasar de la protesta a la propuesta. Se requiere construir procesos de trabajo hacia dentro o incidir en políticas públicas a través de acuerdos transparentes".

Las estrategias del sujeto en la planeación transformativa, y la necesaria articulación entre los sujetos involucrados conforman el concepto fundamental de la obra. Si bien Pedro considera esta obra como un Manual para la buena gestión y gobierno del agua hay que destacar que subyace a lo largo del texto una discusión política con una gran solidez histórica y conceptual. Regresemos entonces al Dr. Moctezuma, el teórico quien, en el capítulo 8, nos habla de los obstáculos para la gestión equitativa y sustentable del agua. A partir de conceptos gramscianos nos explica por qué las cosas están como están en términos de crisis hídrica e injusticias. Hace un recuento que inicia en el sexenio de Echeverría y sigue con las tres administraciones neoliberales encargadas de sentar las bases de lo que ahora denominamos la crisis del agua.

Esta recapitulación de una historia relativamente reciente es fundamental en esta época donde hay una tendencia a no matizar en el antes y el ahora, un desconocimiento o una pérdida de memoria de cómo eran las cosas antes, a oponerse sin proponer o proponer sin entender cómo interactúan o no interactúan diferentes actores, afectados, funcionarios, investigadores, activistas, legisladores. Se pierde de vista quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. Pedro nos presenta las sucesivas mutaciones en el bloque en el poder hasta el momento actual. Su análisis de los obstáculos para una gestión justa y sustentable del agua deja muy claros, desde un principio, los obstáculos políticos.

Nos dice Pedro que en este lapso de tiempo ha habido dos cambios importantes relativos al agua: la percepción del agua como bien común fue sustituida por otra, como mercancía; además, se han producido cambios tecnológicos y de orientación productiva hacia ramos industriales o agropecuarios de alto consumo de agua, siempre puestos por delante de la satisfacción de las necesidades básicas de consumo de humanos y no humanos (es decir de los ecosistemas). Es en este contexto que podemos entender la resistencia a aprobar una nueva Ley General de Aguas que necesitamos y merecemos; los acuatenientes, como los llama Pedro, se aferran a una ley que les permite encubrir sus intereses, la Ley de Aguas Nacionales (LAN), misma que permitió cumplir con las exigencias del Tratado de Libre Comercio y lo que le ha seguido.

El autor muestra que estos poderes fácticos o el bloque hegemónico inciden al punto de haber logrado "colocar" a sus miembros como piezas clave en las instituciones legislativas y en las responsables del manejo del agua, con la misión de bloquear decisiones consensuadas, reglamentariamente resueltas, presentadas en tiempo y forma y que sólo requerirían de un seguimiento básico. En México ha habido un avance consistente en la privatización y la construcción de mega-obras hídricas, de la mano de la apropiación privada del agua para favorecer a la megaminería, a distintas ramas agropecuarias, industriales y de servicios, a las embotelladoras y a los desarrollos inmobiliarios, cuyos grupos corporativos han acumulado poder político al amparo de la LAN.

Esta es la realidad y la pregunta que nos hace Pedro es: ante este bloque hegemónico –como diría Antonio Gramsci– ¿cómo construir el contrapoder?, ¿donde está nuestro poder?, lo que nos lleva al tema de los sujetos. Él identifica dos vías principales por las cuales los sujetos comunitarios del campo y la ciudad logran un buen gobierno del agua: **mediante el manejo de sistemas comunitarios del agua, hoy sin reconocimiento jurídico,** y a través **de la participación en instancias autónomas o mixtas de toma de decisiones, entendiendo como mixtas los Consejos consultivos, los órganos de gobierno** de los organismos operadores del agua. Actualmente, los que existen son una simple formalidad. Para el fortalecimiento del sujeto, nos advierte Pedro, es fundamental la resiliencia de las culturas originales y una nueva cultura de autonomía que logre romper las ataduras corporativas, las exigencias distribucionistas, o sea el asistencialismo y las cadenas de sumisión.

Esta participación no viene por decreto, sino que está plasmada en las experiencias que se han dado a lo largo y ancho del país y que nos dejan enseñanzas muy valiosas. En el capítulo donde aborda la pregunta ¿dónde está nuestro poder? nos presenta las luchas que se dieron desde los sujetos comunitarios, las organizaciones comunitarias, las universidades autónomas y, sobre todo, los pueblos originarios, principales víctimas del despojo territorial, no para victimizarlos sino para aprender, reivindicar sus luchas y seguir por este camino. Desfilan la nación yaqui, la Huasteca potosina, los valles centrales de Oaxaca, los pueblos del Anáhuac, de la Sierra Norte de Puebla y también de las colonias de las comunidades urbanas. Regionalmente y nacionalmente, muchos de los grupos organizados antes nombrados convergieron en conformación de la *Coordinadora Nacional Agua para Todxs Agua para la Vida*. En 2015, en el día Mundial del Agua se habían acumulado fuerzas para realizar 36 acciones en 32 entidades de la República. En este largo recorrido, contado de manera minuciosa e incluyente, se va dado el contexto político, de los cambios de titulares del gobierno federal, las acciones más relevantes como la colecta de firmas para impulsar la Iniciativa Ciudadana de Ley General del Agua y el *Toxi-Tour de norte a sur,* que permitió visibilizar los infiernos ambientales y las injusticias en torno al despojo del territorio y sus aguas.

Este es un libro valiente, no sólo porque critica situaciones existentes sino porque señala, sin tapujos, tanto las críticas y decepciones como los aciertos. Por ejemplo, este fragmento:

> Comenzando el nuevo gobierno (2018) fue desconcertante el maridaje entre viejas y nuevas realidades, como el hecho de que la dirección de la Conagua, bajo Blanca Jiménez, ratificara a personajes del PRIAN profundamente comprometidos con los grandes negocios extractivistas de los dos sexenios anteriores.

Encontramos ejemplos de cómo la Conagua siguió al servicio de los millonarios del agua y caciques regionales del recurso, de cómo se les fueron dando de manera indiscriminada más y más concesiones. Incluso el panorama nacional se ensombreció por consultas amañadas por el tema de la termoeléctrica en Morelos y el martirio de Samir Flores. Pero también nos habla Pedro de las muchas cosas positivas, como la cancelación del proyecto de mina de oro de Los Cardones en Baja California, la consulta en Mexicali sobre la planta de la Constellation Brands o, finalmente, aunque con retraso, la cancelación de la presa el Zapotillo acompañada de la disculpa pública del Estado mexicano por lo que vivieron los opositores.

Frente a una visión ingenieril y fragmentada del agua, agua mercancía, estructura institucional piramidal, ajena a una visión del ciclo social del agua como un todo, Pedro nos convoca (y Elena Burns, y todo el movimiento Agua para Todxs Agua para la Vida) a una REVOLUCIÓN DEL AGUA basada en otro paradigma: agua bien común, basada en la gestión de ciclos del agua como una totalidad. Una "nueva" cultura del agua, que a la vez es ancestral, y que está presente en los territorios de pueblos originarios donde subsisten memorias, prácticas y espiritualidades de raíz prehispánica.

Foto. Karo Carvajal

ATL

Sinopsis: Pieza documental que retrata sensible y didácticamente la polisemia del agua dentro de la realidad mexicana. A través de varias voces, evidencia la pluriculturalidad y diversidad de cosmovisiones que cohabitan en el territorio mexicano y se encuentran en constante tensión.

Ficha técnica:

Título: Atl
Género: Cortometraje documental
Duración: 14:21 min
Año: 2022
Dirección: Luis Villalobos
País: México
Idioma: Español & náhuatl
Formato: Hd, 16:9
Producción: Cocodrilo Films, CEMDA, Consejo Masewal Altepetajpianij, Territorios Diversos Para La Vida.
Ver aquí:
www.youtube.com/watch?app=desktop&v=_N32mBV3yQk

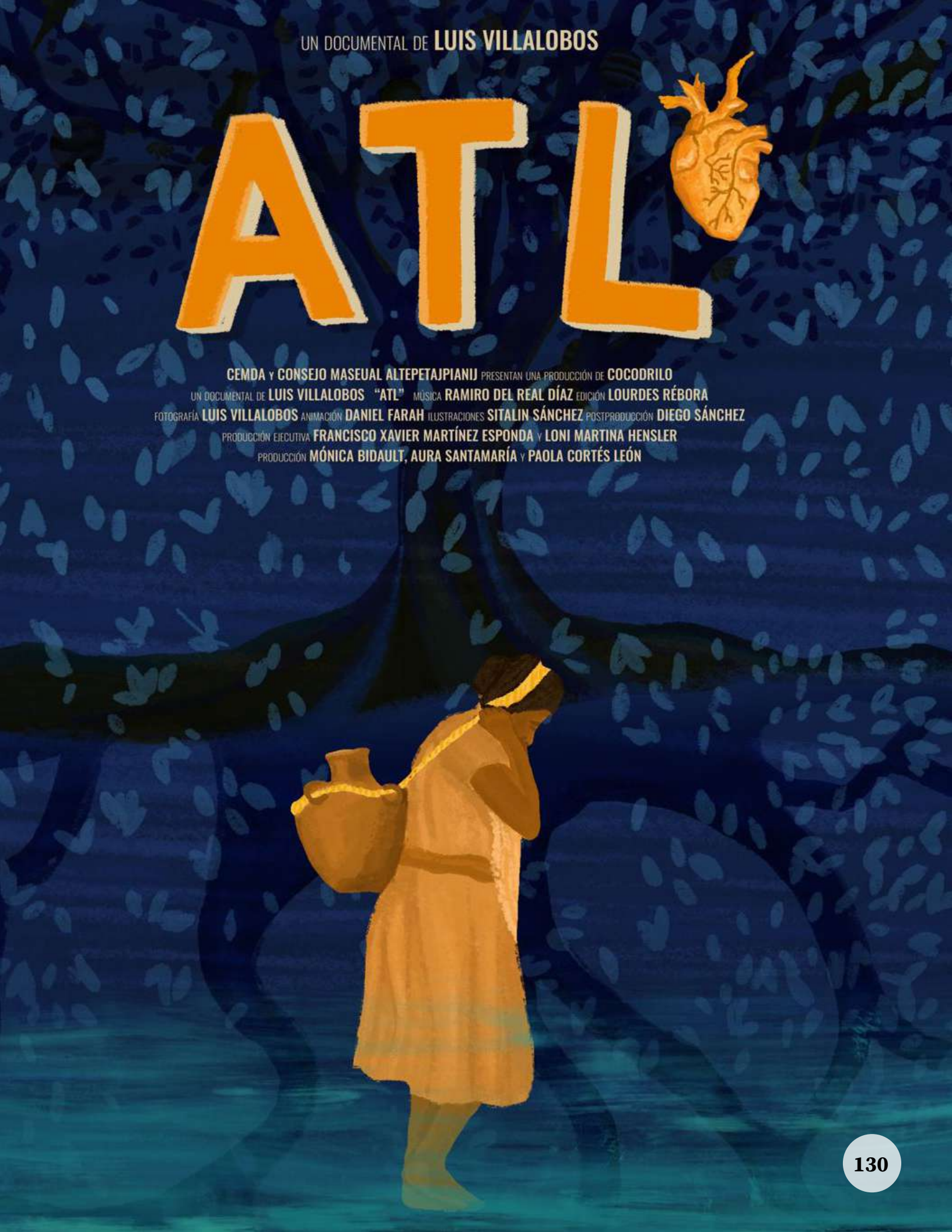

UN DOCUMENTAL DE LUIS VILLALOBOS
ATL
CEMDA Y CONSEJO MASEUAL ALTEPETAJPIANIJ PRESENTAN UNA PRODUCCIÓN DE COCODRILO
UN DOCUMENTAL DE LUIS VILLALOBOS "ATL" MÚSICA RAMIRO DEL REAL DÍAZ EDICIÓN LOURDES RÉBORA
FOTOGRAFÍA LUIS VILLALOBOS ANIMACIÓN DANIEL FARAH ILUSTRACIONES SITALIN SÁNCHEZ POSTPRODUCCIÓN DIEGO SÁNCHEZ
PRODUCCIÓN EJECUTIVA FRANCISCO XAVIER MARTÍNEZ ESPONDA Y LONI MARTINA HENSLER
PRODUCCIÓN MÓNICA BIDAULT, AURA SANTAMARÍA Y PAOLA CORTÉS LEÓN

Foto. Karo Carvajal

SEMBLANZAS

Alfredo Méndez Bahena

Biólogo y Doctor en Desarrollo Rural. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero y de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 12A. Se interesa en el manejo y conservación de los ecosistemas y los recursos naturales desde la perspectiva de los bienes comunes, es decir desde y para las comunidades indígenas y campesinas. Acompaña procesos comunitarios hace 25 años, participando en equipos interdisciplinares y comúnmente desde proyectos de investigación acción. Desarrolla líneas de investigación enmarcadas en la planeación comunitaria del territorio, ecología de comunidades y poblaciones silvestres, educación ambiental e intercultural, conocimiento tradicional y mecanismos comunitarios para el manejo de bienes comunes, así como defensa del territorio frente a megaproyectos extractivos.

Ângela Maria Cavalcanti Ramalho

Graduada em Ciências Econômicas pela Universidade Federal da Paraíba (1984). Mestre em Sociologia Rural pela Universidade Federal da Paraíba (1997), Doutora em Recursos Naturais pela Universidade Federal de Campina Grande (2011), Pós-doutorado no Instituto de Energia e Ambiente - Universidade São Paulo. Professora da Universidade Estadual da Paraíba.

Anna Rosa Domínguez Corona

Antropologia Feminista (ENAH), Maestra en Desarrollo Rural (UAM Xochimilco) y Doctorante en Antropología Social (ENAH) Lineas de investigación: antropología feminista, movimientos sociales en defensa del territorio, epistemologias indígenas y comunitarias, justicia comunitaria, ecología política, gestión comunitaria de agua. Defensora de derechos humanos (mujeres, infancias y naturaleza). Cuenta con 15 años de trabajo comunitario en la Montaña y Costa Chica de Guerrero en diversos procesos y desde el 2021 colabora en un Pronaii sobre gestión comunitaria del agua de Conahcyt,. Forma parte de la Red Somos Agua, de la Coordinadora Nacional agua para todas y todos agua para la vida y de la Red Nacional de Comités y Sistemas comunitarios de Agua.

Atzin Salazar

Xalapeña nacida en 1999. Licenciada en Artes Visuales por la Universidad Veracruzana,próxima a concluir la Maestría en Educación para la Interculturalidad y Sustentabilidad también en la Universidad Veracruzana. Los últimos cinco años trabaja desde los cruces entre el arte y la investigación. Le importa reconocer que las prácticas artísticas también generan conocimientos y formas distintas de conocer y construir mundos.Actualmente busca formas de crear relaciones y colaboraciones con lo más que humano desde lo artístico y lo no artístico para ensayar posibles salidas del paradigma antropocéntrico. Ha colaborado en cinco exposiciones colectivas en Xalapa, en una presentación performática: Actos sinérgicos desde el Seminario Permanente de Investigación Artística y una activación performática: Re-creando las aguas: recorrido poético-performático.

Beatriz Torres Beristain

Estudió Ingeniería bioquímica, en el Instituto Tecnológico de Estudios superiores de Monterrey, realizó la maestría en Ecología, en el Instituto de Ecología de la UNAM y el doctorado en gestión, manejo y calidad del Agua en Wageningen University, en Holanda. Actualmente, es Investigadora del Centro de Investigaciones Tropicales de la Universidad Veracruzana, es integrante del cuerpo académico Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva. Es docente en cursos de licenciatura y maestría en la Universidad Veracruzana, y forma parte del Órgano equivalente al Consejo Técnico del Programa de Estudios de Cambio Climático de la Universidad Veracruzana (PECCUV). Está vinculada a varios colectivos y organizaciones de la sociedad civil como La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA), a Guardianes del Agua y al Colectivo Feminista Cihuatlahtolli. A.C. Trabaja temas de conflictos socioambientales, educación ambiental y participación. Es divulgadora de la ciencia, parte del comité editorial del Jarocho Cuántico, suplemento científico de la Jornada Veracruz.

Bruno Jandir Mello

Arquiteto e Urbanista pela Universidade Regional de Blumenau, mestre em Desenvolvimento Regional pela Universidade Regional de Blumenau, doutor em Desenvolvimento Regional pela Universidade Regional de Blumenau e Pós-doutorando pela Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.

Catherine Marielle

Formación en filosofía, idiomas y ciencias políticas en Francia, y en agroecología en México (1975). Cofundadora y coordinadora general del GEA (1977). Coordinación del Programa Sistemas Alimentarios Sustentables y Organización Comunitaria del Territorio. Integrante de la Campaña Nacional Sin maíz no hay país, la Demanda Colectiva contra el Maíz Transgénico en México, la Alianza por la Salud Alimentaria, la Alianza por Nuestra Tortilla, Agua para Tod@s, Agua para la Vida, entre otras redes. Autora, coautora y coordinadora de numerosas publicaciones, videos y series radiofónicas sobre maíz, milpa, agriculturas campesinas, agroecología, sustentabilidad, biodiversidad, soberanía alimentaria, transgénicos, crisis climática y resiliencia socioambiental.

Cristiane Mansur de Moraes Souza

Arquiteta e Urbanista pela Universidade Federal de Santa Catarina (1989), mestre em Urban Design pela Oxford Brookes University, Oxford Reino Unido (1993), doutora em em Ciências Humanas da Universidade pela Federal de Santa Catarina (2004) e Pós-Doutora na Washington State University, Estados Unidos. Professora da Universidade Regional de Blumenau.

Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C. (CEMDA)

El CEMDA es una organización de la sociedad civil apolítica y dedicada desde hace más de 31 años a la protección y conservación de la naturaleza a través de la aplicación y el cumplimiento efectivo de la legislación ambiental. El CEMDA es una organización que trabaja en pro de la naturaleza en México, con amplio reconocimiento nacional e internacional y su trabajo ha contribuido a mejorar la toma de decisiones y a la justicia ambiental, en aras de poder vivir en armonía con la naturaleza.

Consejo Maseual Altepetajpianij

El Consejo Maseual Altepetajpianij es una representación del pueblo masewal de la Sierra Norte de Puebla que se generó para la defensa del territorio frente a concesiones mineras y otros megaproyectos. El pueblo Maseual se organiza a través de las Asambleas por la Defensa del Territorio y Construcción de Planes de Vida del Pueblo Maseual, Totonaku y Mestizo. Su experiencia de organización comunitaria y defensa del territorio ha sido inspiradora para muchas otras comunidades.

Gerardo Alatorre Frenk

Trabaja en la Universidad Veracruzana, en la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad. Estudió Agronomía, una maestría en Desarrollo Rural y un doctorado en Antropología, y es músico. Forma parte del Cuerpo Académico Territorio, Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva y participa en organizaciones de la sociedad civil como Guardianes del Agua Xalapa, Custodios del Archipiélago de Bosques de Xalapa y la Coordinadora Nacional Agua para Tod@s Agua para la Vida. Su labor profesional se orienta a vincular la labor académica con los activismos en defensa de la vida.

Jorge Martínez Ruiz

Antropólogo social egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, doctor en filosofía por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos y diplomado en creación literaria por la Sociedad General de Escritores de México.

En su obra confluyen literatura, ciencias sociales y filosofía. Cuenta con una larga experiencia como académico y servidor público en torno a los asuntos relativos al agua en México. Sus líneas de trabajo exploran el devenir de la relación humanidad¬-naturaleza, sus efectos socioambientales, la expresión poética de esa relación y sus consecuencias políticas y morales. Es autor de la colección de haikus titulada Meditación (Ediciones del Ermitaño, México, 2003), del poemario Nos parecemos tanto, Luna Roja, (Cuernavaca, 2008) y Los hábitos del alba (Marmorata Ediciones, Oaxaca, 2015).

José Irivaldo Alves Oliveira Silva

Graduação em Ciências Jurídicas pela Universidade Estadual da Paraíba, Mestre em Sociologia pela Universidade Federal da Paraíba, Doutor em Ciências Sociais pela Universidade Federal de Campina Grande, Doutor em Ciências Jurídicas pela Universidade Federal da Paraíba, Pós-doutor em Gestão de Águas pela Universidad de Alicante, Espanha. Bolsista Produtividade 1D CNPq, Professor da Universidade Federal de Campina Grande.

Karime León Sánchez

Posdoctoranda en el Programa Nacional Estratégico en Sistemas Socioecológicos y Sustentabilidad y docente a nivel licenciatura y posgrado. Licenciada en Psicología y Administración de Empresas. Ha trabajado en las líneas de investigación sobre Responsabilidad Social Empresarial en empresas de turismo de naturaleza en Jalcomulco, Veracruz y sobre la construcción de alternativas al desarrollo desde la acción colectiva de Sendas A.C. Tiene experiencia como consultora, administradora de proyectos, gestora organizacional con colectivos y organizaciones no lucrativas. Fuei servidora pública a nivel municipal y estatal. Es integrante del Grupo de Investigación Acción Socioecológica (GIASE), socia de Sendas A.C., colabora en Territorios Diversos para la Vida A.C. y en la Comisión Financiera de la Red de Consumo Solidario La Gira. Disfruta pasar tiempo con mi pareja y familia, y trabajar en mi huerto agroecológico.

Luisa Paré Ouellet

Originaria de Québec, Canadá, antropóloga, egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México he sido investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde inicios de los setentas hasta 2017. He trabajado siempre desde perspectivas de investigación- y en los últimos años me intereso por el enfoque de método transdisciplinario participando en dos Proyectos de investigación e incidencia (PRONAI). El último libro que he coordinado con Helio García Campos es un compendio de experiencias de defensa del agua y el territorio en la región de Xalapa escrito por los propios protagonistas de las luchas. (Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz, IIS UNAM, Sendas AC, México, 2018 .Formo parte de la coordinadora Agua para todxs Agua para la Vida.
Me gusta pensar en mí misma como activista ambiental que “vive, camina y defiende su propio territorio” ahí donde vivo en la región de Xalapa Coatepec desde hace tres décadas a la vez que disfruto ver crecer a mi pequeña nieta y participar en talleres de literatura y meter las manos a la tierra en mi huerto.

Moisés Pérez Silva

Nacido en la indómita Zitácuaro, Michoacán. Es activista socioambiental, gestor cultural, defensor de los Derechos Humanos y autodidacta. Desde 2006 participa y acompaña procesos comunitarios, indígenas y campesinos en defensa de la tierra y el territorio, así como en la gestión integral en la reducción de riesgos de desastres y diversificación de medios de vida, en Veracruz y el sureste mexicano con ASER-MAIZ y a partir 2017 a la fecha en territorio Nayarita. Actualmente es coordinador de la estrategia en Gestión Integral del Territorio en NUIWARI, A.C. en Nayarit. Es egresado de la Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana, con estudios y diplomados en diversos campos del saber.

Noelia Soledad López

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (2014) y Magíster en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de México (2018). Es Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES), donde integra el Centro de Antropología Social (CAS) y el Grupo de Estudio y Trabajo sobre Cosas Cotidianas Cultura Material (COCO). Es docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en el Seminario sobre "Cuerpo, imagen y sentido". Sus áreas de interés son los estudios etnográficos sobre la agricultura y la antropología rural.

Rogel del Rosal Valladares

Sociólogo rural. Desde hace 30 años ha acompañado las luchas por la defensa de los derechos de los pueblos indígenas náhuatl y tenek de la huasteca potosina. Desde el 2013, ha acompañado la lucha en defensa del territorio de la Huasteca Potosina frente a las amenazas de la implantación del fracking, trasvases del río Pánuco y otros megaproyectos. Ha contribuido en la formación de organizaciones productivas. Es fundador y asesor de la Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina A.C e integrante de la Coordinadora Nacional de Agua Para Todos, Agua Para La Vida.

Rosa Esther Peña Soto

Antropóloga Social. Hace 30 años vive en la Huasteca Potosina y ha colaborado en la formación y defensa de los derechos de los pueblos indígenas náhuatl y tenek. Ha participado en la defensa del territorio desde el 2013 para que se prohíba la técnica del fracking para extraer gas y petróleo en México y en particular en la huasteca potosina. A partir del 2018 se detuvo la aplicación del fracking en esta región, por la movilización organizada de las comunidades indígenas. Se lucha contra otros megaproyectos en la Huasteca que acaparan el agua y la contaminan y se lucha por que se cancele el trasvase del río Pánuco a Monterrey, Tamaulipas y a Texas. Es asesora de la Coordinadora de Organizaciones Campesinas e Indígenas de la Huasteca Potosina A.C e integrante de la Coordinadora Nacional de Agua para Todos, Agua para la Vida.

Tania Xiuh

Agroecóloga. Guardiana de semillas nativas y criollas. Promotora del bienestar y salud comunitaria. Doula somática especializada en preconcepción, gestación y parto. Maestra en el Manejo Sostenible de Agroecosistemas y actual doctoranda del Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad (UNAM). Tengo más de 10 años restaurando, protegiendo y cuidando de agroecosistemas, suelos, semillas y cuerpxs. Fomento encuentros para reavivar la memoria sobre la interconexión y ciclicidad que entrelaza a la naturaleza con la humanidad. Rezandera, poeta y cantora. A lo largo de mi camino he ido recuperando la memoria de mis ancestrxs mayas, otomíes, árabes y occidentales. La poesía y el canto, son mi medio para reverberar la sabiduría que nos brinda la tierra, el fuego, el agua y el viento.

Territorios Diversos para la Vida A.C.

Territorios Diversos para la Vida A.C. es una organización interdisciplinaria e intercultural que colabora con los procesos de cuidado y defensa de la naturaleza y los territorios diversos que sostienen la vida y la herencia biocultural, desde un enfoque intercultural, decolonial, interseccional, de género y de cuidado colectivo. TerraVida busca contribuir a la construcción de un México pluricultural que reconozca y respete la diversidad y autonomía de los pueblos indígenas y comunidades equiparables.

CAUCES
praxis transformadora